



EDICIÓN DE
CASSANDRA CLARE

CAZADORES DE SOMBRAS Y SUBTERRÁNEOS

LA GUÍA ESENCIAL

 DESTINO



*Esto está hecho sin fines de lucro, fue
realizado por fans para fans.
En cuanto puedan y tengan el libro en
alguna librería cerca apoyen a Cassie
comprando su libro.*

¡Disfruta tu lectura, nefilim!.



STAFF

{Melanie Banewood}

@Mel_sugarcube

{Xim Abernathy}

@RocketQueen_XC

{Lilián Escalante}

@LiliaanDiAndrea

{Fernanda Bane}

@WhatsernameIove

{Arely Lightwood}

@ArelyLightwood

{Evelin G. Ramos}

@evelingarciafan

{Christopher Wayne}

@Criss_land

{Paulina Díaz}

{Brenda Mtz Schz}

Cazadores de sombras y subterráneos es el mejor acompañante que cualquier seguidor de la saga y de Cassandra Clare, su autora, pudo haber deseado.



INDICE

Introducción

CASSANDRA CLARE

Lugares inhóspitos

KATE MILFORD

El arte de la guerra

SARAH CROSS

Más afilado que un cuchillo serafín

DIANA PETERFREUND

Cuando las reglas se hacen para romperse

ROBIN WASSERMAN

Simon Lewis: judío, vampiro, héroe

MICHELLE HODKIN

Por qué el mejor amigo nunca se queda con la chica

KAMI GARCIA

Amor fraternal

KENDARE BLAKE

En busca de un amigo

GWENDA BOND

(No) Solo a manera de ejemplo

RACHEL CAINE

La importancia de ser Malec

SARA RYAN

Los villanos, Valentine y la virtud

SCOTT TRACEY

De la inmortalidad y sus desencantos

KELLY LINK Y HOLLY BLACK

Y esta zorra pervertida, ¿qué cree que está haciendo? O: cazadores de sombras fuera de control

SARAH REES BRENNAN



SINOPSIS

Cassandra Clare, creadora de esta exitosa serie, ha compilado la visión que varios escritores –como Kami Garcia y Holly Black- tienen sobre el fantástico universo que ella imaginó y donde nefilim, vampiros, hombres lobo, brujos y demás criaturas fantásticas siguen atrapando a millones de lectores en y todo el mundo.

La lectura que los autores hacen de CAZADORES DE SOMBRAS permitirá al lector mirar con otros ojos a sus personajes y las relaciones entre ellos.

Con la colaboración de:

Holly Black • Kendare Blake • Gwenda Bond • Sarah Rees Brennan • Rachel Caine • Sarah Cross • Kami Garcia • Michelle Hodkin • Kelly Link • Kate Milford • Diana Peterfreund • Sara Ryan • Scott Tracey • Robin Wasserman



Introducción

CASSANDRA CLARE

Mel Banewood

Hay una pregunta que todo escritor conoce bien y a la que teme responder: <<¿De dónde surgió la idea de tus libros?>>

No es que sea una mala pregunta. Es perfectamente válida, y es comprensible que nos la plantee. ¡Es natural que alguien quiera conocer el origen de una idea! No obstante, la realidad es que es poco frecuente que un libro, o una serie de libros, derive de una idea única. Normalmente surge de manera similar a como un canto rodado acumula musgo, o a como una arenilla va sumando capas hasta convertirse en perla en el interior de una ostra. Todo comienza con la semilla de una idea, una imagen o un concepto, que crece conforme el autor añade los personajes, ideas que ama, retazos de sus gustos e intereses, hasta un universo.

He relatado tantas veces <<de dónde surgió la idea de *ciudad de hueso*>>, el primer libro de los cazadores de sombras, que en ocasiones me preocupa haber memorizado la historia y olvidado la experiencia. Por ello, cuando me senté a escribir este texto, hice un gran esfuerzo por volver a ese instante cuando cruzó por mi mente el primer indicio de lo que habría de convertirse en el universo de los cazadores de sombras.

Acababa de mudarme de Los Ángeles a Nueva York y estaba enamorada de la ciudad: de su historia, su energía, su vida diurna y su vida nocturna. Mi primera compañera de departamento fue una artista plástica apasionada por el manga y anime. Ella me presentó a otra artista amiga suya que trabajaba en un local de tatuajes. Cierta día, Valerie me llevó al local para mostrarme sus portafolios de tatuajes. Se trataba de una serie de diseños sólidos y oscuros en tinta negra que, según me dijo, estaban inspirados en antiguas runas.

Las runas no son otra cosa que letras de alfabetos antiguos. El código escandinavo más antiguo que se conserva, el Codex Runicus, está escrito en su totalidad con runas. No poseen poderes mágicos, pero hay algo verdaderamente mágico en ellos. Parecieran las letras de un alfabeto que solo existe en los confines de nuestra imaginación, suficientemente familiares para semejar letras, pero suficientemente extrañas para resultarnos misteriosas.

De igual manera, siempre me ha parecido que los tatuajes y otras modificaciones corporales son mágicos, ¡quizás porque yo no tengo ninguno! A lo largo de la historia, los tatuajes se han utilizado como señal de estatus o belleza, para conmemorar a los muertos, para señalar a los marginados y sobre todo, en cuanto a mi concierne, para proteger a quienes los portan y concederles fortaleza en la batalla.



Mientras estaba ahí observando los diseños rúnicos de Valerie, pensé: <<¿Y si existiera una raza de personas para quienes los tatuajes tuvieran efectos mágicos e inmediatos? ¿Y si esos tatuajes fueran runas?>>.

Aquella fue la primera ocasión en que pensé en los seres que al cabo del tiempo se convertirían en los cazadores de sombras. Durante los meses siguientes se me revelaron varios personajes: había una chica y un chico, separados por una terrible fatalidad, y un mejor amigo, y un brujo parrandero; había vampiros y hombres lobo, y un fanático perverso que quería depurar al mundo. Y había ángeles, demonios y otras criaturas mitológicas.

Entre los académicos siempre ha habido controversia acerca de las diferencias entre folclore y mitología. Yo siempre me he inclinado hacia la generalización de que el folclore trata de los seres humanos o de criaturas mágicas (hadas, espíritus, elfos) que viven entre ellos, interactúan con ellos, y comparten sus vidas. Los mitos, por su parte, tratan de seres alejados de la humanidad, muchos de ellos dioses. La historia de Lucifer y su caída es un mito, al igual que el relato en que Zeus recibe el rayo de los Cíclopes. Yo crecí entre las fantasías urbanas de la década de 1980, que combinaban criaturas folclóricas como vampiros y hadas con la vida citadina y cotidiana de personas comunes. Siempre me ha atraído el folclore, pero estoy igualmente enamorada de los mitos, y a medida que el universo de los cazadores de sombras tomaba forma, me di cuenta de que lo que deseaba hacer era crear un universo híbrido, mitológico-folclórico, donde la presencia de criatura sobrenaturales fuera resultado de la existencia de ángeles y demonios, del Cielo y del Infierno. Así, los cazadores de sombras (llamados también nefilim, por lo general relatos bíblicos del pueblo nefilim, <<gigantes>> o <<titanes>>) habían sido creados por un ángel. Las hadas eran descendientes de demonios y ángeles; los brujos descendientes de demonios y humanos. Los relatos folclóricos de nuestro mundo, acerca de vampiros, hombres lobo, hadas y brujas, eran reales en este universo, aunque solo los nefilim conocían su verdadero origen angélico o demoniaco.

Sin duda, desarrollar todo esto sería divertido, pero aunque tenía un universo, no tenía historia. El argumento es, según palabras de Aristóteles, el carácter (personaje) determinado por la acción; si no hay personas, no hay historia. Fue así que me dediqué a poblar mi universo. Sabía que la historia giraría alrededor de una chica fuerte, temeraria y de gran corazón. Así nació Clary. Quise darle un mejor amigo que la apoyara siempre, ya que siempre me ha fascinado el romance de una amistad. Así surgió Simon. Y siempre me encantó el rubio arrogante de humor mordaz que utiliza ese humor como un mecanismo de defensa. Así nació Jace. La valerosa Isabelle, el amable Alec, el ferviente y descarriado Valentine, el servicial Luke, el sabio y salvaje Magnus, todos surgieron gradualmente, entablando relaciones entre sí conforme llegaban.



Uno de los grandes retos al escribir un libro cuyo universo proviene de leyendas, y que alude de manera importante a mitos de gran carga emocional –No por nada el apellido de Valentine, Morgenstern, significa <<estrella de la mañana>>; su caída pretende reflejar la de Lucifer-, es mantener la historia a nivel de suelo, cerca de los personajes y del lector. Con Clary mi intención fue siempre contar el clásico viaje del héroe, en que el protagonista recibe el llamado de una aventura. (Entrada de la Wikipedia acerca del monomito: <<El héroe comienza en una situación de normalidad, en la cual recibe cierta información que constituye el llamado para encaminarse hacia lo desconocido>>. De hecho, los humanos no mágicos de la serie cazadores de sombras reciben el nombre de *mundanos*, término que tomé de mis amigos videojugadores, quienes llaman mundano a todo aquel que no juega *Dungeons and Dragons*). El héroe se enfrenta a una figura paterna, muere, renace o se transforma de alguna manera, y alcanza su objetivo final, a menos que se trate de una historia trágica. El llamado de Clary a la aventura tiene lugar cuando, al volver a su departamento, encuentra a un monstruo que debe combatir para sobrevivir.

La estructura del monomito ha mantenido su vigencia porque repercute en una parte específica de nuestro cerebro predeterminada para las leyendas. Y existen innumerables maneras de revestir esa estructura. Así como las personas tienen un esqueleto similar y un aspecto exterior completamente distinto, el monomito ofrece un armazón para relatos que no podrían ser más distintos entre sí. Cuando decidí escribir una historia basada en el monomito, me propuse dos objetivos: que no fuera pésima (¡cruzo los dedos!) y que el protagonista no fuera un héroe sino una heroína.

Las características de los héroes-temeridad, valentía, compromiso con una causa y cierto grado de imprudencia-son rasgos que solemos atribuir a varones. Fue muy divertido adjudicárselos a una chica. Clary golpea primero y averigua después; Jace, el héroe secundario, es quien frecuentemente le aconseja cautela. Cuando alguien como Jace te aconseja cautela es porque estás en serios problemas; y eso, así lo espero, es parte de la diversión.

Y diversión es lo que me han proporcionado estos libros durante los últimos siete años, empezando con la publicación de *ciudad de hueso* y siguiendo con ocho títulos más de la serie CAZADORES DE SOMBRAS. Mucha diversión. Aunque en este tiempo he inventado otros universos, el mundo de los cazadores de sombras siempre estará cerca de mi corazón porque fue el primero. Han pasado casi diez años de que visité aquel local de tatuajes en East Village y empecé a imaginar guerreros mágicos, esta colección de ensayos, lúcidos y elocuentes, me han hecho revivir aquel momento y la dicha de crear este universo. Espero que los disfrutes tanto como yo.



KATE MILFORD

Cuando me mudé a Nueva York supe que debía escribir sobre aquel sitio. En medio de todo el ajetreo advertir la posibilidad de que un mundo alterno, apenas fuera del alcance de nuestros ojos, se revelara. Tan pronto pude verlo, el universo de los cazadores de sombras se me aparecía en cualquier dirección hacia donde mirara. Ya fueran vampiros merodeando los clubes nocturnos o seres fantásticos espiando entre los arbustos del parque, la ciudad atrapó mi imaginación y huyó con ella.

Es difícil hacer algún comentario agudo sobre esta carta de amor de Kate Milford a la ciudad de Nueva York, y a su asombrosa capacidad para revelar misterios que nunca imaginamos encontrar. De modo que solo diré esto: ¡bien por ti, Kate!

Lugares inhóspitos

Mel Banewood

Por un lado está el mundo cotidiano, el que conocemos desde siempre; pero luego parpadeas y aparece otro lugar que no tenías idea de que existiera y que se extiende hasta donde alcanza su mirada. Y lo más sorprendente de todo es que esos dos lugares son en verdad uno solo. Resulta que nunca conociste de verdad el mundo que te rodea. A menudo este es el momento en que comienza la aventura. Tu calle cobra vida y se lleva tu casa y las de tus vecinos a otra parte de la ciudad; tu hijo ha sido sustituido por un impostor; tu armario es un portal a un bosque de pinos donde siempre es invierno pero nunca Navidad. O presencias algo que tal vez no ocurrió: un asesinato, por ejemplo, en el que tres chicos de tu edad matan a un cuarto, pero nadie sino tú puede verlo.

Buena parte de la literatura fantástica y de ciencia ficción surge a partir de la idea de traspasar inadvertidamente alguna clase de portal y encontrarse perdido en un lugar completamente desconocido. Confieso que he desarrollado predilección por los relatos que el mundo previamente conocido resulta ser uno muy distinto, donde, por ejemplo, las experiencias de *jamais vu*, o desrealización, revela una realidad totalmente nueva. Esta predilección se debe, por una parte, al tipo de literatura fantástica que escribo; por otra, a mi amor por lugares, ciudades y pueblos, y por las idiosincrasias que hacen que cada sitio sea único. Pero sobre todo a mi convicción de que el mundo es un lugar mucho más extraño de lo que se nos ha hecho creer: la historia es más extraña, las matemáticas son más extrañas, las ciencias son más extrañas... pero no sabrás nada de esto si no te aventuras más allá de los libros de texto. Cada lugar, ya sea un pequeño pueblo o una gran ciudad, es más extraño. Por eso, difícilmente pasaré por alto una obra de ficción cuya premisa es que nuestro mundo no es lo que creíamos que era.



Pero la experiencia de descubrir súbitamente que algo conocido se ha tornado extraño –o, posiblemente, que ha revelado su extrañeza por ver primera- no se limita a la literatura. Recuerdo que en mi niñez, durante mucho tiempo tuve la certeza de que mis padres y prácticamente todos los miembros de mi familia habían sido sustituidos por impostores, un temor –en circunstancias extremas, un trastorno psicológico- que probablemente es el origen, al menos en parte, de las leyendas de *changelings* o niños cambiados, y de todos esos cuentos de hadas donde los seres queridos son transformados en animales u objetos y solo pueden volver a su forma original si el héroe o heroína logra identificarlos. Bueno, simplemente observa una palabra conocida por un tiempo prolongado, o escríbela una y otra vez, y empezará a parecer extraña también: mal escrita, desconocida, incluso vacía de significado.

Sin embargo, *extraño* no es la palabra que mejor describe el efecto de que hablo. La experiencia de que algo familiar se vuelve súbitamente desconocido, produciendo inquietud y escalofrío, pertenece más bien al ámbito de lo ominoso o siniestro.

Lo ominoso es un tema tan peculiar de la psicología y la experiencia humana que Freud escribió sobre él tres ensayos muy personales (y muy extraños, podría decirse que atribulados), recogidos en una colección titulada, apropiadamente, *Lo ominoso*. Filósofos, psicólogos y teóricos de todo el mundo han discutido largamente el tema. Las lecturas sobre lo ominoso revelan ciertos motivos que se repiten, ciertas experiencias que parecen desencadenar este sentimiento de inquietud y falta de familiaridad. Ernst Jentsch, uno de los primeros estudiosos de la materia, atribuía la sensación de lo ominoso, al menos una parte, a la incertidumbre intelectual: la idea de que uno no es capaz de conocer cabalmente lo que está viendo o experimentando, o de que no puede saber si su interpretación de la cosa o la experiencia es correcta. En <<Sobre la psicología de lo siniestro>>, escrito en 1906, Jentsch sostiene que el desasosiego producido por lo ominoso surge del deseo de certeza respecto a la propia comprensión del mundo y que este deseo emana de la necesidad humana de sentirse como en casa, o al menos capaz de sobrevivir en un mundo que en general no parece susceptible de conocerse, e incluso potencialmente peligroso.

La necesidad del hombre de conquistar intelectualmente su entorno es muy fuerte. La certeza intelectual le proporciona un refugio psíquico en la lucha por la existencia. Sea cual sea su origen, constituye una defensa frente a la embestida de las fuerzas hostiles, y la ausencia de dicha certeza equivale a la falta de un refugio en los episodios de esa guerra perpetua del mundo humano y orgánico, para la cual se eligieron los baluartes más sólidos e impenetrables de la ciencia.



Entre los agentes más potentes que pueden causar esta peligrosa incertidumbre, afirma Jentsch, <<hay uno en particular capaz de generar un efecto bastante regular, poderoso y muy generalizado: la duda de si un ser aparentemente vivo está en realidad animado; o por el contrario, de si un objeto sin vida pudiera estar animado>>. Esto, nos dice, es lo que está detrás del horror que provocan en los humanos los autómatas, cadáveres, esqueletos, y otros similares.

Sin embargo, en su ensayo de 1918 sobre el tema, Freud se propuso rebatir la idea de que la sensación de lo ominoso es resultado de la incertidumbre intelectual. Afirmó que las respuestas escalofrantes generadas por los detonantes de lo ominoso pueden explicarse mediante el psicoanálisis y atribuirse a neurosis humanas básicas (o, mejor dicho, a lo que uno llamaría neurosis humanas básicas si fuera, digamos, Freud), como el complejo infantil de castración, o las fantasías y miedos relacionados con el vientre materno. Freud comienza la primera sección de su ensayo anunciando que sus dos líneas de investigación de lo ominoso, semántica y vivencial, <<conducen al mismo resultado: lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo que alguna vez fue bien conocido, y que era familiar desde hace tiempo>>. No obstante, al final de la tercera sección, Freud acepta con resignación que el origen de las respuestas intelectuales y emocionales suscitadas por lo ominoso no son tan fáciles de analizar como lo había imaginado, o al menos que lo ominoso en la ficción puede ser un asunto completamente distinto:

Lo ominoso en la ficción- en la creación literaria, en la fantasía- merece estudiarse aparte. Ante todo, es mucho más rico que lo que ofrece la experiencia: abarca esta en su totalidad y algo más por añadidura, algo que no está presente en la vida real. La oposición entre reprimido y superado no puede transferirse a lo ominoso de la creación literaria sin modificarla profundamente, pues la validez del reino de la imaginación depende de que su contenido se sustraiga del examen de la realidad... La ficción ofrece posibilidades de suscitar respuestas que están ausentes en la vida real.

(Por cierto, pienso que en esto se equivoca. Creo que la vida real ofrece *muchas* posibilidades de suscitar respuestas ominosas, incluso aquellas que Freud considera exclusivas de la ficción. Creo que el intento de explicarlos todos con base en complejos y represión es bastante miope. Claro que yo no soy psicóloga.)

Tanto Jentsch como Freud coinciden en que lo ominoso está cargado con la presencia de lo oculto, que se vuelve visible, y con una separación imprecisa de los muertos y los vivos, lo animado y lo inanimado. Está habitado por cosas que deberían estar ocultas pero no lo están, cosas que se han mantenido celosamente



Ocultas y salen a la luz, y cosas que existen en los márgenes ocultos y que se vislumbran fugazmente. Es el reino de las cosas que no son lo que parecen; de deseos, saberes y pasados ocultos; de identidades equivocadas y de penumbras que se revelan; de locuras y mundos interiores que se proyectan al exterior; un mundo donde la respuesta sencilla resulta muy cuestionable, y donde la respuesta irracional y sobrenatural, probablemente indemostrable, no puede descartarse. Es un lugar de máxima incertidumbre. Las extrañas cosas que percibes pueden ser solo producto de tu imaginación, o puede que tu imaginación sea lo único que logre mantenerte a salvo entre los peligros que percibes moviéndose silenciosamente en la penumbra de tu cuarto. Lo ominoso es una entidad lúgubre y fantasmal que avanza lentamente hacia ti, oculta en las sombras que calan una tarde luminosa en que se te eriza la piel y no hay ni una brisa a la que culpar.

Se han entablado innumerables discusiones lingüísticas sobre la etimología de la palabra *uncanny* [ominoso], sus antónimos, y sus múltiples traducciones. En lo que nosotros concierne, la traducción alemana es la más pertinente; en alemán, *ominioso* es *Unheimlich*, que traducido literalmente sería algo como <<no como el hogar>>.

Dorothy lo recita como una oración: <<No hay como el hogar, no hay como el hogar>>. ¿Y si de repente el hogar no fuera como el hogar?

No recuerdo qué fue lo que me llamó la atención de *Ciudad de hueso* la primera vez. Lo que sí sé es que fue mucho después de que empecé a llamar a la ciudad de Nueva York mi hogar, y puedo decir exactamente dónde me convertí en admiradora de Clary Fray. Fue en la página sesenta y nueve, cuando se le acusa de ser de Nueva Jersey, y ella responde indignada: <<¡Soy de Brooklyn!>>.

Me tomó un tiempo aclimatarme a Nueva York, pero de Brooklyn me enamoré desde el primer instante. Así es Brooklyn. Hace que la sientas de tu propiedad. Hace que la ames. La feroz declaración de Clary fue lo primero de muchos momentos en que pensé: *este libro sí conoce mi ciudad*.

En los libros hay muchos otros detalles con los que pueden identificarse quienes han vivido la ciudad. Está el problema eterno e interesante de ir del punto A al punto B. ¿En metro? ¿Taxi? ¿A pie? ¿En auto prestado? ¿Dónde te estacionarás? ¿Tienes el tiempo contado? Ese es un problema, porque no puedes llegar a ningún lugar que esté a más de diez cuadras en menos de media hora, y quien diga lo contrario –como el agente de bienes raíces que nos rentó a mi compañera y a mi nuestro primer departamento– está mintiendo. Si quieres ir a Brooklyn, debes decírselo al chofer del taxi *después* de subir al auto y cerrar la puerta; a ningún



taxista le gusta ir a Brooklyn por las pocas posibilidades de encontrar pasajeros en su viaje de vuelta a Manhattan. Y tal como el Taki's, sin ventanas y con el techo destartalado, los mejores restaurantes de la ciudad parecen bares de mala muerte, como si algún *glamour* los ocultara de los turistas. Y la gente de veras cree que el café siempre se sirve con tres cubos de azúcar.

Pero el aspecto más genuino y significativo a propósito de Nueva York es que a la ciudad se le pinta como una bestia siniestra e imperiosa que obliga a Clary a adaptarse. Esta es la razón por la que, pese a los títulos, la historia de Clary Fray no trata sobre las ciudades ocultas de hueso, cenizas o cristal; su historia es sobre Nueva York, y sobre una chica que busca su lugar en ella, y aprende a amarla y confiar en ella otra vez pese a todas las cosas que le ocultó. Por lo menos así me lo parece a mí, una persona a quien le encantan las ciudades y los pueblos, y quien, cuando se mudó por primera vez a Nueva York, quiso desesperadamente amarla pero primero debió conocer su auténtico carácter; hallar sus encantos ocultos y aceptar sus más evidentes defectos, antes de poder sentirse cómoda al caminar por sus calles, y ya no digamos antes de descubrir su belleza y su misterio ocultos.

La Nueva York de Clary es aquella en la que creció y también aquella cuya existencia desconocía y no puede negar. Ya sea la Nueva York de los mundanos y la Nueva York de los cazadores de sombras, invariablemente es *su* Nueva York, y no solo porque, por su origen, ha de desempeñar un papel fundamental en las intrigas de los nefilim. Es su Nueva York porque Clary se identifica profundamente con ella. Es el lugar donde creció y donde vive. Incluso si para escapar de su recién descubierta extrañeza bastara con que se mudara —que no es así; las cosas normalmente no son tan simples en la vida real—, jamás se plantearía hacerlo, pues Clary ama su hogar y continúa amándolo, aunque cuando se le revela como algo diferente de lo que siempre creyó que era. Los lugares, al igual que las personas, son complejo, y amarlos no es sencillo.

Por supuesto, Nueva York no es lo único a lo que se debe adaptarse cuando comienza a ver a través de los *glamour* que le han ocultado la realidad durante toda su vida. Cuando se quita el velo de los ojos se da cuenta de que no ha percibido ciertos detalles acerca de su propia madre, y no solo el pasado de Jocelyn Fray le ocultó. La piel de su madre lleva las cicatrices de su vida anterior, un detalle que Clary nunca advirtió gracias a los complejos hechizos que le impedían ver el extraño mundo que la rodeaba.

Por otra parte, yo siempre asumo que las personas ocultamos a los demás partes de nosotras mismas. En nuestra forma de ser. Tal vez por eso no es extraño que todo el drama familiar de los libros me parezca menos importante que la naturaleza cambiante de la ciudad, las cosas que oculta y la que decide revelar.



Cuando me mudé a Nueva York en 2001, la ciudad me pareció inhóspita, en todos los sentidos. Mi departamento era acogedor; lo amaba tanto como a mi compañera de cuarto y al vecindario que habíamos elegido, pero la ciudad en sí era frustrante, extraña y fría. Yo crecí en un suburbio rural de Annapolis y asistí a la escuela en el campestre norte del estado de Nueva York, pero la diferencia entre la ciudad y el entorno al que estaba acostumbrada no justificaba lo que estaba sintiendo. Yo había vivido en Londres, me había extraviado en Venecia, había viajado sola a Francia y España, y era autosuficiente como el que más. Pero no en Nueva York. Era casi como si la ciudad quisiera bajarme los humos o quebrantarme. Me hizo llorar más de lo que me hubiera gustado. Me hizo querer mudarme a Maryland.

No recuerdo cuándo nació en mí el deseo de contraatacar.

No recuerdo siquiera si lo sentí de esa manera. Lo que recuerdo es que empecé a buscar pruebas de que esta ciudad no era lo que había aparentado en un principio. Comencé a buscar qué ocultaba bajo ese rostro indiferente, apresurado, cruel incluso, que aparentemente insistía en mostrarme. Empecé a tantear buscando momentos que no fueran tristeza. Lenta, muy lentamente, los encontré. Y en cierto momento, empecé a sentir que la ciudad de Nueva York era mi hogar.

Después de algún tiempo, Nueva York empezó a cambiar de nuevo para mí. Luego de haber encontrado su lado acogedor, me permití abrir los ojos otra vez a lo inhóspito, en esta ocasión buscando el otro rostro de la ciudad, sus rarezas, sus peculiaridades y sus encantadoras extravagancias. En la época en que sentía que la ciudad estaba en mi contra, estas cosas hubieran estado mezcladas con las que hacían a Nueva York inescrutable y ominosa. Sin embargo, ahora las descubro y me fascinan, y no me siento que hagan de la ciudad un lugar inhóspito. No obstante, esto requiere de una mirada especial. Hay que estar dispuesto a caminar por un callejón solo por la interesante herrería de las escaleras de emergencia. Se te debe ocurrir mirar debajo de una marquesina para ver un antiguo anuncio, un tesoro oculto (casi) a plena vista. Debes estar dispuesto a levantar la vista de vez en cuando, algo que, en Nueva York, donde ocurren tantas cosas al nivel de los ojos, exige un esfuerzo consciente.

Debes obligarte a detener la mirada en las cosas, mirarlas el tiempo suficiente para que en verdad se muestren ante ti, una habilidad que Clary debe aprender para ver a través de los *glamour* que encubren cosas a su alrededor. <<Deja que tu mente se relaje>>, le dice Jace cuando intenta ayudarla a ver una runa en su mano. <<Aguarda a que venga a ti. Como si aguardases a que algo se elevara a la superficie del agua>>. Al observar la fortaleza camuflada como un hospital abandonado en la isla Roosevelt, Clary intenta <<mirar con atención alrededor de las luces, o a través de ellas, del modo en que a veces se puede mirar más allá de



una fina capa superior de pintura para ver lo que hay debajo>> (*Ciudad de hueso*). Ver a través de *glamour* – de lo superficial- requiere esfuerzo, pero es algo que Clary tiene que hacer para reconciliar lo que ha visto con lo que en realidad está ahí, y para caminar con seguridad por la ciudad a la que consideraba su hogar sin sentirse una intrusa. Es la única manera en que puede aprender a recorrer las calles que alguna vez le fueron familiares sin extraviarse, libre de temor.

Todas las ciudades, todos los pueblos, se ocultan bajo cierta cantidad de *glamour* que, de manera intencional o no, puede desviar la mirada o esconder algo digno de encontrarse. Aprender a ver a través de esos *glamour* forma parte del proceso de considerar un sitio un hogar.

Ignoro si la capacidad de desenvolverse como un individuo pleno está vinculada en todos nosotros al proceso de aprender a desenvolverse en un lugar desconocido. Mudarnos a una nueva ciudad o empezar la universidad pueden ponernos en esta situación, aunque sospecho que la necesidad de desenvolverse socialmente eclipsa o al menos es más importante que la de aprender a desenvolverse en el campus o en la propia ciudad. En cualquiera de estos casos, es más probable que sean las personas y no el lugar quienes te hagan sentir como el intruso que eres. Pero hay algo intrínsecamente más extraño al descubrir que no son las personas quienes te hacen sentir ajeno sino el lugar en sí. Tal vez esta sea la razón por la que muchas personas no conciben vivir en una ciudad (o, por el contrario, vivir fuera de una).

Tampoco sé si el concepto de estar extraviado significa lo mismo que antes. Mi generación y las que siguieron fueron entrenadas para navegar por GPS, para seguir el camino más corto entre el punto A y el punto B. Fuimos entrenados para utilizar vías rápidas y autopistas; si hemos perdido el miedo a extraviarnos es porque la idea ha perdido su significado. Si elimináramos nuestra capacidad de saber dónde estamos en determinado momento, creo que nos sentiríamos inmediatamente en territorio extraño, aun si estuviéramos geográficamente cerca de casa.

En la ciudad de Nueva York hay una manera muy sencilla de demostrar la veracidad de lo anterior. Basta con que subas a un tren con rumbo a un vecindario desconocido. Elige una estación que nunca hayas visto y baja. ¡Listo! Un mundo completamente nuevo. Lo más extraño es que cuando te bajas en una estación desconocida y, luego de caminar un par de cuadras, descubres que estás en un sitio que conoces bien.



Como a mí me gusta deambular, tanto a pie como en auto, solo para ver adónde voy a dar, esto me sucede frecuentemente, y siempre acompañado con un sentimiento fugaz de haber experimentado algo ominoso. Fue esta experiencia la que recordé al leer el capítulo de *Ciudad de hueso* en que, al volver a su departamento en Park Slope y caer a través de una puerta pentadimensional, Clary aterriza no en otro país ni en otro mundo, sino en el jardín de la casa de su <<tío>> Luke en Williamsburg, apenas tres kilómetros al norte, y todavía en Brooklyn. Incluso los lugares que uno conoce pueden asumir un aire de lo desconocido cuando llegas a ellos por una trayectoria diferente.

Una ciudad tiene la facultad de tornarse ajena de un momento a otro, incluso si has vivido en ella toda tu vida. De vuelta a la esquina y toma una calle que has cruzado todos los días durante el último año pero nunca has explorado verdaderamente. Ve caminando a casa durante un apagón. Sube una escalera de incendios hasta la azotea. Cruza un puente. Las ciudades rebosan de posibilidades de revelar lo extraño, y no necesariamente tienes que encontrarte de repente en territorio desconocido; puede que descubras súbditamente que la ciudad que te rodea nunca fue el lugar familiar que creíste (equivocadamente) que era. Para quienes tienen cierta predisposición, hay una línea muy delgada entre las extrañezas que forman parte de cualquier grupo numeroso de personas que viven juntas, y las extrañezas que aparentan ser algo distinto, algo más inquietante.

En la ciudad, por ejemplo, uno nunc está solo. No, en serio: uno *nunca* está solo. Voces incorpóreas nos siguen a todas partes: provienen de las duelas del departamento de arriba donde tu vecino canta con una desafinación espeluznante; salen, incorpóreas, de los altavoces de los desiertos andenes del metro a medianoche. Con frecuencia resulta imposible saber si se está escuchando a una persona viva o a una grabación. Puede que el vagón al que subimos esté vacío, pero hay al menos dos personas encargadas de dirigir el tren. Por otro lado, nunca los hemos visto, así que, ¿cómo podríamos asegurarlo? Y pensándolo bien, puede que nunca hayamos visto a ese vecino de arriba. Jamás estamos solos. Estamos rodeados de voces y susurros incorpóreos, muchos de ellos en idiomas que no podemos identificar con certeza. Familiares, pero desconocidos.

Muchas veces lo ominoso se relaciona con el miedo al Otro, con *O* mayúscula. En las ciudades, con sus múltiples enclaves y líneas divisorias, tanto reales como imaginarios, con sus cientos de idiomas, creencias religiosas y rostros, es imposible no sentir la presencia de quienes no son como uno, e imposible no sentirse un intruso.



Si lo ominoso puede evocarse por a revelación de lo oculto, y si se produce, para citar de nuevo a Freud, <<cuando desaparece el límite entre la realidad y la imaginación>>, entonces la ciudad es un lugar tan adecuado para lo ominoso como cualquier mansión embrujada. En una ciudad hay más espacios ocultos, más vidas ocultas y soledades ocultas, y más ventanas oscuras por donde los hombres de las sombras pasan furtivamente. Hay más momentos en que el significado real de lo que vemos, escuchamos o imaginamos se ve oscurecido, más oportunidades de mirar algo y no entender qué es lo que se vio en el deslumbrante haz de luz que el tren atraviesa a toda velocidad entre la calle 59 y la avenida Bay Ridge, por la línea R.

Podría continuar, pero el efecto conjunto de todo lo anterior es que las ciudades siempre les parecerán ominosas a quienes son por naturaleza sensibles a ese sentimiento. En la Nueva York de Clary, esa otredad, esa sensación de encontrarse en terreno ajeno, redibuja el mapa de la ciudad. Chinatown ya no se define como el lugar donde residen los chinos sino como el emplazamiento del antiguo edificio del segundo distrito policial, donde habita la manada de lobos. El barrio latino es el lugar donde está el hotel abandonado que ocupan los vampiros. En el Central Park abundan las presas. La zona industrial de Brooklyn, una mezcolanza de estudios para artistas, bodegas sospechosas y fábricas que parecen congeladas en el tiempo, en un estado de hermosura decadencia, es donde el Gran Brujo (de cientos de años de edad, y también él un revoltijo de demonio y humano) vive y trabaja.

Todo esto resulta muy convincente porque son lugares que verdaderamente les parecen inhóspitos a quienes no han dedicado un tiempo a conocerlos. De esta falta de familiaridad ocasionalmente perturbadora, a la fascinante posibilidad de que haya algo ultramundano, algo fantástico, algo oscuramente mágico en al menos una de las miles de ventanas o de los miles de rostros que encontramos cada día, hay solamente un paso.

Según los ensayos de Jentsch y Freud sobre lo ominoso, la revelación de lo *unheimlich* produce inquietud y temor, reacciones normales y comprensibles. Pero la ventaja de la fantasía es que permite al protagonista trascender el temor para conocer esa realidad diferente y encontrar un lugar en ella. Permite al protagonista aceptar el carácter auténtico, oculto (en el sentido de encubierto) del lugar, reconciliar los elementos mundanos y los ominosos en un todo, deshacerse de prejuicios y expectativas y abrirse a la realidad plena del lugar.



Por eso, parece apropiado que, después de varios cientos de páginas de experiencias *jamais vu*, Clary pueda experimentar lo contrario: Magnus Bane le obsequia el Libro Gris y le pide que mire fijamente una runa en particular. <<Obsévala>>, le dice, <<hasta que sientas un cambio en tu mente>>. El objetivo no se alcanza de inmediato, pero finalmente aquella Marca desconocida cobre significado, Clary no entiende en ese momento que conoce esa Marca desde siempre, pero súbditamente es capaz de comprender su significado.

En relatos como este, donde el escenario es uno de los personajes, una parte importante en la evolución del protagonista es el paso mediante el cual, luego de encontrarse abandonado en su propia casa, en un lugar que no es lo que pensaba, debe aprender a amar (o por lo menos a aceptar) a la ciudad. Solo entonces podrá participar en el desarrollo de la narración. Y tampoco hay vuelta atrás. En el escenario de la ciudad ominosa, el protagonista no busca un portal para regresar a casa; busca una manera de *sentirse* en casa. Esta es una lección importante que podemos trasladar al mundo real. Quienes han sentido por más de unos cuantos segundos el aislamiento de lo *unheimlich* en algún lugar, tienen dos posibilidades: irse a otro lugar o buscar una manera de sobrevivir, de encajar, y con un poco de suerte, prosperar. No hay portal que pueda devolvernos súbditamente a nuestra casa si ya estamos en ella; el desafío consiste en comprender, adaptarnos y sentirnos como en casa, incluso en un lugar que no reconocemos como tal.

La escena final de *Ciudad de hueso* representa bellamente lo anterior; Clary contempla una vista panorámica de la ciudad, plena de todas las cosas que ahora puede ver y percibir, pero que todavía reconoce como el lugar donde creció:

Y allí estaba, extendida ante ella como un joyero abierto con descuido, aquella ciudad más populosa y sorprendente de lo que ella había imaginado jamás. Allí estaba el rectángulo verde del Central Park, donde las cortes de las hadas se reunían en las noches de verano, allí estaban las luces de los clubes y bares del centro, el Pandemónium donde los vampiros dejaban transcurrir la noche bailando; allí estaban los callejones de Chinatown por los que los hombres lobo deambulaban sigilosamente durante la noche, con las luces de la ciudad reflejándose en su pelaje. Por allí deambulaban los brujos con sus alas de murciélago y ojos felinos, y ahí abajo, cuando se desviaron para pasar sobre el río, distinguió el veloz centello de aletas multicolores bajo la piel plateada del agua, el brillo trémulo de largas melenas salpicadas de perlas, y oyó las agudas y ondulantes risas de las sirenas.

Jace volvió la cabeza para mirar por encima del hombro, con el viento enmarañando sus cabellos.



-¿En qué piensas?- le gritó.

-Solo en lo distinto que es todo lo de ahí abajo ahora, ya sabes, ahora que puedo ver.

-Todo ahí abajo es exactamente igual- negó él, inclinando la motocicleta en dirección al East River, dirigiéndose de nuevo hacia el puente de Brooklyn-Eres tú la que es diferente.

...El estómago le dio un vuelco cuando el río plateado se alejó vertiginosamente y las agujas del puente se deslizaban bajo sus pies, pero en esta ocasión Clary mantuvo los ojos abiertos, para poder contemplarlo todo.

Y, probablemente por vez primera, el paisaje era verdaderamente hermoso.

KATE MILFORD *es autora de The Boneshaker, The Broken Lands y The Kairos Mechanism. Ha escrito para el teatro y la pantalla, y gracias a su arraigado y profundo amor por los lugares extraños y ominosos, escribe esporádicamente una columna de viajes para el Nagspeake Board of Tourism and Culture. Se le puede encontrar en www.clockworkfoundry.com.*



SARAH CROSS

Me encanta el ensayo de Sarah porque logra mostrar la esencia de un verdadero guerrero: la habilidad para trabajar con lo que se tiene y la capacidad de adaptación. No me refiero solamente a lo que tenemos materialmente sino a lo que está en nuestro interior: nuestros antecedentes y destrezas, nuestra capacidad de pensar con los pies en la tierra. Si bien todo en la vida de Clary se trastoca cuando descubre que es una cazadora de sombras, ella nunca cambia su arma: el arte.

El arte de la guerra

Evelyn Lightwood

Nunca subestimes a la chica del cuaderno de dibujo

A todos nos caen bien las chicas rudas (bueno, tal vez a sus enemigos no, pero ustedes entienden lo que quiero decir). Ya sea su fuerza y habilidad para el combate sean resultado de años de entrenamiento o de poderes sobrenaturales, o de la combinación de ambos, ella es una fuerza que debe reconocerse y admirarse. Admiramos, la manera en que, sin esfuerzo aparente, somete a sus enemigos, su instinto infalible, su templanza ante la presión. Tiene la fortaleza y la resistencia de un atleta olímpico y la fuerza bruta de un héroe de acción. ¿A quién no le gustaría ser así?

Pero a menos que hayamos nacido en un clan de ninjas, la mayoría de nosotros nunca seremos como esa chica ruda. Yo no podría serlo, de eso estoy segura, Podría golpear a alguien con un bat de beisbol si fuera necesario, pero si tratara de usar un *Kindjal* de Luke, probablemente terminaría lastimándome.

Cuando tenía dieciséis años soñaba con ser una chica ruda, pero mi realidad era completamente negada para las armas, el combate y cualquier cosa relacionada con el deporte. Con trabajos podía caminar en tacones, ya no digamos lanzar patadas con ellos. Y a diferencia de la increíble feroz Isabelle Lightwood, no pasé mi adolescencia especializándome en matar demonios.



No. Como muchos otros chicos amantes de la fantasía, yo pasé mi adolescencia leyendo y dibujando en cualquier papel del que pudiera echar mano. Leía cómics llenos de mujeres con superpoderes y novelas cuyas portadas mostraban a las heroínas empuñando espadas. Tal vez en el fondo me sentía como una de ellas, pero no me parecía en nada a los personajes sobre los que leía. Psylocke y Storm me hubieran echado a patadas de la Sala de Peligro, y ninguna hermandad de héroes dignos de ese nombre me hubiera aceptado entre sus huestes.

Es por todo esto que amo a Clary. Ella representa a todos los <<ratones de biblioteca>>, a todos los amantes de la fantasía que crecieron empuñando lápiz y cuaderno en vez de poderes mutantes o espadas. Ella crece completamente en preparación cuando se descubre de pronto en el mundo de los cazadores de sombras, los subterráneos y los demonios; desconoce sus reglas, nunca ha oído hablar de las runas, y aunque podría blandir un cuchillo tan bien como cualquier persona acorralada en una esquina, eso no sería de gran ayuda a la hora de enfrentar una horda de demonios.

Pero Clary también es una persona decidida, superobstinada y valiente. Tú solo intenta decirle que no puede hacer algo. Cuando descubre se han llevado a Simon (en la forma de una indefensa rata) a un hotel lleno de vampiros, ella no vacila: decide ir a salvarlo, y hubiera ido sola de ser necesario. Clary nunca abandona a sus amigos. Incluso cuando no sabe cómo los ayudará, se arriesga para intentarlo porque, a su manera de ver, eso es lo que hacen los amigos.

Clary no es particularmente rápida o fuerte. No tiene habilidad con las armas ni cuenta con magia, colmillos ni garras en su arsenal. Pero en el fondo es una heroína, y eso significa que encontrará la manera de convertirse en la heroína que debe ser, de ver más allá de las habilidades de las que arece y aprovechar las que sí tiene para salir adelante.

La chica con el cuaderno de dibujo

-...Pero tú..., tú eres un peso muerto, una mundana.

[Alec escupió la palabra como si fuera una obscenidad.

-No- corrigió Clary-No lo soy. Soy nefilim... igual que tú.

El labio del muchacho se crispó en las comisuras.

-Quizá- repuso- Pero sin preparación, sin nada, sigues sin servir de demasiado, ¿no es cierto?

Clary carece de entrenamiento especializado, lo que para ciertas personas (como nuestro amigo Alec) significa que es una inútil. Como no es una guerrera, no podrá



con el trabajo. Y Alec no es el único que piensa así. Muchos piensan que si una heroína no subyuga físicamente en su enemigo, no es una luchadora auténtica, y no es tan herolda como la chica ruda. Pero no todas las chicas pueden ser Isabelle Lightwood o Katniss Everdeen. Creo que la estatura de un héroe se mide por lo que logra con lo que tiene, por su disposición a luchar y por su determinación para enderezar las cosas.

Cuando conocemos a Clary, sus extraordinarios talentos mundanos incluyen el arte, ser una maravillosa mejor amiga, y vetar los ridículos nombres de bandas que propone Simon (¿Conspiración vegetal marina? No). Es la clase de persona que no duda en ayudar a quien está en problemas – como cuando decide ir al rescate de un chico del club luego de ver a dos cazadores de sombras armados siguiéndolo a una bodega en Pandemónium-, pero yo dudo que ella se vea a si misma como una heroína.

No obstante, cuando le arrancan de tajo su vida normal y su realidad se expande para incluir demonios, cazadores de sombras y subterráneos, ella no se esconde. Indudablemente estaría más segura si permaneciera refugiada en el Instituto (Siempre y cuando se mantuviera lejos del traicionero Hodge y del salvaje Hugin). Nadie la culparía si prefiriera esperar a que la Clave negociara con Valentine y rescatara a su madre. El simple hecho de que los demonios existan ya es algo difícil de digerir; nadie espera que Clary se recupere de esa revelación y empiece a soltar golpes. En todo caso, uno esperaría que fuera una carga.

Y es que siendo una persona con ancestros cazadores de sombras pero sin adiestramiento, ¿cómo podría superar a sus oponentes?

Pero Clary no es el tipo de chica que huya y se esconde. Es apasionada, fiel y valiente, y el hecho de que no sea una guerrera no significa que sea una inútil. Solo significa que tiene habilidades con las que Clary tiene que trabajar, y eso es exactamente lo que hace.

Tal vez no la hayan educado para ser una heroína, pero es una chica tan resuelta y con tanto corazón que de todas formas halla la manera de ser una heroína, usando un talento que siempre tuvo: el arte.

El camino del artista

El arte es una especie de magia. La creatividad es misteriosa, incluso para los propios artistas, quienes tal vez puedan nombrar su fuente de inspiración, pero nos siempre son capaces de explicar cómo sus influencias y experiencias se



conjuntaron para formar determinada creación: una pintura, un relato, una canción. Si descompusiéramos el arte de sus partes constitutivas no encontraríamos nada milagroso en las letras del alfabeto o en las gotas de pintura. Pero un artista puede unir esos elementos para crear algo poderoso, algo que nos conmueve y resiste el paso del tiempo. Una obra que nadie más que el artistas pudo haber imaginado ni, por supuesto, creado.

Clary posee esa magia. Creció viendo cosas extrañas como hadas y duendes, aunque nunca las recordaba gracias al bloque mental que le puso Magnus Bane. Desde antes de saber que tenía la visión, y que en el mundo hay más cosas de las que el ojo común puede ver, Clary ya buscaba algo más allá de la realidad que reconocía y recordaba, y ese algo encontró en el arte. Tal como le dice Simon en Ciudad de hueso: <<Todo lo que has necesitado han sido tus lápices y tus mundos imaginarios>>.

Resulta difícil imaginar a Clary sin Simon; él es su mejor amigo y ella haría hasta lo imposible para salvarlo. Simon cree que su arte y su imaginación, lo que demuestra cuán importante es el arte en la vida de Clary.

El arte es mágico y poderoso: el arte salva vidas. Es algo de lo que estoy convencida. Nos da una valentía y una compasión que tal vez no estaban en nosotros.

Cuando Valentine rapta a Jocelyn, madre de Clary, esta se ve en la necesidad de reunir fuerzas y valor. Y en esa crisis busca la guía del arte, eso que más la conecta con su madre, artista también. El arte es la esencia de Clary; la estabiliza cuando el mundo a su alrededor está cambiando. Tan es así que mientras está viviendo en el Instituto, sintiéndose abrumada, abraza su cuaderno de dibujo en busca de consuelo, pues es una parte de su vida a la que está muy acostumbrada.

El arte también le sirve para lidiar con todas las cosas extrañas y mágicas que va encontrando. Cuando por vez primera toma conciencia de los glamour, utiliza su visión de artista para ver a través de ellos: <<Clary dejó que su mente se relajara. Se imaginó a sí misma tomando uno de los trapos mojados de trementina de su madre y frotando con el la vista que tenía ante ella, borrando la imagen como si fuera pintura seca>>.

Clary también hace importantes descubrimientos mientras está garabateando. Cierta noche traza unas runas junto a un dibujo donde Jace aparecía con alas de ángel, y cuando pasa la mano sobre el papel es capaz de sentir las plumas. Al ver que puede utilizar el arte para darle vida a un dibujo, Clary se pregunta si podrá usarlo también para guardar objetos e las páginas de su cuaderno. Para poner a prueba su teoría, copia en el cuaderno una taza de café, luego coloca la taza sobre el dibujo y traza unas runas sobre la página.



Cuando ve que el experimento funciona, comprende que seguramente así fue como su madre le ocultó la copa mortal a Valentine. Y por lo tanto, Clary sabe cómo sacarla.

El arte es una parte fundamental de Clary, como lo es su linaje de cazador de sombras, pero a diferencia de este, el arte es algo que ella comprende. Lo usa para darle sentido a su mundo, para despejar su mente y resolver problemas. Y así como puede relajarse e imaginar que borra los glamour usando un trapo con aguarrás, también puede abrirse a la inspiración cuando ella o sus amigos están en problemas. Ella está acostumbrada a ver imágenes en su mente, así como a plasmarlas con lápiz y papel.

Por eso, cuando visualiza una nueva runa, toma una estela y la trabaja con toda naturalidad.

<<¿De dónde provienen tus ideas?>>. Esta es una pregunta que todo artista ha escuchado pero no existe una respuesta única. Las ideas pueden venir de sueños o visiones; pueden venir del pensamiento consciente o pueden, en apariencia, formarse solas. El concepto de la musa nace porque no hay una manera única de explicar de dónde surge la inspiración creadora del artista, o por qué a veces esta lo abandona. Cuando Simon le pregunta a Clary en Ciudad de cristal de dónde provienen sus runas, ella contesta:

-No lo sé- dijo Clary- Todas las runas de los cazadores de sombras proceden del libro Gris. Es por eso que solo se pueden colocar sobre nefilim; es su finalidad. Pero existen otras runas más antiguas... Así que cuando pienso en estas runas, como la runa para no tener miedo, no sé si es algo que estoy inventando, o algo que recuerdo...

A veces, en arranques de inspiración, Clary concibe runas completamente formadas. Esto ocurre cuando vemos por primera vez un indicio de su habilidad para crear runas. Cuando ella y Jace están atrapados en el techo del Hotel Dumont (también conocido como Dumort), a punto de ser alcanzados por los hombres lobo y vampiros que los persiguen, Clary concibe una runa con forma de alas. Jace logra apropiarse de una de las motocicletas voladoras de los vampiros antes de que Clary ponga a prueba la runa, pero nosotros –los lectores- estamos prácticamente seguros de que se trata de una runa para volar, lo que es un tentador adelanto de lo que vendrá.



Algunas runas nuevas toman forma conforme Clary va dibujándose, como si el instinto y la necesidad guiaran su mano: cuando Jace está atrapado en la ciudad silenciosa, Clary está tan desesperada por liberarlo que la sencilla runa para abrir que cree estar trazando arranca las puertas de sus marcos y abre todas las esposas en los alrededores.

Otras runas exigen que Clary se concentre en esencia de la runa que quiere crear, como cuando quiere seguir a Jace, Simon y los Lightwood a Idris, pero el portal se cierra y Magnus se rehúsa a abrir otro. En ciudad de cristal, Clary toma su estela, cierra los ojos e imagina <<Líneas que le hablaban de portales, de ser arrastrada por los aires, de viajes y lugares lejanos>> hasta que la runa del portal toma forma en su mente, y ella es capaz de dibujarla y abrir por sí misma un portal a Idris.

Otras más las recibe Clary en visiones provenientes del ángel Ithuriel, como la runa Alianza que utiliza para unir cazadores de sombras con subterráneos en el combate. Me gusta pensar que en esos momentos, el ángel actúa como su musa. Clary e Ithuriel tienen vínculos de sangre, lo que explica en parte la eficacia de sus runas, pero lo que permite a Clary tomar esas visiones y traerlas a la realidad es su sensibilidad artística.

Por más impresionantes que sean las runas que crea, el poder de Clary va más allá de cada una de las runas individuales. Su fuerza verdadera, la cual permite desafiar a Valentine cuando la Clave está a punto de rendirse, es su capacidad de artista para ver posibilidades donde los otros ven una página en blanco y, por extensión, de ver la victoria donde otros ven una derrota segura.

Plan maestro versus obra maestra

El artista está acostumbrado al fracaso. Las obras que concibe no siempre salen bien al primer intento. Hay frustración y bocetos destruidos, pero un artista dedicado sigue hasta lograr su objetivo. A veces debe repensar la idea original. En ocasiones el problema está en la ejecución. Pero sin importar cuál sea la *causa* del fracaso, el artista sabe que la batalla no termina hasta que decide abandonar la obra. El artista debe ser flexible y mantener la mente abierta y mejorar cada día.

Valentine, padre de Clary y el villano cuya búsqueda de los Instrumentos Mortales desencadena la Guerra Mortal, no es un artista. Es un guerrero cazador de sombras que cree por encima de todo en la fuerza física, un megalómano obtuso y manipulador experto que permite a su <<hijo>> darse



un baño de espagueti el día de su cumpleaños, pero que también le quiebra el cuello al halcón de Jace solo para enseñarle que <<amar es destruir>> (supongo entonces que Valentine ama intensamente a la Clave, a su familia y a los subterráneos, pues quiere destruirlos para después construir siguiendo un modelo de supuesta pureza). Este es el tipo que, cuando su mejor amigo, Lucia, se convirtió en hombre lobo, le ofreció un cuchillo y le dijo que hiciera lo que debía hacer y se suicidara. Podemos ver cuán distintos son Clary y Valentine por la maneta en que tratan a sus respectivos mejores amigos, quienes, curiosamente, se convierten en subterráneos.

Como la mayoría de los villanos, Valentine cuenta con un plan maestro. Y debido a que sus enemigos lo creyeron muerto por más de dieciséis años, ha tenido tiempo más que suficiente para perfeccionarlo. Tiene espías leales; se ha fortalecido con sangre de demonio y de ángel; incluso tiene un hijo secreto que es en parte demonio y al que puede liberar en cualquier momento. Puede anticipar todos los movimientos de la clave y contraatacar. En el momento en que hace su jugada para obtener la copa mortal, está bastante confiado de que nadie podría impedirlo.

Valentine sabe que debe reunir los Instrumentos Mortales para someter a la Clave y hacer realidad su sueño de un mundo <<puro>>: primero la copa mortal, luego la espada mortal y finalmente el espejo mortal. Si logra hacerse de los tres instrumentos mortales podrá evocar al ángel Raziel y obligarlo a limpoar al mundo de los <<corruptos>> cazadores de sombras y subterráneos (y por <<corrupto>> se entiende quienquiera que no esté del lado de Valentine).

Valentine hizo planes para todas las contingencias que pudo imaginar, pero posee una debilidad: tiene una imaginación limitada. Está un paso delante de todos... excepto Clary.

Clary es una soñadora. Durante años ha enfrentado páginas en blanco y las ha llenado con figuras de su fantasía o representaciones minuciosas de lo que ve. Como artista, su imaginación no está restringida por la realidad.

Valentine juega siguiendo un conjunto particular de reglas, espera ganar porque cree tener un mapa hacia la victoria. Clary, más intuitiva, es impredecible: no sigue las reglas de Valentine sino que establece las suyas propias. Y utiliza su imaginación, su habilidad para pensar más allá del libro Gris, para malograr todas las acciones de Valentine.

Cuando Jace le pregunta a Clary si puede crear una runa contra el miedo, ella se concentra, va a esa región artística de la que no siquiera Simon puede sacarla, y traza una runa que nunca nadie ha visto. La runa de Clary contra el miedo le permite a Jace resistir el violento ataque del Demonio Mayor Agramon, cuando



Valentine lo libera en Ciudad de ceniza. Aunque Agramon había asesinado por orden de Valentine a todos los hermanos silenciosos de la Ciudad Silenciosa, Jace superó su más grande miedo gracias a la fortaleza que Clary traza sobre su piel.

Cuando el ejército de demonios de Valentine está haciendo trizas a los cazadores de sombras a bordo de su barco del mal (no es su nombre verdadero), Clary destruye sus planes desmantelando el barco entero con su potentísima runa para abrir: tuercas, tornillos, paredes, pisos, todo se derrumba al igual que la victoria de Valentine. Clary no puede vencerlo en combate, así que termina la batalla destruyendo su campo de batalla.

Y cuando la Clave está a punto de capitular frente a las exigencias de Valentine, pues están seguros de que no pueden vencer a <<todos los demonios que la espada mortal puede convocar>> (Ciudad de cristal), es Clary quien insiste en que la batalla no ha terminado. Ella logra unir a los cazadores de sombras y subterráneos mediante una runa que incluso los subterráneos pueden portar: una runa Alianza que permite parejas entre cazadores de sombras y subterráneos pelear juntas y hacer uso de las habilidades del otro. Y al insistir en que ambos trabajen en equipo -<<si no luchan hombre con hombro, las runas no funcionarán>> (Ciudad de hueso)- Clary no solo establece una alianza mágica temporal sino, potencialmente, una duradera. Con esto ayuda a derribar las murallas de malentendidos y temores que han impedido una alianza auténtica entre cazadores de sombras y subterráneos.

La colaboración de cazadores de sombras y subterráneos es algo que Valentine no podía prever: además de improbable, hubiera sido imposible sin la runa de Alianza de Clary. Y esta resulta ser una runa especialmente apropiada, ya que Valentine siempre envidió el poder de los subterráneos. Incluso llegó a encarcelar <<especímenes>> subterráneos en un laboratorio clandestino donde experimentó con ellos y los torturó con la intención de descubrir sus secretos. De igual manera, cuando Valentine encarceló al ángel Ithuriel, lo hizo con el deseo original de responder a estas preguntas: <<¿Por qué sus poderes son mejores que los nuestros? ¿Por qué no podemos beneficiarnos de los que ellos tienen?>> (Ciudad de cristal).

Valentine no podía tolerar que los subterráneos gozaran de poderes que los cazadores de sombras no tenían, pero nunca buscó la manera de asociarse con ellos para que ambos se beneficiaran. Su egoísmo y crueldad le impidieron ver esa posibilidad, y Clary logró lo que su padre nunca pudo gracias a su mente abierta.

Al final, cuando todo parece perdido- Valentine está en la orilla del lago Lyn con la copa mortal y la espada mortal en las manos; Jace yace muerto en el suelo; y Clary está desolada y sujeta por las runas que le impiden hablar, separar sus



manos atadas o caminar-, toma con las manos atadas una estela y, con unos pocos trazos, dibuja algo sobre una de las runas que Valentine escribió para retener y controlar al ángel Raziel. Aquella era la runa que simbolizaba el nombre de Valentine, y Clary utiliza sus últimas fuerzas para escribir su propio nombre sobre ella.

Esa sencilla runa es lo único que alcanza a dibujar, pero con eso basta. La runa la convierte en dueña y señora del círculo trazado por Valentine, lo que a su vez le permite arrebatarse a este el control que tenía sobre Raziel. Como se ve a continuación, Valentine eligió un mal día para despertar a la ira de un ángel.

A lo largo de toda la saga, Clary se vale de su arte y su imaginación para combatir. Es como si su lucha con Valentine fuera su obra maestra, y al final escribiera su firma. Su rúbrica, el trazo final que se pone en una obra de arte, pues Clary ha dado todo de sí y ha finalizado. Esta batalla con Valentine ha terminado.

Con una Marca final, Clary firma la derrota de su padre y da por terminado su reino de terror.

Vino, dibujó, venció

Resulta apropiado que durante la batalla final con Valentine en Ciudad de cristal Clary no pueda hablar. Valentine la ha silenciado con una runa, así que las últimas palabras que le dirige – cuando él ya ha comprobado que Clary no es la niña debilucha que él creía- son por escrito.

Clary alargó la mano, y con el dedo escribió en la arena a los pies de Valentine. No dibujó runas. Dibujó palabras: las palabras que él le había dicho la primera vez que vio lo que ella era capaz de hacer, cuando dibujó la runa que destruyó su barco.

MENE MENE TEKEL UPHARSIN.

Valentine ya sabía que Clary podía crear runas, pero no fue sino hasta que se vio a cara con la derrota que dejó de considerarla débil. Él la subestima una y otra vez porque había sido criada como mundana, no como guerrera. Se resiste a mostrarle el respeto que ella se merece pese a que estropea sus planes en repetidas ocasiones. No reconoce que sus esfuerzos constituyen una guerra con todas las de la ley.



Pero un guerreo no es solo alguien que vence a sus enemigos con la espada o el arco, Un guerrero es alguien que lucha con todo lo que tienen a su alcance.

Clary es una artista, y antes de trazar su primera runa nunca había usado el arte como arma. Pero tan pronto se ve inmersa en una guerra que no se puede perder- una guerra que pone en peligro a sus seres queridos-, se convierte en una artista guerrera. Ella no permitirá que el enemigo se salga con la suya. Clary no puede hacerlo sola, pero su participación es imprescindible para lograr la victoria.

Es probable que la Clary mundana, anterior a los cazadores de sombras, la que tomaba clases de pintura en Tisch y dibujaba guerreros de fantasía en su cuaderno de dibujo, no se haya visto a sí misma como una heroína. Pero estoy segura de que mientras dibujaba héroes o escapaba de su mundo de fantasía, ella sentía que podía convertirse en heroína, como si el potencial para serlo estuviera en su interior, esperando a que lo utilizara.

¿Cuántos de nosotros leemos literatura fantástica porque hemos tenido ese sentimiento? Vivimos a través de otros en las historias porque nuestra vida cotidiana ofrece muy pocas posibilidades de aventuras trascendentes o de sacrificios grandiosos. Y la mayoría de las veces, aunque desearíamos ser como nuestros héroes favoritos, sabemos que en realidad somos demasiado distintos. Jace ha matado a más demonios que ningún otro cazador de sombras de su edad. Isabelle maneja su látigo con tal destreza que pareciera una extensión de su cuerpo. Alec es tan hábil con la flecha y el arco que puede dar en el blanco una y otra vez, incluso en el fragor de la batalla. Maia, la mujer lobo, es más rápida y feroz de lo que ningún humano podría ser.

Sin embargo, Clary es como tú y como yo, o como ese chico que durante clases siempre está dibujando en vez de tomar notas. Nosotros *conocemos* a esa chica, y por eso Clary es una heroína tan maravillosa: logra hazañas extraordinarias utilizando habilidades que ha perfeccionado a lo largo de una vida ordinaria.

Clary es lo que a muchos nos gustaría ser: alguien que se convierte en héroe por necesidad, que no está en igualdad de condiciones con sus enemigos pero que a fuerza de pura determinación, halla la manera de transformar sus talentos naturales en herramientas de supervivencia.

Clary salva vidas, la suya y las de sus amigos. Con su arte le da vida a un mundo mejor y no permite que la palabra *imposible* la detenga.



En las manos de Clary, la estela es verdaderamente más poderosa que la espada.

SARAH CROSS es autora de Kill me softly, novela sobre las hadas en el mundo contemporáneo, Dull boy, novela de superhéroes, y The adamantium Diaries, cómic protagonizado por Wilverina. Toma su inspiración de toda clase de imágenes e ilustraciones, y dirige un blog sobre arte e historias de hadas llamado Fairy Tale mood (fairytalemood.tumblr.com). Visita su página, www.sarahcross.com.



DIANA PETERFREUND

A ningún guerrero que se precie de serlo le gusta que se divulguen los secretos de sus armas, pero este ensayo de Diana ofrece un análisis esclarecedor de lo que hace de Jace la persona que conocemos, amamos y, en ocasiones, queremos estrangular.

Más afilado que un cuchillo serafín

Arely Lightwood

Los cazadores de sombras cuentan con una amplia variedad de armas, y la mayoría de ellos tiene su favorita. Isabelle Lightwood, su látigo de oro; Luke Garroway, la daga *kinjal* que Valentine le dio para que se suicidara; y Clary Fray, su habilidad para crear runas (siempre y cuando logre mantener la estela entre sus manos; la verdad es que deja caer esa cosa tantas o más veces de las que Stephanie Plum olvida su arma).

Pero Jace Wayland Morgenstern Herondale Lightwood—quien gracias a su linaje de ángel es uno de los más poderosos cazadores de sombras, y quien tiene más nombres para sus cuchillos serafines de los pueden encontrarse en un libro de nombre para bebés—tiene un arma que supera a todas las demás: el humor.

Los cuchillos serafines, dagas y estelas tienen sus virtudes (y para Jace, tienen *muchas* ventajas), pero el arma a la que recurre una y otra vez a lo largo de la saga CAZADORES DE SOMBRAS, es su ingenio. Y sus bromas se vuelven especialmente cáusticas cuando la situación se complica. Hacia el final de *Ciudad de los ángeles caídos*, Simon lo señala con toda claridad:

Jace estaba comportándose como un valiente, pensó Simon, bravo e ingenioso porque creía que Lilith iba a matarlo, y así quería irse, sin miedo y haciéndole frente. Como un guerrero. Como siempre hacían los cazadores de sombras. La canción de su muerte siempre sería esta: chistes, sarcasmo y arrogancia fingida, y esa mirada en sus ojos que decía: <<Soy mejor que tú>>. Simon no había caído antes en la cuenta.

Pobre Simon. Con todas las veces que el vampiro mundano y diurno ha sido blanco de la mordacidad de Jace, no sorprende que se haya tardado cuatro libros para descubrir la verdad tras el arma preferida de Jace.



Por fortuna, Jace sabe desde el principio de la saga lo que puede lograr con su ingenio mordaz, su arrogancia y su risa burlona.

En *Ciudad de hueso*, cuando Clary y Jace llegan por primera vez al departamento de ella, los confronta un repudiado, esclavo de Valentine, uno muy grande y con su hacha aún más grande. Cuando aquel ser, que había sido humano, ataca con el hacha a Jace, ¿qué hace este? ¿Suelta un suspiro de alivio? No. *Se ríe*. <<La risa pareció enfurecer a la criatura>>, que en ese instante *deja caer su arma*—ya sabes, es lo que debes hacer si eres un esbirro diabólico y poseído, y un adolescente se burla de ti—y avanza alzando los puños hacia Jace, quien está armado hasta los dientes y lo despacha con un ágil corte de su cuchillo serafín.

Ya sabes, es lo que debes hacer si eres un rudo cazador de sombras adolescente, y sabes que la mejor manera de lograr que tu gigantesco y furioso oponente haga algo tonto es burlarte de él.

Pero para Jace la diversión apenas empieza. Más adelante, durante la lucha en el departamento de Dorothea, se burla de manera similar del Demonio Mayor Abbadon. Mientras este presume de su poder sobre otros demonios y de su reino infernal, Jace finge desdén. <<No estoy muy seguro sobre esto del viento y la oscuridad aullante—prosiguió Jace—, me huele más a vertedero. ¿Estás seguro de no proceder de Staten Island?>>.

Al parecer, Jace sabe que una de las mejores maneras de atacar al malo del cuento es herir su orgullo. A abbadon no le agrada que comparen supreciado Abismo con un barrio proletario y se lanza hacia Jace, quien ya lo esperaba (¿empiezas a notar un patrón?) con un par de cuchillos serafines.

Una y otra vez, Jace recurre a su jugada distintiva: burlarse de los villanos, desconcertándolos, y orillándolos a un estado de furia ciega del que puede sacar cómoda ventaja. Utiliza su humor mordaz contra los demonios iracundos, desafortunados antagonistas (Simon, en la época en que competía por los favores de Clary, era una víctima frecuente) e incluso, en ocasiones, contra la propia Clary.

Incluso la guardia de vampiros de Raphael, cuando una parvada de chupasangres ataca a Jace, Clary y al regañado Simon, Jace encuentra tiempo en su apretada agenda guerrera para criticar la visión hollywoodense de Clary sobre el combate (ella sugiere que deben pelear espalda con espalda) y burlonamente acusa a Raphael de <<desconsiderado>> por moverse cuando Jace intenta atravesarle el corazón. Su costumbre de bromear incluso en momentos de crisis suele enfurecer a sus oponentes. Y por supuesto, su lista de oponentes incluyen ocasionalmente a Clary, ya que la intensa atracción que siente por la mundanita lo perturba profundamente (incluso desde antes de saber que pudiera ser su hermana).



Y es que Jace nunca aprendió a seducir a una chica como se debe porque, fue criado por un sociópata asesino.

Sin embargo, Jace comprueba que los humanos son mucho más inteligentes de lo que Valentine le había hecho creer, y conforme progresa la saga, descubre que no es tan sencillo desarmar y encoleriza a los villanos que no son simples esbirros o demonios (o, como Clary, demasiado sensibles a sus ataques). En Renwick, durante el clímax de *Ciudad de hueso*, sus intentos de utilizar el humor contra su padre resultan fútiles, pues Valentine es demasiado listo como para caer en sus trucos. Valentine carece por supuesto de sentido del humor (Jace demuestra que el humorista nace, no se hace), y los intentos de Luke y Jace de burlarse de él solo obtienen como respuesta aburridos sermones de Valentine sobre su ideal de pureza.

No obstante, la tentativa le da al lector pistas sobre el estado mental de Jace. A medida que se distancia de su padre en esa escena, va recuperando su humor habitual. Cuando Clary lo encuentra por primera vez, él está bajo el flujo de su padre, y todas las bromas, todas las burlas, *todo Jace* está ausente. Es Jonathan Wayland: serio, rígido, esclavo de Valentine. Pero como conforme empieza a poner en duda a su padre, el humor y el sarcasmo regresan, como táctica de ataque (aunque ineficaz) y como mecanismo de defensa contra el dolor de descubrir que su padre, por tanto tiempo desaparecido, no es tan genial como había imaginado.

A lo largo de la saga Jace no deja de sufrir reveses. Aunque no tiene problemas para herir demonios o esbirros con sus agudezas, cuando enfrenta a otros con un poco más de cerebro o entrenamiento marcial—como madres adoptivas, inquisidoras de la Clave o su antiguo padre—sus intentos por usar el humor como táctica de ataque no poseen en el mismo garbo. Lejos de triunfar gracias a su afilada lengua, Jace padece durante la mayor parte de *Ciudad de ceniza*.

<<Por lo general, con Maryse podía salirse con la suya haciéndola reír>>, piensa Jace cuando su madre adoptiva empieza a interrogarlo acerca de Valentine. <<Él era una de las pocas personas en el mundo que podían hacerla reír>>. Sin embargo, esta vez las bromas y el sarcasmo resultan contraproducentes, y su relación con la única madre que conoce empieza a tambalearse.

Más adelante intenta ponerse al tú por tú con la reina de las hadas, a quien le hacen gracias sus patéticos esfuerzos (y el hecho de que Jace sea *muy* guapo, detalle que las hadas no pasan por alto), pero ella se encarga de dejarle claro quién es quién en su mundo. Aunque Jace se burla de ella con su mirada de <<ahora es mi turno>>—así al interpreta Clary—, la inmortal reina de las hadas supera por mucho al adolescente, por más guerrero nephilim que sea. Jace escapa de este pequeño encuentro sólo después de ser obligado a besar



a su <<hermana>> frente al novio de ella, la familia de él y toda la corte de hadas.

Cuando lo peor le va es la ocasión en la que se pone altivo con la Inquisidora, quien clasifica de <<rebeldes>> sus comentarios humorísticos y lo arroga a un celda mágica, creyendo que está burlándose de ella como uno de los hombres de Valentine.

El humor más bien restringido de la segunda entrega de la saga puede explicarse por la creciente inseguridad de Jace. Utiliza su ingenio característico principalmente como defensa; desea ocultar cuando le duele que Maryse no confíen en él, o simplemente lo mucho que le asustan las amenazas de la Inquisidora. Ya no está seguro de qué lugar ocupa en el mundo. En *Ciudad de hueso*, Jace es un cazador de sombras, el hijo amado del difunto Michael Wayland (por lo menos magnifico para Jace; Clary cree que es un cretino), que vive feliz entre el apegado clan de los Lightwood, y se debate por su atracción hacia una linda pelirroja que, sin contar las apariencias, no tiene nada de mundana. Pero para cuando llegamos a *Ciudad de ceniza*, la Clave lo ha interrogado y apresado, Maryse Lightwood lo ha echado de la casa, todo mundo lo llama Jonathan Morgenstern, su papá es un psicópata...ah, sí, y la linda pelirroja es su hermana.

Hay cosas de las que ni el sarcasmo puede protegerte.

Pero cuando hacia el final de la novela Clary traza sobre él la runa contra el miedo, su sentido del humor regresa. ¿Es el miedo a los demonios el más importante que Clary le extirpa? Probablemente. Pero ¿y si fuera su temor a todo lo demás lo que ha estado confundiéndolo? Con la runa de temeridad, Jace es capaz de besar a Clary, bromear con Luke, y enfrentar a una falange de demonios con la mano en la cintura. Con la runa contra el miedo, su burla de su padre y actúa como el cazador de sombras que durante todo el libro le han dicho que no merecía ser. Jace y los cazadores de sombras, así como Luke y sus hombres lobo, enfrentan un sombrío porvenir debido a la convocatoria masiva de demonios que hizo Valentine, peor Jace está de nuevo en plena forma, payaseando incluso cuando la sangre empieza a correr. Finalmente, las complicaciones de la política en la Clave, los dramas familiares y las relaciones incestuosas quedan atrás y él vuelve a las andadas. Jace=rudo cazador de sombras; demonios=carne de cañón.

Al final, Agramon calcina la runa y la elimina de la espalda de Jace, peor no lo hace valiéndose de su superioridad física, sino evocando el bagaje mental como el mismísimo Valentine, recordándole a Jace del vínculo de sangre ente ellos, pero sobretodo las numerosas características que comparten; valor, capacidad de liderazgo y arrogancia, que por lo menos para Jace constituye la medula de su coraza sarcástica.



Y aunque Jace mata a Agramon en el barco de Valentine, el demonio logra infligirle basten daño. El miedo y la inseguridad producen a Jace una especie de sequía humorística a todo lo largo de *Ciudad de cristal*, cuando empieza a dudar no solo de su identidad sino incluso de su humanidad (o mejor dicho, su *nefilimidad*) Clary percibe su depresión y piensa: <<Desesperación, ira, odio. Esas son cualidades demoniacas. Actúa del modo en el cree que debería actuar>>. Y es que, al igual que Valentine, los demonios ni tienen mucho sentido del humor. Si Jace es hijo de Valentine y tiene sangre de demonio (según vio Clary en las visiones del ángel), entonces el sentido del humor no es precisamente algo que corra por sus venas.

Jace puede decir lo que quería respecto a sus orígenes demoniacos, puede protegerse con la ira e indiferencia en lugar del sarcasmo y la arrogancia, pero a la hora de la verdad vuelve a ser el de siempre. Cuando hacia el final de *Ciudad de cristal* Sebastian lo apresa y está atado, herido y sin esperanzas de liberarse, Jace no se atormenta. Se burla de su captor: <<¿Aguardando alguna ocasión especial para matarme? Se acerca la Navidad>>.

Sebastian responde:<<Eres muy insolente. Eso no lo aprendiste de Valentine>>. El demonio sabe de qué habla. Sebastian, al igual que su padre (o tal vez su donantes de sangre demoniaca), carecen del gen del humor. Pero es bastante inteligente, y no muy susceptible a los intentos de Jace de enfurecerlo con sus burlas arrogantes. <<Ni un asomo de emoción cruzó por el pálido rostro de Sebastian>> cuando Jace recurre sin éxito a todos los trucos de su arsenal. Sebastian es débil, Sebastian está loco, Sebastian está en el bando equivocado...nada conmueve a su <<hermano>> hasta que Jace se topa con la herida más profundas de todas, una sobre la que ni siquiera él puede bromea, pues es algo que el también siente intensamente. Si Sebastian mata a Jace estando desarmado y atado, Valentine se sentirá decepcionado.

Cuando Jace tiene oportunidad de matar a Valentine durante los primeros libros, no lo logra porque no puede liberarse de la necesidad, profundamente arraigada, de impresionar al hombre que conoció como Michael Wayland, ese a quien creía su padre. Le tiembla la mano en Renwick, en el primer libro, y cuando mata a Agramon en el barco, en el libro dos, su miedo inmediato y terrible es que se hubiera tratado de Valentine desde un principio. Valentine es el enemigo de Jace: abuso de él, <<le dio unas palizas de muerte durante los primeros diez años de su vida>> (dice Sebastian en *Ciudad de las almas perdidas*) pero, por otra parte, es el único padre que Jace conoce. Si hay una cualidad de que Valentine tenga de sobra es carisma. Es precisamente por ello que los miembros del Círculo hacen cosas terribles por él. Jace acierta al pensar que Sebastian, pese a ser un sociópata



con sangre demoniaca, reverencia a Valentine al igual que todos los demás. Y no solo eso: Jace comprende con humor y sarcasmo no convencerá a Sebastian de que tiene razón.

El en primer libro, la alianza efímera entre Jace y Valentine carece de humor; segundo, la fingida deserción de Jace cuando Valentine le revela su terrible plan es igualmente seria. El control de Valentine sobre Jace se aloja en un sitio al que su sentido del humor no llega, incrustado tan profundamente en su psique que sabe el que el serio y psicópata Sebastian lo siente también. Así que cuando Jace convence a Sebastian de confrontarlo de manera en que Valentine querría (el argumento es debatible, pero funciona), las bromas no son necesarias y ni siquiera justificables. Su vínculo con Valentine pertenece a un área de su vida en que las bromas no son de utilidad.

En *Ciudad de los ángeles caídos*, Jace resucita y confirma su lugar en el mundo (o por lo menos eso es lo quiere que piensen los demás). Recupera su actitud petulante y burlona arrogancia, pero ya no engaña a los que están cerca de él. Al enfrentar su constante vulnerabilidad, Clary piensa: <<Alec e Isabelle sabían, porque vivían con él y lo querían, que debajo de su armadura protectora de humor y fingida arrogancia, seguía sufriendo por el dolor provocado por los hirientes fragmentos de los recuerdos de su infancia. Pero solo son ella lo expresaba en voz alta>>.

Si bien Jace se esfuerza por liberarse de las retorcidas enseñanzas de Valentine, para él las emociones y los vínculos interpersonales siguen siendo una debilidad, y el humor su herramienta para mantener a distancia aquello que pudieran lastimarlo, sean demonios o no.

Es durante un altercado con Simon y su nuevo compañero de cuarto, el hombre lobo Kyle/Jordan, que Jace parece totalmente recuperado: <<¿De modo de que me amenazas con convertirme en algo que poder echarles a las palomitas si no hago lo que me ordenas?>>. Exasperado, Kyle le pregunta a Simon si Jace <<habla siempre así>>. Simon, ligeramente abochornado, responde que sí.

Más adelante, Jace pierde incluso esa fachada sarcástica, cuando esta poseído por la demonio Lilith. Para Clary era <<muy duro verlo de aquella manera, su habitual energía desaparecida por completo, como la luz mágica apagándose bajo un manto de ceniza>>. Es fácil saber cuándo es un mal momento para Jace: cuando está esclavizado por un manipulador de primera como Valentine, o cuando está a merced de hechizos como los de Lilith o Sebastian. Cuando eso ocurre, simplemente deja de ser gracioso.

En *Ciudad de hueso*, Jace se suma a los comentarios burlones de Luke sobre los planes de Valentine solo después de haber perdido la fe en su padre.



En *Ciudad de los ángeles caídos*, es hasta que Clary rompe la runa de Liliith y cancela su hechizo que Jace empieza a bromear de nuevo, y dirige toda la fuerza de su humor contra la propia Lilith: <<Tú siempre dándote las de conocer a gente famosa—se burla—. Es como esa serie de televisión, pero con figuras bíblicas>>. Al observar esto Simon piensa que así es Jace <<comportándose como un valiente>>.

Lilith, por su parte, no le encuentra gracia a todo esto. ¿Enserio? ¿Qué pasa con estos demonios? Ninguno tiene sentido del humor, excepto cuando Sebastian y Jace hacen de las suyas. En *Ciudad de las almas perdidas*, Sebastian y Jace recorren las ciudades europeas de moda, cometiendo crímenes de manera desenfrenada como un par de universitarios malignos, aunque guapos, durante el *spring break* del infierno. Sebastian ya no es el hijo serio y sociópata de Valentine. Sea por el vínculo mágico que comparte con Jace, o por el hecho de convivir con alguien tan graciosos como él, Sebastian adquiere el gusto por el humor. La pareja incluso bromea frente a Clary para tranquilizarla la primera vez que ella visita su *penthouse* interdimensional.

Clary no da créditos al ver a ese Jace. Ahora su posesión es diferente. Ya no el autómatas melancólico que había visto en la azotea de Lilith. De hecho, le cuesta creer que esta poseído. Pese a que Lilith lo ha sometido física y mentalmente a la voluntad de Sebastian, Jace parece *feliz* de estarlo. Le encanta su nueva vida como compinche de un psicópata, y a diferencia de la posesión anterior, es difícil distinguir si esta fingiendo, pues los elementos básicos de su personaje—arrogancia, humor y pasión por Clary Fray—están intactos. <<¿Cómo podía a la vez Jace y no ser Jace?>>, se pregunta Clary.

Cada vez que Jace hace una broma o presume de su fuerza física con ese tono arrogante que le encanta a Clary, esta pierde la convicción de su cometido de rescatarlo de Sebastian. Tal vez este es el Jace verdadero; feliz, gracioso, locamente enamorado, puro de pensamientos y propósitos. Después de todo, ella ha comprobado a lo largo de los cuatro libros que Jace no es Jace cuando esta serio, que deja de bromear cuando está bajo el influjo de un villano. Pero este Jace, que pasea por las calles de Europa y la lleva a centros nocturnos encantados, es simplemente fabuloso.

Finalmente, llega el maravilloso momento, digo de *La silla de plata*, en el que el hechizo se rompe temporalmente y Jace trata de convencer a Clary de que este sí es el verdadero Jace y de que el otro es un espejismo, sin importar cuán <<feliz>> o bromista sea. Pero Clary no está segura. Después de todo, tiene todavía presente la vez anterior que estuvo poseído, en *Ciudad de los ángeles caídos*. <<No sonreías, ni reías ni te burlabas>>, le dice, porque sabe que así es él. Sonreí. Se ríe. Bromea. Igual que Jace Hechizado 2.0 Pero el Jace que acude a ella con la herida de *pugio*



sobre la runa roja de Posesión en su pecho, ese Jace supuestamente cuerdo, autónomo...bueno, es mortalmente serio. ¿Qué puede pensar la pobre chica?

Por desgracia, todo se sale de control cuando el Jace mortalmente serio empieza a hablar sobre, bueno, la *muerte*, y la confundida Clary decide que lo mejor que puede hacer en esta situación es pedirle ayuda a su maligno hermano. Ups. Lección aprendida, chicos: a veces tu gracioso novio preferiría ser infeliz y libre, a feliz y poseído. (De hecho, cuando al final del libro, ella va a disculparse con él, yo pensé que sería por haberle gritado a Sebastian, no por haberlo apuñalado—de manera completamente justificada—con una espada insuflada con el fuego celestial. Porque seamos honestos: ¿Cuál parte es la que amerita una disculpa? Obviamente, la parte en que Clary va de soplona.

Y aunque los lazos demoniacos aparentemente confieren cierto sentido del humor a gente como Jonathan <<Sebastian>> Morgenstern, tenemos suerte de que el fuego celestial no lo consuma en gente como Jace ~~Wayland Morgenstern Herondale~~ Lightwood. De hecho, cuando Jace despierta luego de la quemada y todo lo demás, casi inmediatamente vuelve a ser el de siempre: pregunta por Clary (<<"Realmente eres tú", repuso Isabelle, con voz divertida>> y, por supuesto, bromea sobre su deseo frustrado de ser modelo de ropa interior.

<<Dios>>, dice Clary cuando Jace hace gala de su encanto con ella, <<había olvidado lo irritante que eres cuando no estas poseído>>.

Pero no lo dice en serio. Ella ama al Jace sarcástico, arrogante y fastidiosamente cómico, tanto que casi lo deja atado a Sebastian con tal de que no volviera a ser aquel esclavo sin gracia con quien tuvo la desgracia de salir en *Ciudad de los ángeles caídos*, cuando estaba poseído por Lilith. El aspecto más perturbador del Jace controlado por Sebastian era cuando se parecía a *Jace*. Lo suficiente para que Jace temiera que Alec o Isabelle no lo creyeran que estaba curado cuando lo visitaron en el hospital. Lo suficiente para que Clary dudara sobre qué era lo mejor para el hombre que amaba.

Tal vez fue bueno para los cazadores de sombras que Sebastian haya querido como compañero a Jace Hechizado. Si Jace no hubiera ido corriendo con Sebastian para hacer Copas Mortales y salir de juerga con vampiros, si se hubiera quedado bajo el amparo de los Lightwood como una especie de espía infiltrado y dominado por las runas, es posible que el terrible plan de Sebastian hubiera tenido éxito. Nadie hubiera sospechado que Jace Lightwood, despreocupado, enamorado de Clary, bromista y adorablemente arrogante, era un enviado del mal.



Ahora, una idea perturbadora. Después de todo, Jace le advirtió a Clary que, estando bajo el dominio de Sebastian, hubiera sido capaz de <<reducir el mundo a cenizas...y reírse mientras lo hacía>>.

Típico de Jace: convertir incluso el fin del mundo en una broma.

DIANA PETERFREUND es autora de ocho libros para jóvenes y adultos, entre ellos la serie Secret Gril, las novelas del >>unicornio asesino>>Rampant y For Darkness Shows the Stars, una interpretación postapocalíptica de Persuasion, de Jane Austern. En cierta ocasión pasó una semana en un castillo irlandés embrujado con Cassie, así que sabe de dónde saco Jace su socarronería. Visita su página, www.dianapeterfreund.com.



ROBIN WASSERMAN

Ah, la Clave. No hay nada mejor para arreglarnos el día que una institución intimidante e inflexible de adultos que no tolera más que lealtad ciega e incondicional, Y pese que a esta autoridad es extremadamente problemática, muchos nefilim se adhieren a ella. ¿A qué se debe?

Un aspecto que intenté preservar a lo largo de la saga es la ambigüedad moral de la Clave. Supuestamente son los buenos de la historia, pero es evidente que no actúan como tales. En muchos sentidos, la Clave engendró al Círculo, y para ello no hicieron más que ser lo que eran, como señala Robin más adelante.

Pero en última instancia, el tema de este ensayo es la madurez. Habla sobre cuestionar a la autoridad, pensar de manera crítica y desarrollar la capacidad (¡y el deseo!) de tomar decisiones y responsabilizarse de ellas, atributos importantes para nuestros héroes cazadores de sombras tanto como para nosotros, simples mundanos

Cuando las reglas se hacen para romperse

Paulina Díaz

Nosotros, los cazadores de sombras, vivimos según un código, y ese código no es flexible.

—Jace Wayland, *Ciudad de hueso*

Imagina que un día llega tu mejor amigo, radiante de emoción, y te dice que tiene unos increíbles amigos nuevos que le han propuesto ir a vivir con ellos, seguir un montón de normas arcanas e incuestionables, y romper lazos con todos sus antiguos amigos porque son incapaces de entender su increíble nueva vida.

Si creciste en la década de 1980, como yo, educado a base de historias de horror sobre Jonestown y novelas nefastas sobre adolescentes a quienes les lavan el cerebro, identificarás inmediatamente la situación: tu mejor amigo se ha unido a una secta.



Si no creciste en los años ochenta, pero no has sido completamente ajeno al mundo que te rodea, llegarás muy pronto a la misma conclusión: definitivamente se trata de una secta.

Simon Lewis no ha sido ajeno al mundo que lo rodea.

Como le dice a su mejor amiga, Clary Fray, en *Ciudad de ceniza*: «Pero eso de ser cazador de sombras..., son como una secta». Clary lo niega, por supuesto. ¿Quién estaría dispuesto a admitir que lo han enredado en una secta? Pero Simon presenta pruebas: «Claro que lo son. Es toda su vida. Y menosprecian a los demás... No hacen amistad con la gente corriente, no van a los mismos sitios, no cuentan los mismos chistes, creen que están por encima de nosotros». La idea que tiene Simon acerca de las sectas es cuestionable —podría estar describiendo a un grupo particularmente pretencioso de porristas— pero no se puede negar que tiene algo de razón. Como todo sectario que se respete, los cazadores de sombras abjuran de todo aquello que pudiera interferir con su lealtad a la institución. (Recuérdese la explicación de Alec en *Ciudad de hueso* de por qué quisiera que Clary desapareciera: ella está «haciendo que Jace actúe como..., como si no fuera uno de nosotros. Haciendo que viole su juramento a la Clave, haciendo que infrinja la Ley».) Ellos comparten un sistema de creencias excéntrico pero invulnerable, y siguen un código de comportamiento que no admite divergencia. Y no olvidemos su absoluta ignorancia acerca de la cultura popular, que solo puede ser resultado de vivir en el aislamiento cultural, ignorando obstinadamente el mundo exterior.

La palabra «secta» tiene en nuestros días una definición laxa, y se aplica prácticamente a cualquier grupo con creencias y hábitos semirreligiosos extravagantes. Sin embargo, lo que hace que Simon califique a los cazadores de sombras de secta no es su peculiar sentido de la moda ni sus estudios en demología (creencia que ya no parece tan extravagante cuando empiezan a surgir demonios por todas partes para comerse vivas a las personas), sino su tendencia al aislamiento y al absolutismo. Una *secta* como un término genérico para cualquier grupo que controle todos los aspectos importantes en la vida de sus miembros, mezcle obediencia con moralidad, reemplace la toma autónoma de decisiones con el acatamiento irreflexivo de una ley «más elevada», y se gobierne como un estado absolutista en miniatura. Ya sean una secta, una pequeña dictadura o una fraternidad muy, pero muy intensa, no hay duda de que los cazadores de sombras son extremistas, desconfían de los extraños, están obsesionados con la obediencia y se doblegan ante las leyes que gobiernan todos los aspectos de su conducta. Y la dizque rebelde Clary, junto con sus amigos cazadores de sombras, recibe esta vida y sus imperativos con los brazos abiertos.



(Sí, parece no tener alternativa dadas las circunstancias en que siempre termina involucrándose, con vidas en peligro, persecuciones de demonios o la necesidad de salvar al mundo, pero como veremos más adelante, siempre tiene opción. Y ella elige apuntarse.) Esto no significa que ella o los demás cazadores de sombras adolescentes sean conscientes de las consecuencias. De hecho, a Clary le repugna la idea de que alguien adopte voluntariamente esa existencia draconiana, al menos en teoría. Escuchar el juramento de lealtad del Círculo de Valentine, «Por la presente rindo obediencia incondicional al Círculo y a sus principios» (*Ciudad de hueso*), le pone los pelos de punta. «Suenan escalofriante —se queja—. Como una organización fascista o algo así.» Por alguna razón, Clary no logra relacionarlo con la Clave y la obediencia que esta demanda, tan incondicional como la exigida por Valentine. Después de todo, la Ley es implacable, pero es la Ley.

La trasgresión de la Ley no solo está prohibida; es considerada una amenaza. Y es curioso que unos adolescentes —de quienes esperaríamos una actitud desafiante ante la autoridad— no solo toleren sino acepten con entusiasmo esta situación. Pues es un hecho que quienes no acatan las directrices la pasan muy mal. Es fácil imaginar a Valentine como un niño chillón planteando las preguntas que nadie debía formular. ¿Por qué no simplemente crean más cazadores de sombras?, les preguntó inocentemente a sus maestros. La sola idea les pareció «sacrilegio».

¿Por qué hacemos lo que hacemos? Porque así lo marca la Ley.

Bien podría decirse también: porque lo mando yo.

Tal vez no deba extrañaros que Valentine haya dejado de inquirir acerca de sus mayores y empezara a preguntar sobre sus iguales, ni que poco después comenzara a responderse él mismo. Tampoco es raro que haya pasado de un extremo al otro. Tal vez los jóvenes cazadores de sombras sean hábiles con la estela y mortíferos con la daga, pero les vendrían bien unas clasicas de templanza y de flexibilidad moral.

Tratándose de rebelión, Valentine es una anomalía: para los cazadores de sombras, la norma es la obediencia (sea a la Clave o, durante ese breve periodo de rebelión, al Círculo). ¿Por qué a lo largo de generaciones los adolescentes, con más poder y responsabilidad (por no mencionar armas) que sus iguales mundanos, acatan con total entusiasmo los dictados de sus mayores? ¿Por qué esos jóvenes cazadores de sombras, francos, obstinados y valientes de la serie CAZADORES DE SOMBRAS —y los lectores que con los ojos cerrados cambiarían lugares con ellos— aceptan sin chistar la autoridad absoluta y la omnipotencia de la Ley de la Clave?

Como adolescente que fui, me gusta pensar que la explicación va más allá de una atracción hormonal hacia el fascismo.



No confíes en la persona, confía en la institución

La traición no es nunca algo bonito, pero traicionar a un niño... eso es una doble traición, ¿no te parece?

—Valentine Morgenstern, *Ciudad de hueso*

Una de las grandes tragedias que enfrentamos al madurar es descubrir que nuestros padres —así como maestros, héroes del deporte, actores y cantantes favoritos, personalidades de YouTube— son falibles. Los adultos no lo saben todo, y lo que saben probablemente no te lo digan, ya sea para lograr algún fin personal o para protegerte de las duras verdades de la vida «por tu propio bien». Los adultos mienten, traicionan y meten la pata de todas las maneras imaginables, y los cazadores de sombras adultos no son distintos a sus contrapartes mundanas, solo es más probable que sus errores provoquen que un demonio te coma vivo.

En la saga CAZADORES DE SOMBRAS abundan los adultos que mienten a los impresionables jóvenes bajo su cuidado, a menudo de maneras que prácticamente destrozan sus vidas. En algunos casos, la razón es simplemente que los mentirosos son malévolos: Valentine le miente a Jace acerca de todo porque es lo que hacen los malos. A más mentiras tanto mejor para llevar a cabo su malévolos plan. Hodge miente porque, igualmente, es lo que hacen los cobardes, y cuando estás sometido al malo de la historia, haces todo lo que él diga, en especial si lo que te dice es que aparentes que no eres tan cobarde. Más inquietante —y mucho más desestabilizados— es cuando las personas que mienten son las que supuestamente deberían decir la verdad: los buenos del cuento, aquellos a quienes encomiendas tu fe y tu vida. Aquellos que te dicen qué hacer y esperan que asientas y obedezcas. Ellos alegan que mienten solo para protegerte, que te ocultan información solo «por tu propio bien».

Pero no fue por el bien de Clary que su madre la engañó durante toda su vida, le robó sus recuerdos, permitió que una emboscada demoniaca la atacara, y la dejó creer que se había enamorado de su propio hermano. Y no fue por el bien de Jace que Maryse lo dejó creer que lo había exiliado de su familia, cuando lo que en realidad deseaba era alejarlo del Inquisidor. Luke le miente a Clary acerca de quién es él en realidad y sobre quién es *ella* en realidad. Los Lightwood les mienten a sus hijos acerca de lo que fueron en otro tiempo. Una y otra vez, estos adultos supuestamente confiables traicionan la confianza de sus hijos, y no hablemos de todas las ocasiones en que los adultos en las más altas posiciones de autoridad en la Clave abusan del poder para consumir sus retorcidos planes.



La primera Inquisidora con sus planes secretos con Jace, el siguiente Inquisidor con sus retorcidas intenciones con Simon, el rechazo de Luke, los fortuitos prejuicios y esporádicos abusos contra los subterráneos... Con razón Clary, Jace, Isabelle y Alec pasan una buena cantidad de tiempo resistiéndose a las órdenes. Y con razón, luego de haber perdido la capacidad de confiar en una autoridad individual, ponen tantas esperanzas en una autoridad institucional. Todos debemos creer en algo, y la Clave representa una solución rápida para todo aquel decepcionado de la falibilidad humana. Puede que la gente cometa errores, puede que la gente mienta y te defraude, pero la Ley es incorruptible.

A Clary y a los demás no les preocupa en lo más mínimo desafiar a sus padres o administradores de la Clave, esos falibles humanos que llevan las riendas. Pero jamás se les ocurre desafiar la Ley; cuestionar, por ejemplo, las reglas sobre las relaciones entre los *parabatai*, sobre el derecho al voto de los miembros menores de la Clave, sobre revelar información a los mundanos o sobre reportar personas a las autoridades. Cuestionan a los adultos que fuerzan y rompen esas reglas, pero nunca el supuesto de que las reglas existen por una buena razón. Y como de costumbre, Valentine quien va un paso más allá y expresa una incómoda idea: que es posible cuestionar una ley sin que ello implique ser desleal a la institución regida por ella. (Incómoda porque ¿quién quiere estar de acuerdo con Valentine?) Se rehúsa a que lo llamen traidor, porque «un hombre o tiene necesariamente que estar de acuerdo con su gobierno para ser un patriota» (*Ciudad de ceniza*).

¿Por qué estos héroes nuestros, audaces, inquisitivos y obstinados, no logran asimilar este concepto y se resisten a plantear las preguntas más difíciles y formular sus propias reglas?

Tal vez porque cuando las reglas de la vida —y el castigo por infringirlas— no se han expuesto claramente, descubrirlas puede resultar una tortura. Sobre todo en la adolescencia, cuando una mala decisión de lo más trivial puede sellar tu destino social: usar la vestimenta equivocada, expresar el comentario equivocado, besar al chico equivocado. La mayoría de las escuelas preparatorias son tan inflexibles y críticas como una sociedad fundamentalista, donde el ostracismo y el exilio por la más mínima infracción constituye la norma. Obedecer reglas no explícitas ya es bastante difícil, ¿pero qué pasa cuando ni siquiera logras identificar cuáles son?

Clary pasa buena parte de *Ciudad de ceniza* inmersa en esto, tratando de descubrir cómo «se supone» que debe actuar en tanto novia de Simon o hermana de Jace, como si la vida fuera un juego de roles en que las reglas se descubrieran sobre la marcha. (Un juego que la pobre Clary está destinada a perder, por lo poco



que se siente novia de Simon, y lo poco que se siente hermana de Jace.) No es sino hasta que desempeña el papel de cazadora de sombras que no tiene que adivinar qué se supone que debe hacer, pues las personas están más que ávidas de decírselo. Si estás obligado a jugar el juego de la vida, ¿por qué no usar un acordeón?

Poder para los desheredados

-¿Qué?- Jace sonó furioso-¿Por qué no? La Clave te exige...

El brujo lo miró con frialdad.

-No me gusta que me digan lo que debo hacer, pequeño cazador de sombras.

-Ciudad de hueso

Solo que hay un problema: no estás *obligado* a jugar el juego.

Puedes ignorar las reglas; puedes formular las tuyas propias. Magnus Bane es un ejemplo viviente, lo más cercano en la saga CAZADORES DE SOMBRAS a un anarquista, y por supuesto que no le gusta que le digan lo que debe hacer. Su resistencia a la autoridad no es para sorprenderse. Lo que sorprende es que un joven de diecisiete años sin poderes mágicos crea que puede darle órdenes al brujo más poderoso de la costa este. Pero Jace puede y lo hace sin miramientos, pues no solo habla por sí mismo; habla por la Clave, con el poder pleno de la Ley.

En la trilogía abundan individuos carentes de poder que usan las reglas y las leyes para controlar a los poderosos: brujos que controlan demonios y fuerzas mágicas; Valentine, que controla a su ejército de demonios con la copa mortal y a la propia Clary con runas vinculantes. En ninguno de estos casos importa el desequilibrio de poder; no importa quién es el más fuerte: el que tiene las leyes de su lado es el que gana. Y son los cazadores de sombras quienes mezclan las leyes de la magia con las leyes *sobre* magia (o sea, la Ley), asumiendo que ambas son inmutables.

Esta es una de las razones por las que incluso un rebelde declarado como Jace esté feliz de que haya tantas reglas; ha descubierto cómo usarlas en su propio beneficio. La ley puede ser más poderosa que la espada. Y no importa cuán joven seas, no importa cuán débil, si tienes de tu lado el poder de la Ley, puedes mandonear a cualquiera.



El problema con la Ley de los cazadores de sombras es que no es una ley de la física. Es un contrato social, y como todos los contratos sociales, su única magia reside en el acuerdo mutuo. Su poder deriva de la creencia en la imposibilidad de desafiarla, por lo que no hay nada más amenazador que un extraño que puede ver la Ley como lo que realmente es.

Una elección.

Considérese lo anterior en el contexto de la escuela preparatoria. Un grupo de personas, llamémosle <<los populares>>, no tiene en apariencia más poder que los demás; deben asistir a las mismas clases, cumplir con las mismas tareas, sufrir los mismos castigos cuando se pasan de la raya. Pero por un acuerdo mutuo e implícito entre todo el estudiantado, este grupo goza de un poder específico: el de admitir entre sus filas o rechazar a los demás alumnos. Por otra parte, la popularidad de poder únicamente sobre aquellos a quienes les preocupa ser populares. El ostracismo da poder únicamente sobre aquellos que temen verse aislados. Una chica <<abeja reina>> puede aniquilar a sus enemigos criticando su vestimenta, evitando sentarse con ellos para el almuerzo, negándoles una invitación a una fiesta exclusiva... ¿pero qué le importa todo esto al librepensador a quien no le interesa la crítica de modas, que prefiere tomar el almuerzo en la biblioteca, que preferiría sacarse los ojos a convivir con los populares? Y qué pasaría con las abejas reinas de la preparatoria si todo el estudiantado decidiera a una voz que ser cool no vale nada, al igual que los favores de la realeza? Esta es la razón por la que el forastero, el rebelde que rechaza la jerarquía social – y a quien no le importa lo que los poderosos piensen de él- resulta tan intimidante para la autoridad. Esto vale tanto para las porristas como para la Clave.

La existencia de alguien que desafíe a la ley abre por sí mismo la posibilidad de la resistencia. Jace es el primero en comprenderlo, cuando en Ciudad de cristal se da cuenta de que la Clave interpretará a capacidad de Clary de crear runas como un augurio. Después de todo, lo único más peligroso que la disposición a ignorar la ley es la capacidad de cambiarla.

Poder para los desheredados

Debería haberle advertido sobre tu costumbre de no hacer nunca lo que te dicen.

Jace Wayland- a Clary Fray, *Ciudad de hueso*

Pero los rebeldes existen, tanto en las preparatorias mundanas como en los institutos de los cazadores de sombras: Jace y Clary aceptarían de buena gana el epíteto.



Razón de más para que valoren la Clave y la Ley: es infinitamente más satisfactorio patear un muro que patear el aire. Para el adolescente rebelde –o el que quiere sentirse como tal–, una ley claramente definida ofrece algo en función de lo cual puede definirse.

Si lo que quieres es luchar, lo mejor que puedes hacer es encontrar un enemigo.

La ventaja de la Ley de la Clave es que te permite sentir que eres un rebelde sin mucho esfuerzo de tu parte, y es que cuando todo está legislado, el más simple incumplimiento puede dar la satisfacción de la rebeldía, pero sin sus consecuencias. <<A Isabelle solo le gusta salir con chicos totalmente inapropiados, a los que nuestros padres aborrecerían>> dice Alec en Ciudad de cristal-<<Mundanos, subterráneos, pillos insignificantes>>. La palabra clave aquí es *insignificantes*, pues así son las supuestas rebeldías de Isabelle. De hecho, resulta inevitable pensar que Isabelle, fóbica al compromiso, se involucra en esas relaciones inadecuadas precisamente porque sabe hasta dónde pueden llegar: suficientemente lejos para hacerla sentir que está codeándose con el peligro, pero no tanto como para tener que presentarles a papá y mamá a su nuevo novio hombre lobo. Es la excusa perfecta para establecer estas relaciones superficiales, porque tal vez pueda forzar las reglas por un guapo subterráneo, pero ¿quién podría justificar que las rompiera? De esta manera logra probar cómodamente sus límites: se precia de rebelde y al mismo tiempo mantiene su corazón a salvo. Lo mismo puede decirse de nuestros otros héroes. Como chicos de preparatoria ensuciando su uniforme escolar, los cazadores de sombras adolescentes se precisan de rebeldes por cometer las infracciones más minias: irse de pinta, salir a una cita romántica con quien no deberían. Pero ¿qué hay de las cosas importantes? Hasta el propio Jace, el menos respetuoso de las normas, es especial en lo que concierne a Clary (después de todo, este es el tipo que no solo está dispuesto a poner una marca a una supuesta mundana, sino también está bastante abierto a la idea de acostarse con su hermana), se convierte en un puritano de primera. Recuérdese cómo se horroriza cuando madame Dorothea no acata la voluntad de los cazadores de sombras: <<¿Conocía su existencia, y sabía que había repudiados en esta casa, y no les informó [a la Clave]? La simple existencia de repudiados es un crimen contra la Alianza>> (Ciudad de hueso). Jace suena como el jefe de grupo regañando a un compañero por correr en los pasillos, y tal como haría el chico reprendido, madame Dorothea prácticamente se ríe en su cara.

Hay que reconocer que conforme avanza la saga, las trasgresiones de Clary y compañía se vuelven más atrevidas y descaradas, sus rebeldías dejan de ser insignificantes. Jace preside el funeral y el despertar de Simon, y más adelante salva al joven vampiro con una infusión de emergencia de su propia sangre;



Alec libera a Jace de la presión del Inquisidor; Jace intenta devolver el favor liberando a Simon del Gard. Son infractores, de eso no hay duda. Pero casi siempre se rebelan contra edictos específicos dictados por miembros de la clave, contra las malas decisiones (a menudo ilegales respecto de la ley) de ciertos individuos. Se rebelan contra la persona, al tiempo que mantienen un respeto absoluto por la institución.

En ningún momento nuestros personajes –ni siquiera Clary, la recién llegada de quien esperaríamos cuestionamientos hacia el sistema- ponen en tela de juicio los principios básicos que rigen los cazadores de sombras. Nadie cuestiona, por ejemplo, ni propone que sea restituido (en cualquier puesto en que pudiera pelear al lado de ellos) aunque sea un hombre lobo. Nadie cuestiona (antes del final de los primeros tres libros) las graves divisiones y desequilibrios políticos entre cazadores de sombras y subterráneos; nadie cuestiona la convivencia de ocultar todo esto a los mundanos; nadie cuestiona las normas que deben regir a la persona al mando y cuáles son las consecuencias de no acatarlas. Este es el tipo de preguntas que le gustaba plantear a Valentine. Preguntas impensables. Como impensable es para Isabelle desafiar la posición de la Clave (y de sus padres) respecto a la homosexualidad. Si ellos descubrieran que Alec es gay, piensa Isabelle, renegarían de él porque así es como funcionan las cosas. Sin embargo, como comprobamos más adelante, los Lightwood no están tan dispuestos como ella cree a rechazar a su hijo en aras de una añeja tradición. Pero Isabelle asume que lo harán, y que <<no hay nada que [ella] pueda hacer>> (Ciudad de hueso).

La tiranía del poder de elección

Estoy ligado por mi juramento a la Alianza.

-Jace Wayland-, *Ciudad de hueso*

<<No hay nada que pueda hacer>> es una frase frecuente entre los cazadores de sombras.

También es una mentira reconfortante, y la razón principal por la que alguien querría adherirse a un sistema de Leyes y absolutos, uno que reduce las elecciones a una opción.

En *Por qué más es menos*, libro que explica la manera en que el aumento en el número de opciones incrementa la infelicidad del estadounidense contemporáneo, el psicólogo Barry Schwartz sostiene que a mayor número de opciones, mayor es nuestro riesgo de experimentar confusión, parálisis y arrepentimiento:



<<Conforme aumenta el número de opciones, los aspectos negativos de contar con múltiples posibilidades empiezan a manifestarse. Y si el número de opciones sigue creciendo, los aspectos negativos se multiplican hasta que nos sentimos sobrecargados. En este punto, la posibilidad de elegir no nos libera, nos debilita. Puede decirse incluso que nos tiraniza>>.

En otras palabras: tomar decisiones es algo difícil, en especial cuando ninguna de las opciones nos resulta particularmente atractiva. Quien se somete a una institución como la Clave, que decide por uno, abdica la responsabilidad de elegir y, por tanto, se libera de las consecuencias que esto conlleva.

En ciudad de hueso, Clary le pregunta a Jace si en verdad considera correcto matar a alguien por venganza. Jace responde citando la Ley: <<Un cazador de sombras que mata a uno de sus camaradas es peor que un demonio y debería ser suprimido igual que uno de ellos>>, y ofrece esta respuesta <<sonando como si recitara las palabras de un libro de texto>>. Ni siquiera piensa al enfrentar este espinoso predicamento moral; la clave ya ha pensado por él.

La Clave no solo los exime de enfrentar las consecuencias de sus actos sino también de las de ser ellos mismos. No sorprende que de todos los personajes, el más respetuosos de la ley y de las tradiciones de los cazadores de sombras sea Alec, aun cuando es quien más tiene que perder. Para Alec la ley es un escudo detrás del que se puede ocultar. No puede ser él mismo, ni aceptar sus sentimientos auténticos, ni luchar por quien ama, y no por temor (por lo menos es lo que se dice a sí mismo), sino porque la ley lo prohíbe. (Curiosamente, cuando se le inscribe la runa contra el temor está dispuesto a gritar la verdad a los cuatro vientos.) Clary, apelando para variar a una ley superior, alega que no es responsabilidad de sus sentimientos ni de sus actos porque todo pierde importancia frente al amor: <<Cuando quieres a alguien, no tienes elección... El amor te arrebató la posibilidad de elegir>>(Ciudad de ceniza).

Puede que Clary y Alec utilicen el concepto de ley con intenciones opuestas, pero ambos se amparan bajo la misma fantasía de obligatoriedad. No son responsables de sí mismos, no tienen elección. Para Clary es el amor el que decide, así que ella no es responsable de sus sentimientos; para Alec es la ley la que lo obliga a rechazar sus sentimientos. Pero ambos son presa del mismo temor: ¿qué pasaría si pudieran decidir por sí mismos?

<<Así es como funciona la Clave>>, le dice Alec a Jace en Ciudad de cristal cuando la nueva inquisidora reclama a Simon, supuestamente para llevarlo de vuelta a casa sano y salvo. <<No nos es posible controlar todo lo que sucede. Pero tienes que confiar en ellos, porque de lo contrario todo se convierte en un caos>>. Las cosas se han puesto difíciles en Idris, se han vuelto reales, y hay vidas en riesgo, incluida la de Simon. Así, a lo largo de dos libros Alec y los demás demostraron su



Valentía y su voluntad de tomar la iniciativa durante una crisis y ser la salvación. Pero lo hicieron por necesidad, se comprometieron durante la emergencia porque nadie más iba a hacerlo. Ahora, según Alec, pueden volver a lo que supuestamente deberían hacer: comportarse como niños obedientes y maleables, y dejar que los adultos se hagan cargo y solucionen los problemas; permitir que los adultos tomen las decisiones difíciles y asuman la culpa si todo se va al demonio.

Alec dice <<no nos es posible controlar todo lo que sucede>>, pero lo que en realidad quiere decir es: <<no nos corresponde controlar todo lo que sucede>>.

Se trata de un artificio infantil. Una excusa cobarde, y es precisamente un cobarde quien señala que es hora de madurar. Cuando Clary está desesperada por la probable pérdida de todo lo que ama, Amatis Herondale le dice exactamente qué está haciendo mal y prepara el escenario para el clímax de la primera trilogía: <<Clary ¿No lo ves? Siempre se puede hacer algo. Pero la gente como yo siempre se convence a sí misma de lo contrario>>. Es un momento trascendental para el libro y para Clary. Ella ha avanzado lentamente hacia la revelación –todas esas inocentes rebeldías, preguntas impertinentes, autoridades traicioneras e injusticias <<inevitables>> debía conducir a algo- pero Amatis es quien le da el empujón final. Es Amatis quien apunta el reflector hacia la terrorífica verdad que Clary no ha querido ver. Es terrorífica porque la fatalidad es fácil. Rendirse es fácil. Pero tomar las riendas de tu vida y hacerte responsable de tus decisiones, sin importar lo difíciles que se pongan las cosas, eso es algo tan arduo que puede parecer imposible.

Hacia el final de Ciudad de cristal, Clary está lista para enfrentar lo imposible. Con la acusación de Amatis zumbándole en los oídos, con la Clave a punto de tirar la toalla y rendirse ante Valentine, con todas las esperanzas aparentemente perdidas, Clary está harta de que la gente le diga lo que puede o no puede hacer. Y luego de cientos de páginas de excusas, de <<no hay nada que pueda hacer>> y de <<La ley es la ley>>, finalmente alguien levanta la voz y dice <<sí hay algo que puedo hacer>>.

Después de todo, sí hay posibilidad de elegir.

Siempre hay posibilidad de elegir.

Esta es la lección que deben aprender de nuestros héroes para madurar y para triunfar. Si quieren vencer no basta con que cuestionen las normas: deben *cambiarlas*. Las runas del pasado no son suficientes para vencer al ejército de Valentine, pero ¿y si Clary y compañía rompen las reglas? Si escriben una runa *nueva* sobre la piel de todos los cazadores de sombras, si incitan a una sociedad entera a oponerse al orden establecido, aunque sea por un día, tal vez alcancen la victoria. Esa es la clave para vencer a Valentine, pero también para que se conviertan en adultos; para que Alec acepte su identidad, para que Jace elija a su



verdadera familia, para que Clary descubra a su guerrera interior. Pero para que esto suceda deben renunciar a la comodidad de obedecer las reglas y dejar que otro lleve la batuta. Deben entender que sus vidas no están predeterminadas, que las cosas no tienen que funcionar como siempre lo han hecho, que el futuro no está escrito u que les pertenece. Y no importa cuán terrorífico sea, deben comprender que las únicas normas que importan son las que ellos mismos dicten.

ROBIN WASSERMAN es autora de varios libros para niños y adultos jóvenes, como la Trilogía Cold Awakening, Hacking Harvard, y el más reciente, The book of blood and shadow. Vive y trabaja en Brooklyn. Puedes encontrar más información sobre ella y sus libros en www.robinwasserman.com.



MICHELLE HODKIN

El ensayo de Michelle me provocó una gran alegría y al mismo tiempo un profundo sentimiento de compasión. Como se ve, fue una mezcla complicada de emociones. Michelle investigó escrupulosamente, y eso se refleja en su detallado análisis de las dos otredades de Simon: ser judío y vampiro. No se me ocurre nada que decir que esté a la altura de este ensayo, con excepción de que estoy muy feliz de que lo haya escrito.

Concluiré con una cita del propio ensayo: <<[Simon] demuestra mejor que ningún otro personaje de la saga que lo que nos define no es nuestra sangre sino nuestras acciones>>.

Snif.

Simon Lewis: Judío, vampiro, héroe

Christopher Wayne & Melanie Banewood

Adivinanza: Hemos existido desde hace siglos. Nuestros días comienzan al anochecer. No comemos lo que nuestros vecinos comen. ¿Quiénes podemos ser?

Respuesta:

Si dijiste *judíos*, acertaste.

Si dijiste *vampiros*, acertaste también.

Y si dijiste *vampiros judíos*, seguramente estás pensando en Simon Lewis.

Judíos y vampiros como <<los otros>>

A lo largo de la historia, el pueblo judío ha sido culturalmente <<el otro>>, una minoría con siglos de existencia- pese a las numerosas persecuciones de que ha sido víctima- y conformada por menos de 0.2% de la población mundial. Somos un pueblo nómada, exiliados de nuestra tierra de origen desde antes de la era común. Pero a pesar de una larga historia de persecuciones y de estar conformados por un número tan pequeño de personas, a pesar de dicho número está disperso por todo el mundo en la diáspora (palabra que significa *exilio*), a pesar de todo esto, el pueblo judío se ha mantenido prácticamente sin cambios durante la Pascua, ya sea en Bangkok o Tel Aviv. En Rosh Hashaná, año nuevo judío, se sigue sonando el *shofar*, el cuerno de carnero, en la sinagogas de Fiyi o Finlandia. El pueblo Judío ha ayunado en Yom Kipur, el Día de la Expiación, desde antes del surgimiento del



cristianismo. Civilizaciones surgen y desaparecen, pero el pueblo judío sigue existiendo, una nación nómada entre las naciones. El mundo puede cambiar, pero nosotros permanecemos.

En los aspectos cultural, religioso y personal, el pueblo judío observa restricciones, obligaciones, códigos y estándares de conducta que lo distinguen del resto de los pueblos. La Torá y el Talmud contienen normas que gobiernan todos los momentos del día y todas las etapas de la vida, del alba al ocaso, del nacimiento a la muerte. Nuestros días comienzan y terminan en el ocaso, el Shabbat, por ejemplo, empieza en el atardecer del viernes y termina al atardecer del sábado, no el domingo. Está también ese aspecto tan famoso: la prohibición de tomar alimentos que no sean *kosher*. Cuando un animal *kosher*, como la res, se sacrifica en concordancia con la ley judía, a la carne se le extrae toda la sangre aplicando abundante sal, de manera que no consumamos ni una sola gota. En el Levítico 17:10 se lee:

Quando algún israelita o extranjero que viva entre ustedes coma cualquier clase de sangre, yo me pondré en su contra y lo eliminaré de su pueblo.

Pese a esto, a todo lo largo de la historia se nos ha acusado de beber sangre humana. Los primeros libelos de sangre dirigidos contra el pueblo judío datan del siglo XI, y fueron immortalizados en una balada que describe el sacrificio ritual del niño Hugh de Inglaterra en 1255. Durante la Edad Media, el hecho de que una persona no practicara el cristianismo se consideraba prueba suficiente de que adoraba al demonio, y hubo intentos de exterminar comunidades judías enteras. La acusación de que bebíamos la sangre de niños cristianos fue un método provocador e infalible para predisponer a los vecinos no judíos en nuestra contra. También corrieron rumores de que los judíos podían revivir después de la muerte, por lo que sus cadáveres se incineraban o decapitaban y empalaban a manera de precaución.

Durante el siglo XIX no hubo *otro* culturalmente más temido que el judío. Debido a que muchos emigraron desde Europa oriental, a los judíos se les representó como individuos de piel pálida, vestiduras negras, nariz ganchuda y ojos hundidos. Como inmigrantes se nos consideró desarraigados- nómadas sin identidad nacional- pero a la vez exclusivistas. Los judíos no aceptamos la cruz ni el agua bendita. Nos involucramos con nuestras naciones adoptivas e hicimos negocios con ellas, pero nuestra resistencia a integrarnos suscitó acusaciones de parasitismo, de alimentarnos de esas naciones como sanguijuelas, garrapatas o piojos (que es como suele representarnos la propaganda antisemita). Y se sabe que una de las personas que más inspiraron a Hitler, Karl Lueger, alcalde de Viena,



utilizó el término *blutsauger* para referirse a los judíos. La traducción: chupasangre.

Una teoría popular acerca del Drácula de Bram Stoker, el vampiro por excelencia, dice que es la encarnación gótica y monstruosa de estos estereotipos antisemitas: un millonario errante, proveniente de Europa del Este, de nariz ganchuda y hambriento de sangre y riquezas. ¿Piensas que este odio e ignorancia son cosas del pasado? No estés tan seguro. Apenas en 2010, una caricatura transmitida en el canal infantil de Al Aqsa, del grupo terrorista Hamás, presentó estereotipos antisemitas de judíos ortodoxos bebiendo sangre de niños musulmanes. Los libelos de sangre del antisemitismo que avivaron las atrocidades de las Cruzadas, la Inquisición y el Holocausto, no han perdido su fuerza en el siglo XXI.

Si bien la imagen del pueblo judío prácticamente no ha cambiado a lo largo del tiempo, la del vampiro sí. Los vampiros ya no son lo que eran en la época de Nosferatu y Drácula; basta considerar *True Blood* o *Crepúsculo*, y más libros, películas y programas de televisión de los que yo podría recordar. No obstante, algunos aspectos perduran; por lo general se les presenta como muertos vivientes de piel pálida que no resisten la luz del sol y necesitan sangre para vivir. En la serie *CAZADORES DE SOMBRAS*, los vampiros se agrupan en clanes. Son inmortales. Son vulnerables a los símbolos sagrados, aunque depende de las creencias de cada vampiro a cuáles de ellos. Son pálidos. Son noctámbulos. Pueden transformarse en murciélagos, polvo o ratas, y pueden controlar e hipnotizar a los humanos. Tienen leyes, rituales y necesidades que los distinguen de otras clases de subterráneos, a menudo de manera poco favorecedora.

Debido a la relación de que antisemitismo estableció entre judíos y vampiros, resulta ser muy delicado presentar un personaje judío (aunque sea ficticio) como vampiro, como bebedor de sangre. Puede que el pueblo judío siga personificando el *otro* cultural, pero monstruos no somos.

Sin embargo, hablando estrictamente, Simon Lewis sí lo es. Clary Fray, la heroína de la saga, y Jace Wayland, el héroe, son cazadores de sombras. ¿Cuál es su misión? Proteger a los mundanos de los subterráneos, que es precisamente en lo que se convierte Simon.

¿O no?

El hombre común como el otro

Cuando conocemos a Simon Lewis está en el Club Pandemónium de Nueva York, a donde ha ido en compañía de Clary. Ella nota que Simon se distingue entre el mar



de adolescentes con cabello teñido, perforaciones y atuendo extravagante, por su aspecto tan *normal*. Cabello recién lavado, anteojos, playera adorablemente ñoña. <<Daba más la impresión de ir de camino al club de ajedrez>> (*Ciudad de hueso*), dice Clary. (Ay Simon.)

En los capítulos siguientes, Simon hace abundantes referencias a su condición de judío, siempre con su característico humor autodenigrante. Pero a pesar de su estatus como miembro de la <<otra>> tribu, parece desempeñar el papel del hombre común en las narrativas de *Ciudad de hueso*: el típico amigo de la poderosa heroína que es Clary; el típico chico bueno en oposición a Jace Wayland, el chico malo y sexy. Simon es tan normal, tan *mundano*, que incluso los demás personajes se preguntan por qué sigue en el Instituto de Nueva York, considerando los desmanes posteriores al ataque demoniaco, mucho después de que deberían haberlo expulsado. Lo vemos como el *otro* no porque sea distinto a nosotros, los lectores, sino porque al ser normal, es diferente a los otros personajes y por lo tanto no encaja.

Cabe preguntarse entonces, si los reflectores siguen necesariamente a Clary en la letanía de peripecias que atraviesa como protagonista –demonios, padres desaparecidos, extraños obsequios–, por qué se resalta más de una vez que su amigo Simon es judío. El síndrome del amigo de las minorías es un mal muy extendido entre los personajes de ficción, y consiste en que un personaje secundario pertenece a una minoría cultural, étnica o religiosa simplemente para distinguirlo de otros personajes secundarios. Y si Simon debe convivir con un reparto tan variado y notable como Clary, Jace, Valentine Morgenstern, Alec e Isabelle Lightwood, Magnus Bane y todos los demás, cabe preguntarse si su identidad como judío no fue un simple recurso para diferenciarlo aunque sea un poco.

Pero luego, como siempre, las cosas cambian.

El otro contra el otro: el vampiro contra el judío

Después de que en *Ciudad de ceniza* Simon es atacado en el Hotel Dumont, Raphael, líder del clan de vampiros de Nueva York, se presenta en el Instituto cargando su cuerpo ensangrentado, alternadamente flácido y crispado por el dolor. Raphael les dice a los cazadores de sombras que deben elegir: matar a Simon o ayudarlo a transformarse en vampiro. En un subterráneo. En un monstruo. Precisamente en aquello de lo que los cazadores de sombras deben



Proteger mundanos como Simon.

No es una decisión fácil, por decir lo menos, y Simon, que sigue retorciéndose, no está en condiciones de tomarla por sí mismo. Así que Jace le pregunta a Clary qué es lo que Simon elegiría si pudiera hacerlo. Clary habla finalmente y es muy clara: pueden enterrarlo para ayudarlo a alzarse como vampiro, pero ella debería estar ahí cuando eso ocurra. Y además insiste en que se le entierre en un cementerio judío.

Simon está desangrándose y agonizando, y cada minuto que los cazadores de sombras dejan pasar aumenta el riesgo de que muera. Pero incluso ante la premura, Clary no ordena que lleven a Simon al cementerio *más cercano*; insiste en que sea un cementerio *judío*. Clary, que conoce a Simon mejor que nadie, sabe que su condición de judío es parte inseparable de su identidad, así que toma la decisión que él hubiera tomado. Con esa exigencia hace una declaración de principios. Una muy importante.

Las leyes relativas a la muerte y al entierro son otro aspecto por el que el pueblo judío se ha mantenido separado, distinto y *otro* con respecto a las demás culturas y civilizaciones. Tácito, el historiador romano, escribe en sus *Historias*: <<Los judíos entierran a los muertos y no los queman>>, distinguiéndonos a los judíos de ellos, los romanos. Existen procedimientos muy estrictos para lavar y acompañar al difunto judío –demasiado numerosos y complicados como para mencionarlos-, que ocupan gran parte del Talmud (ley oral) y la Torá (ley escrita). Y como pronto descubrirán los jóvenes cazadores de sombras, el entierro y el alzamiento de un vampiro se rigen también por estrictos procedimientos que deberán llevar a cabo siguiendo las indicaciones de Raphael.

La transformación de Simon cuando sale de la tierra es sobrecogedora. Y cuando se le ofrece sangre, Clary observa que <<Simon, que había sido vegetariano desde los diez años... arrancó el paquete de sangre de la delgada mano morena de Raphael y lo desgarró con los dientes>> (*Ciudad de ceniza*). Lo único que Simon quiere y necesita en sus primeros momentos como vampiro es sangre. Y su primer acto vampírico es violar la ley judía, nada menos que en un cementerio judío.

La metáfora es magnífica. Al convertirse en vampiro Simon se convierte en el *otro*, de manera comparable pero al mismo tiempo incompatible con el judaísmo. Descubre que es miembro de una tribu gobernada por leyes pero se muestra renuente a seguirlas; descubre que su dieta está restringida y regulada pero se resiste a satisfacer sus nuevas necesidades. Su nueva identidad de vampiro afronta y trasgrede su identidad como judío, uno de los rasgos más determinantes de su vida humana. Simon siempre ha sido diferente y el *otro* para los cazadores de sombras, pero ahora, como vampiro, es un nuevo y más siniestro *otro*.



Desgraciadamente para él, esto es solo el principio.

Conforme avanza *Ciudad de ceniza*, Simon lucha por seguir siendo él mismo pese a las transformaciones físicas del vampirismo. Casi se quema los dedos cuando los pone bajo la luz del sol por primera vez. Cada momento del sueño y la vigilia lo consume la obsesión y la sed de sangre. Pero como él mismo dice, <<al menos Jace ya no puede llamarme *mundano*>>.

En efecto, luego de su lanzamiento Simon Lewis ya no es mundano. Pero su transformación sobrenatural no lo acerca al mundo de Clary; antes bien lo aleja más. Ya nadie puede molestarlo diciéndole que no encaja en el instituto; como vampiro es físicamente imposible que entre. Como reflexiona Clary, <<Simon nunca volvería a ver el interior de una iglesia o una sinagoga>>.

Este es uno más de los obstáculos que Simon enfrenta para conservar su identidad judía, pero no es el último. Su estatus de vampiro no solo le impide entrar a un lugar culto: le impide también verbalizar ese culto. Valentine toma como prisionero a Simon, y justo antes de matarlo le pide unas últimas palabras: <<Simon sabía lo que se suponía que debía de decir. *Sh'ma Yisrael, adonai elohanu, adonai echod*. "Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor." Intentó pronunciar las palabras, pero un dolor abrasador le quemó la garganta>> (*Ciudad de ceniza*).

Las palabras que Simon no logró pronunciar por ser vampiro son la plegaria más famosa del judaísmo, el *Shemá*. La Torá nos instruye a los judíos enseñar las palabras del Shemá a nuestros hijos, recitarlas en nuestras oraciones matutinas al despertar y verificar que sean las últimas palabras que pronunciemos cada noche antes de dormir (Deuteronomio 6:6-7). Las palabras del Shemá fueron la despedida de Moisés al pueblo judío, y durante el Holocausto los judíos pronunciaban al entrar en las cámaras de gas. Son un compromiso de lealtad a Dios, la declaración máxima de la fe, y aunque la condición indeseada e inmutable de vampiro de Simon le impidieron pronunciarlas, él *quería* hacerlo. Incluso en ese instante se aferró a su fe, a su identidad judía.

Y no sería la última vez. En *Ciudad de cristal*, cuando la Clave está investigando por qué y cómo Simon se convirtió en vampiro diurno, lo arrojan a una prisión en Alicante por considerarlo un espía de Valentine. Mientras se pregunta si podrá escapar, Simon toca los barrotes pero se chamusca la piel:

Reparó entonces en que no todas las runas eran runas: talladas entre ellas había Estrellas de David y frases de la Torá en hebreo. Los garabatos parecían nuevos.



<<Los guardias se pasaron aquí la mitad del día hablando sobre cómo mantenerte encerrado>>, dijo la voz.

No se trataba solamente de que fuera un vampiro, sino también de que era judío. Pasaron la mitad del día grabando el Sello de Salomón en aquella manija de la puerta para que lo quemara cuando la tocara. Necesitaron todo ese tiempo para volver los artículos de su fe en su contra.

Por algún motivo, comprenderlo arrebató a Simon el resto del aplomo que le quedaba. Se dejó hacer sobre la cama y hundió la cabeza entre las manos.

Si Simon rechazara su identidad y fe judías, el Sello de Salomón, la Estrella de David y las palabras de la Torá no tendrían ningún poder sobre él: serían inocuos y él podría escapar. Pero en esta nueva forma, sujeta a nuevas leyes físicas, Simon el vampiro es más vulnerable si se aferra a su identidad de Simon el judío que si renuncia a ella. Pero aún cuando su identidad de vampiro amenaza con minar su identidad judía, e incluso cuando su estatus de creyente puede infligirle daño (como de hecho lo hace), él se aferra a su fe. Ante esto, Clary evoca una poderosa conexión entre Simon – transformado contra su voluntad en vampiro, pero fiel a su fe judía-y sus ancestros judíos, muchos de los cuales, pese a ser víctimas de conversaciones forzosas (así como ejecuciones), practicaron su culto en sótanos, desvanes o vagones de tren y prisiones, durante diversos sitios, las Cruzadas, la Inquisición y el Holocausto. La adherencia de Simon a su fe e identidad judías en circunstancias en que más le beneficiaría rechazarlas, refleja la capacidad del pueblo judío no solo para resistir y sobrevivir, sino para *creer* ante las persecuciones, aún cuando lo más cómodo sería renunciar a su fe.

A Valentine todo lo anterior le parece absurdo, en especial considerando que Simon es un subterráneo. Se ríe al ver que Simon se atraganta al querer pronunciar el nombre de Dios; la simple idea de que Simon, un <<monstruo>>, el *otro*, siga creyendo en Dios e invocándolo le resulta ridícula. Ve a Simon como un monstruo que no se da cuenta de que lo es, y luego intenta matarlo por esa otredad, pese a que Simon no se comporta como vampiro, no se identifica ni relaciona como ellos. Nada de esto le interesa a Valentine; su idea de la <<impureza>> de la sangre de Simon (otra frecuente acusación antisemítica) es todo lo que le importa. Pero su intento de eliminar a Simon resulta contraproducente. Cuando Jace le salva la vida a Simon dándole su sangre, lo transforma en un vampiro diurno, a quien la luz del sol no puede dañar ni matar, a diferencia de los demás vampiros. Simon se vuelve único incluso ahí en su nueva cultura, *otro* incluso entre su raza adoptiva, hecho que lo orilla al exilio, como al primer errabundo: Caín.



El exilio y la Marca de Caín

En *Ciudad de cristal*, aquel mundano que apenas era digno de atención se encuentra en el centro de la Guerra Mortal, con múltiples bandos compitiendo por la ventajas de él, Simon el vampiro diurno, puede reportarles. Esta condición lo vuelve muy deseable pero también muy vulnerable, por lo que Clary lo marca con una runa que contempló en su visión.

Varios personajes discuten la posibilidad de que Caín, en el primer niño nacido en la Tierra, haya sido el portador de la primera Marca por haber asesinado a su hermano, Abel. En *Ciudad de ceniza*, Magnus cita incluso la Torá: <<Y le respondió el señor: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces el Señor puso una marca en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara>>. Pero para comprender el significado de la Marca de Caín debemos entender las circunstancias en que se le impuso.

De acuerdo con el Génesis, Caín preparó un sacrificio y su hermano, Abel, preparó otro que fue superior. Dios rechazó el sacrificio de Caín, y el semblante de Caín decayó. Se sintió triste y enojado. Al ver su reacción, Dios le dijo: <<¿Por qué te has enojado y por qué ha decaído tu semblante? Si hicieras lo bueno, ¿no serías enaltecido?; pero si no lo haces, el pecado está a la puerta, acechando. Con todo, tú lo dominarás>> (Génesis 4:7).

Pero Caín no le hace caso a Dios. No hace lo bueno, ni lejanamente. Mata a su hermano por envidia y luego le miente a Dios al respecto. Obviamente, no puede engañarlo: <<¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mi desde la tierra. Ahora pues, maldito seas de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar sus frutos, errante y extranjero serás en ella>> (Génesis 4:10-12).

El sabio judío Tzor Hamor comenta que ahora Caín <<no conocerá más paz que la que conoció la sangre de su hermano>>. Al escuchar esto, Caín pide clemencia: <<Grande es mi culpa para ser soportada. Hoy me echas de la tierra, y habré de esconderme de tu presencia, errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me encuentre, me matará>>. Caín quiere saber si el asesinato que cometió amerita que él muera también, pero Dios se apiada de él. Le pone la Marca, diciendo: <<cualquiera que mate a Caín, siete veces será castigado>> (Génesis 4:15).

En *Ciudad de los ángeles caídos*, Simon se pregunta por qué se le endilgó esa pesada carga <<Él no era Caín, que había matado a su hermano, pero el maleficio creía que lo era>>. Y también piensa: <<Forma parte de la maldición, ¿verdad? “Errante y extranjero serás”>>. Y yo me pregunto por qué Simon considera que la



Marca de Caín es una <<maldición>>, si no hizo nada para merecerla. Sin embargo, luego de leer estos pasajes del Génesis creo comprenderlo: Simon no es como Caín porque haya matado a su hermano; es como Caín porque desea matar a su hermano, hablando metafóricamente. Una parte de Simon *desea* beber sangre humana, matar a sus hermanos y hermanas humanos.

Y una parte de él siempre lo deseará. <<El pecado está a la puerta>>, le dice Dios a Caín. La palabra hebrea para pecado es *chet*, y hace una referencia a una honda que ha errado el tiro. La palabra hebrea para *arrepentimiento* es *teshuva*, que significa literalmente *regresar*. Al reflexionar sobre la reacción de Dios frente al sacrificio insatisfactorio de Caín, el sabio judío Sforno explica: <<Si sucumbes a tu inclinación al mal, el castigo y la maldad estarán siempre presentes, como si vivieran al pie de tu puerta>>.

¿Y cuál es esa inclinación al mal?, te preguntarás. En el judaísmo, la idea de *Yetzer Hara* (Inclinación al mal) se opone a la *Yetzer HaTov* (Inclinación al bien). Aunque Simon no cometió ninguna falta, desde el momento en que se transformó en vampiro siente, como Caín, la tentación de derramar sangre humana, de matar a quienes fueron sus hermanos y hermanas humanos. Dicha *Yetzer Hara*, la inclinación no humana y malvada de Simon, está siempre en conflicto con su sentido moral, su *Yetzer HaTov*, su inclinación al bien. Lo tienta a <<errar>> su tiro,, a desviarse de su fe e identidad judío y exhumano. Durante una discusión con Maia Roberts, mujer lobo y prospecto romántico, ella lo llama <<monstruo>>, y <<una parte de él quería pelear con ella, derribarla, perforarle la carne con los dientes y engullir su sangre caliente. La otra parecía estar chillando>>. (*Ciudad de ceniza*).

Justo después de cavilar sobre la naturaleza de su maldición, al comienzo de *Ciudad de los ángeles caídos*, Simon, quien hasta entonces ha mantenido a raya su sed, su inclinación a matar, sucumbe a la tentación y ataca a Maureen. Antes de esto, antes de que Simon pecara y <<errara>> su tiro de manera tan grave e irreversible, no merecía ser nómada y extranjero: la <<maldición>> de la Marca de Caín, como él la ve. Entonces, antes de atacar a Maureen, ¿qué hizo Simon para merecer la compasiva maldición de la Marca? ¿Se trata de una injusticia?

Yo no lo creo. Creo –aunque Simon todavía no- que la Marca en sí no es su maldición; la Marca es lo que convierte a un extranjero, un nómada en el exilio. ¿Qué es entonces?

Su negativa a integrarse.



Integración cultural

Ser vampiro tiene sus ventajas en el mundo de los cazadores de sombras: inmortalidad, belleza, fuerza, pertenencia a una comunidad. Pero Simon rechaza los ideales vampíricos al no preciarse de su condición de vampiro. Consume sangre para mantenerse vivo, pero solo sangre de animal. Intenta ocultarle la verdad a su madre porque se avergüenza de eso en lo que se ha convertido y se niega a aceptarlo. Y lo que es más revelador: se resiste a convivir con otros vampiros. No vive con ellos, no hace amistad con ellos. Actúa como si el vampirismo fuera una enfermedad que *padeciera* y no algo que define lo que es. No se ve a sí mismo como uno de *ellos*.

Cuando finalmente Simon se da a conocer y le demuestra a su madre que es un vampiro, en *Ciudad de los ángeles caídos*, ella lo llama <<monstruo>> y lo echa de su casa. Eso lo deja devastado, al grado de que le pregunta a Raphael si se puede alojar en el Hotel Dumont, precisamente con aquellos que lo convirtieron en eso que odia. Es una solicitud desesperada: Simon siente que literalmente no tiene ningún otro lugar adonde ir: no puede volver a su casa mundana ni puede entrar al Instituto para estar con sus amigos. Pero, como le dice Raphael: <<No aceptas lo que en realidad eres, en ningún sentido. Y mientras eso siga así, no serás bienvenido en el Dumont>>. Camille Belcourt, otra vampira, le dice a Simon: <<Eres amigo de los cazadores de sombras, pero nunca serás uno de ellos. Siempre serás distinto, un intruso>>.

Las principales figuras de autoridad en la cultura adoptiva de Simon –la cultura de los vampiros. Muestran desprecio a su negativa a integrarse a sus costumbres. Raphael considera que Simon está en una etapa de negación respecto de su verdadera naturaleza, que su humanidad (su inclinación al bien, su *Yetzer HaTov*, de la cual su identidad judía es parte fundamental) ya ha desaparecido. Camille toma una posición más sutil: no niega la humanidad de Simon sino apela de ella. A su deseo de pertenecer y a su sensación de soledad ante la eternidad que se extiende frente a él. Pero Camille también se burla de su incapacidad para pronunciar el nombre de Dios, señalándole que con solo abandonar sus creencias, el nombre de Dios perdería su significado y él podría decirlo sin problemas.

Al final, Simon los rechaza a ambos. No está dispuesto a renunciar a su identidad judía, a su humanidad, a su *Yetzer HaTov*, aún cuando esto signifique privarse de una comunidad. Aun cuando signifique ser distinto y un intruso no solo entre los cazadores de sombras sino también entre los subterráneos. En su acérrima negativa a integrarse a la cultura vampírica –pese a las ventajas que supone, pese a lo cómodo que seguramente sería no tener que luchar constantemente con su



Terzer Hara, o vampirismo, si se identificara y viviera con ellos- Simon encarna el compromiso del pueblo judío a adherirnos a las creencias y tradiciones que nos han hecho distintos, intrusos y *otros*, en relación con todas las demás culturas durante siglos y milenios.

El suyo es un gesto fundamentalmente judío.

Simon es un habitante de dos mundos, el subterráneo y el mundano. Y si bien ya no *puede* ser parte de los mundanos *decide* no pertenecer al subterráneo. Es un nómada no por causa de la Marca de Caín, no porque esté <<maldito>>; es un exiliado porque *decide* serlo. Prefiere no pertenecer a nadie antes que ser una criatura gobernada por su *Terzer Hara*, el instinto animal que vislumbramos en aquel cementerio judío.

En *Ciudad de cristal*, Valentine le dice a Simon:

Te he visto atragantarte con el nombre de Dios, vampiro...
En cuanto a por qué puedes permanecer bajo la luz del sol...
-Se interrumpió y sonrió burlón-. Eres una anomalía, tal vez.
Un fenómeno. Pero sigues siendo un monstruo.

Para Valentine, Simon es un fenómeno entre fenómenos, un monstruo entre monstruos que ni siquiera puede pronunciar el nombre de Dios. Pero este personaje, que fue transformado en un predador y *debe* lastimar a otros para sobrevivir, sigue luchando con su <<inclinación al mal>>, su instinto de matar y beber sangre. La noción judía de que el pecado siempre acecha a la puerta se aplica a Simon más que a ningún otro. Pese a todo lo que sufre en *Ciudad de los ángeles caídos*, pese a que se le ponen pruebas y fracasa (con Maureen), errando su tiro de manera espectacular, Simon se niega a aceptar que es un vampiro. No deja que su sangre de subterráneo lo defina, y se aferra a su fe aun cuando esto lo distancia de quienes más se asemejan a eso en lo que se ha convertido.

Tal vez sea la voluntad de los judíos de sobrevivir y sobrellevar, de empeñarnos en nuestras creencias más elementales pese a las circunstancias más horribles, lo que le da a Simon la fortaleza para sobrevivir, sobrellevar y aferrarse a su identidad judía y su humanidad, para seguir su sentido moral aun cuando una parte nueva, oscura y entrometida lo insta a rechazarlas. Pero cualquiera que sea la fuente, al luchar por conservar su humanidad, Simon demuestra que pese a ser un vampiro no es ningún monstruo.

Demuestra que es un héroe.



El otro como héroe

En *Ciudad de hueso*, Simon es un mundano a quien prácticamente nadie le dirige la palabra porque no es importante. Es el *otro* porque es dolorosamente normal. Pero en *Ciudad de las almas perdidas*, tanto el mundo como la vida de Jace penden de un hilo, y al parecer Simon es el único que puede remediar la situación. La Clave mataría a Jace si lo encontrara, no porque sean malvados sino porque creen que el bien mayor está en salvar la vida de muchos, no la de uno solo. Para detenerlos y salvar a Jace, Simon negocia con la única carta con la que cuenta: él mismo.

ése a que Magnus deja en claro que no puede garantizar la seguridad de Simon, este decide solicitarle al mismísimo ángel Raziel un arma que pueda separar a Jace de Sebastian sin matarlo. <<No soy un Nefilim... No puedo hacer lo que [Jace] hace>>, le dice a Isabelle, justificando ante ella y ante el mismo por qué debe estar dispuesto a sacrificar su vida por la oportunidad de salvar la de Jace.

Simon invoca a Raziel y de nuevo se encuentra cara a cara con la muerte. <<Esa vez no trató de decir las palabras. Solo las pensó. “¡Escucha, oh, Israel! El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno...”>> Simon no muere, pero lo más notable es que lo salva la Marca de Caín, precisamente lo que Simon considera una maldición. La Marca evita que Raziel lo mate y le permite solicitar la espada.

Como el ángel le dice: <<Matarías a uno y preservarías la vida de otro. El modo más fácil es matarlos a los dos>>. Pero Simon se niega a aceptar eso, aunque venga de un ángel. <<Se que no somos mucho comparados contigo, pero no matamos a nuestros amigos. Intentamos salvarlos. Si el Cielo no lo quiere así, nunca debería habernos dado la capacidad de amar>>.

Simon no siente especial aprecio por Jace, ni Jace por Simon –como sabe cualquier entusiasta de la saga CAZADORES DE SOMBRAS-,pero de cualquier manera Simon decide salvar a Jace no por sí mismo, ni por Clary, ni por el mundo, sino porque *cree* que es lo correcto. Discutir con un ángel no es un gesto valiente y atrevido, y no pasa desapercibido. <<Un auténtico guerrero de tu gente, como aquel cuyo nombre llevas, Simón Macabeo>>, le dice el ángel. Entonces accede a darle a Simon la espada, a cambio de su Marca.

Simon odia la Marca. Le tiene miedo. Pero en el fondo también cree que es <<lo que lo hacía especial>>. No una entre varias cosas; la única que lo hacía especial.

Y sin embargo, renuncia a ella.

Es un sacrificio renunciar a la protección de la Marca, y es después de que lo hace que Raziel lo llama <<Simón Macabeo>>, el cuál no es su nombre, como Simon le informa cortésmente. Entonces es Raziel quien corrige a Simon: <<pero



eras de la sangre y la fe de los Macabeos. Algunos dicen que los Macabeos fueron marcados por la mano de Dios. En cualquier caso, eres un guerrero del Cielo, vampiro diurno, te guste o no>> (*Ciudad de las almas perdidas*).

Simón Macabeo, el más joven de los cinco hermanos Macabeos, estableció una alianza táctica y estratégica que resultó en la independencia plena de Judea, y bajo su reino el pueblo gozó de autonomía política por vez primera desde la era del Primer Templo. Ganó guerras y condujo a su pueblo a uno de los periodos más prósperos de la historia judía.

En apariencia, Simon debía recorrer todavía un largo camino antes de ganarse el título de <<guerrero>>. Pero un análisis más profundo revela que ha estado en guerra desde *Ciudad de ceniza*, una guerra entre sus inclinaciones positivas y negativas, su *Yetzer HaTov* y *Yetzer Hara*, que arde furiosamente en su interior cada día, cada segundo de su existencia vampírica. Tal vez físicamente sea más demonio que humano, pero quien lo llama guerrero del *Cielo* es nada menos que un ángel.

Desde el momento en que Simon se transforma en vampiro, se convierte en el otro *gótico*, en algo *inhumano*, en algo *diferente*. En consecuencia, el deseo de matar, el deseo de pecar, está a su puerta. Si Simon cediera tendría más fuerza física. Si aceptara la <<comunidad>> que le ofrece Camille, se sentiría meno solo. Si renunciara a sus creencias judías sería menos vulnerable como vampiro. Simon podría justificar racionalmente cada una de estas decisiones: él no *eligió* convertirse en vampiro, él es lo que es, no es culpa suya, etcétera.

Pero nunca lo hace.

Simon Lewis no es perfecto: peca, <<yerra>>, es tentado en *Ciudad de los ángeles caídos*, y aunque estrictamente no es un ángel, no cabe duda de que cae. Pero en *Ciudad de las almas perdidas*, pese al rechazo de su madre, a su nomadismo, a su soledad, pese a contemplar la posibilidad de rendirse, Simon regresa a si mismo. Jampas renuncia a lo que hace *Simon*: su identidad judía, sus creencias. Es cierto que peca –yerra el tiro–pero regresa, y al volver resplandece.

Si bien nació como un cazador de sombras-Como Alec e Isabelle-y por sus venas corre sangre de ángel-igual que con Clary y Jace-, Simon no nació para ser un héroe de la misma clase.



Pero al aferrarse a su humanidad durante la metamorfosis física que amenaza con tragarla, Simon demuestra, más que ningún otro personaje de la saga CAZADORES DE SOMBRAS, que lo que nos define no es nuestra sangre si no nuestras *acciones*. Y cuando Simon finalmente lo comprende, comprueba que, por primera vez desde que fue transformado, puede pronunciar el nombre de Dios.

MICHELLE HODKIN *creció en Florida, asistió a la universidad de Nueva York y estudió Derecho en Michigan. Al igual que Simon, es judía. A diferencia de Simon, ella no es vampiro. Cuando no está escribiendo sobre vampiros judíos o adolescentes mal portados en sus libros The Unbecoming of Mara Dyer (Simon & Schuster BFYR, 2011), The Evolution of Mara Dyer (Simon & Schuster BFYR, 2012), y The Retribution of Mara Dyer (Simon & Schuster BFYR, 2013), suele estar arrancando objetos extraños de las fauces de alguna de sus tres mascotas. Puedes encontrar más información sobre ella en: www.michellehodkin.com.*



KAMI GARCIA

Después de leer este ensayo caí en la cuenta de algo: a mi obra no se le asocia tanto como yo quería con la filmografía de John Hughes. Debo trabajar en eso.

Mientras tanto, disfruten el entrañable análisis de Kami sobre por qué los desaventurados mejores amigos nunca se quedan con la chica. Solo las mejores amigas tienen esa suerte... pero ya leerán enseguida al respecto.

Por qué el mejor amigo nunca se queda con la chica

Lilián Escalante

Voy a decirlo francamente y sin rodeos solo porque somos amigos y no debe haber secretos entre nosotros (a menos, claro, que yo sea tu mejor amiga y esté perdidamente enamorada de ti). Bueno, agárrate: Simon jamás tuvo la más mínima oportunidad con Clary.

Antes de que empieces a mandarme mails amenazantes deja que me explique. No estoy diciendo que Simon no sea guapo, valiente y perfecto para Clary en todos sentidos. Algunos mundanos podrían sugerir incluso que es superior a Jace en estas tres categorías, pero eso no cambia la ley fundamentalmente de la atracción que respalda mi aseveración: en la literatura y cine, el mejor amigo nunca se queda con la chica.

Esto no tiene nada que ver con las cualidades de Simon como prospecto de pareja. Esa guerra ya la había perdido incluso antes de poder luchar, destinado a unirse a esos grupos de apoyo de mejores amigos que nunca lograron quedarse con la chica. (La historia es distinta cuando la persona en cuestión es una chica secretamente enamorada de su mejor amigo, pero ya hablaremos de eso).

Al pretender a Clary, Simon ignoró una década de estudios de casos prácticos realizados por destacados cineastas en la década de 1980, en particular John Hughes, padre de todos ellos y quien dedicó su carrera a dar a conocer lo que yo llamo el *efecto Duckie*



Para quienes no estén familiarizados con este excelso cineasta y con su legado, el efecto Duckie consiste en lo siguiente: un chico se enamora perdidamente de la chica de sus sueños, quien por cierto es su mejor amiga, pasa todo su tiempo con ella, pero al final ella prefiere a otro chico. Es un fenómeno fascinante y desgarrador a la vez, digno de análisis científico. Sin embargo, no hace falta ser científico para analizar la información recogida en la cinematografía de los años ochenta, y concluir que nuestro Simon es víctima del efecto Duckie.

Caso práctico 1: La chica de rosa (Pretty in Pink, John Hughes, 1986)

Justo es comenzar con la película cuyo personaje le dio nombre al fenómeno.

Andie, protagonista de *La chica de rosa*, no es de las jóvenes populares en su preparatoria; de hecho, es uno de los blancos favoritos de estas. Viste ropa inadecuada y conduce un auto destartado, y no es de la clase de mujer con quien la mayoría de los chicos querría salir. A menos que seas Duckie, el chico que finge necesitar ayuda con su tarea solo para estar con ella, Duckie está completamente dedicado a Andie, pero ella está enamorada de Blane, un chico guapo y popular de la escuela (exactamente lo opuesto a Duckie. ¿Te suena conocido?) ¿Qué hace Duckie entonces? Trata de provocarle celos a Andie besando a una amiga de ella, Iona.

Prueba A: *Tal como Duckie, Simon intenta provocarle celos a la chica que ama.*

En *Ciudad de hueso*, Simon advierte casi de inmediato la atracción entre Clary y Jace, y utiliza una estrategia ligeramente más sofisticada para despertar los celos de ella. Dirige toda su atención a la hermosa Isabelle, a quien observa «embelesado y boquiabierto».

De hecho, tiene más éxito que Duckie: Simon logra poner a Clary celosa, sobre todo en la fiesta de Magnus Bane, cuando Clary ve a Isabelle bailando alrededor de Simon y observándolo “como si estuviera planeando arrastrarlo fuera a un rincón y hacer el amor con él”.

En la literatura y la filmografía estadounidenses, una de las maneras en que las jóvenes hacen valer su independencia es eligiendo a un chico por quien sienten una atracción instantánea. Su identidad sexual está estrechamente vinculada a un sentimiento de liberación, tanto de sus padres como de las expectativas que otros puedan tener de ellas, incluyendo las de algún amigo devoto.



Tal vez sea esta la razón por la que provocarle celos a Clary no funciona a largo plazo. Jace es la persona por la que Clary se siente atraída instantáneamente, y a quien en última instancia quiere: el chico distante y enigmático que la besa en el pasillo fuera de su dormitorio. Aunque Simon interrumpe el beso y le confiesa a Clary sus sentimientos, “he estado enamorado de ti durante diez años”, de todos modos no logra quedarse con ella. Igual que Andie, Clary se siente culpable y deshecha, pero no puede ignorar sus sentimientos, y Jace resulta triunfador.

Caso práctico 2: Se busca novio (Sixteen Candles, John Hughes, 1984)

Se busca novio es otro ejemplo del efecto Duckie en acción. En la película, Samantha cumple dieciséis años la misma semana que su hermana mayor se casa. Los parientes se vuelcan a la casa junto con un estudiante extranjero de intercambio, y Sam pierde tanto su habitación como la atención de su familia. Por fortuna tiene la distracción de la escuela, donde además está su amor secreto, Jake Ryan.

El “Duckie” de Sam es más un amigo circunstancial que un devoto de toda la vida. Ted “el Granjero”, como lo llama Sam, es el rey de los nerds, y les apuesta a sus amigos que puede “hacerlo”, con Sam el día del baile escolar. Esa misma noche, la familia de Sam olvida que es su cumpleaños número dieciséis. Ella convive unos momentos con Jake antes de que la novia de este, una diva insoportable, lo arrastre a una fiesta. Sam va a refugiarse en el taller de mecánica de la escuela, donde se desahoga con aquel sustituto de mejor amigo, Ted el Granjero, quien intenta besarla. Ted nunca consigue un beso (aunque Sam le da su ropa interior para que él no quede mal parado con sus amigos) y ella termina yéndose con Jake. Ted el Granjero y Simon tienen menos en común que Duckie y Simon, pues Ted el Granjero no es, en sentido estricto, el mejor amigo de Sam. A ella le ofrece un hombro para llorar y le lanza un salvavidas emocional cuando ella lo necesita, pero quienquiera que haya tenido un amor secreto sabe que un hombro para llorar no compensa los cientos de clases dedicadas a combinar tu nombre con el de tu amor secreto (en especial si juntaste su apellido con tu nombre de pila solo para checar “cómo se ve”. Esto se aplica especialmente a las jóvenes de la literatura y el cine, quienes jamás están satisfechas con la mano que les toca jugar; ellas parecen más interesadas en alcanzar lo inalcanzable que en el chico que se afana juntando su apellido al nombre de ellas.



Prueba b: *Simon representa lo alcanzable, lo conocido*

Simon es el chico a quien Clary le confiesa sus miedos y esperanzas en el taller de mecánica, no aquel cuyo nombre ella escribe una y otra vez en clase, ni —en el caso de los cazadores de sombras— el chico en cuya piel ella dibuja runas.

Clary no es la única que necesita un salvavidas emocional. En *Ciudad de hueso*, Simon admite (aunque Clary lo contradice): “yo he sido siempre el que te necesitaba más de lo que tú me necesitabas a mí”.

Esto trae a cuento otra importante distinción entre los Duckies y los chicos que se quedan con las chicas: los chicos que se quedan con las chicas evitan toda muestra de vulnerabilidad física o emocional, excepto frente a la chica que les interesa.

Prueba C: *Jace sangra y pelea con demonios, y aún le resta energía para hacer comentarios sarcásticos; Simon solamente sangra.*

A diferencia de Simon, Jace no parece necesitar el apoyo de nadie. Sufre en silencio y oculta el dolor de haber perdido a sus padres, sus inseguridades e incluso, al principio, sus sentimientos por Clary. Conforme avanza la serie vamos conociendo los secretos de Jace al parejo de los de Clary, y descubrimos que él es más vulnerable de lo que creíamos, por lo que nos parece más herido e irresistible. Por el contrario, los Duckies nunca están heridos ni son irresistibles (tal vez heridos físicamente, pero eso no es tan sexy).

Caso práctico 3: El primer año del resto de nuestras vidas (St. Elmo's Fire, Joel Schumacher y Carl Kurlander, 1985)

Otro denominador común de los mejores amigos en el cine y la literatura es la manera en que languidecen por su amada: la tienen en sus pensamientos durante años sin decir una palabra.

La muestra más clara de esta clase de languidecimiento es Kevin, el personaje de Andrew McCarthy en *El primer año...*

En la película, siete amigos muy cercanos se gradúan en la universidad y poco a poco se van distanciando. Casi todos los personajes de la película parecen haber tenido relaciones de pareja en algún momento u otro, pero Leslie y Alec son la pareja estable. El punto de inflexión de la película sucede cuando las vidas de los siete personajes están fuera de control y Leslie le reclama a Alec su “vida amorosa extracurricular”. Alec echa a Leslie del departamento de ambos, y ella termina en casa de su mejor amigo, Kevin.

Los dos beben en exceso, Leslie encuentra una caja de fotografías que Kevin le ha tomado a ella en secreto a lo largo de los años (¿acaso no es esto acoso?), y Kevin admite que ha estado enamorado de ella desde que se conocen.



Pero el espectador sabe que Kevin ama a Leslie mucho antes de que ella lo descubra. La incomodidad de Kevin cuando Leslie y Alec están juntos, sus miradas incómodas y anhelantes... todo puede verse claramente en la pantalla.

En el caso de Simon, se puede ver claramente en la página tan pronto empieza la serie *Cazadores de sombras*.

Prueba D: *Simon ha estado enamorado de Clary durante años.*

El chico que se queda con la chica jamás languidece. Él la besa en el pasillo y le roba el aliento, o la besa frente a la corte seelie aun cuando piensa que es su hermana (algo no tan perturbador para nosotros que sabemos que no es cierto). En *Ciudad de ceniza*, todos vieron “cómo Jace había tomado a Clary en sus brazos y la había besado con tal fuerza que Simon había pensado que uno o ambos se harían añicos”, y “la había sujetado como si quisiera aplastarla contra sí, como si pudiera fusionarlos a los dos en una única persona”.

Otra similitud entre las relaciones de Kevin con Leslie y Simon con Clary es que parece que cuando los chicos lograron “quedarse con la chica”, la llama se consume pronto. Si hay algo aún más evidente que el amor de Kevin por Leslie durante la primera mitad de *El primer año...*, es la falta de pasión de Leslie cuando finalmente están juntos en la segunda parte. Como Simon al comienzo de *Ciudad de ceniza*, Kevin obtiene lo que ha querido toda su vida, la chica a la que ha amado en secreto tanto tiempo. Pero lo que une a Kevin y Leslie es una revelación devastadora (la infidelidad de Alec), no un interés auténtico por parte de Leslie. De igual manera, Simon tiene su oportunidad con Clary solo cuando ella se entera de que Jace es su hermano.

En ambos casos, las chicas quedan devastadas al saber que no pueden estar con los chicos a quienes aman en verdad. ¿Y a quién acuden entonces? A los chicos que las aman tanto que están dispuestos a ser sus “pero es nada”. Es fácil recurrir a quienes esperan en la banca, en especial si tu corazón y autoestima yacen hechos añicos a tus pies. ¿Quién mejor para unir los pedazos de tu vida que tu mejor amigo? Por desgracia, esta construcción no suele bastar para convertir la amistad en atracción.

Prueba E: *Ver para creer, o en este caso, besar para creer.*

En *Ciudad de ceniza*, Clary dice que besar a Simon era algo “agradable de un modo apacible, como estar tumbada en una hamaca un día de verano con un libro y un vaso de limonada”, mientras que besar a Jace es lo contrario de agradable, era “como abrir una ventana de algo desconocido dentro de su cuerpo, algo más caliente, dulce y amargo que la sangre”. Mmm, a ver: ¿“un libro y un vaso de limonada” o “más caliente, dulce y amargo que la sangre”? ¿Tú qué preferirías?



Hay que señalar que Leslie no toma una decisión al final de *El primer año...* Afirma que necesita un tiempo lejos de Alec y de Kevin para decidir qué es lo mejor para ella. ¿A quién creen que engañan esos guionistas? Todos sabemos que Leslie simplemente le estaba arrojando un hueso a su mejor amigo. Seguramente en menos de un mes ella y Alec estarán besándose de nuevo, y es probable que ni siquiera necesiten una reina seelie.

Caso práctico 4: Los marginados (The outsiders, Kathleen Rowell, basada en la novela de S. E. Hinton, 1983)

La película *Los marginados*, basada en la novela *Rebeldes* de S. E. Hinton, estudia otro aspecto del efecto Duckie: no importa cuán guapo y heroico sea el mejor amigo, el otro chico es más guapo, más heroico, más misterioso... más todo.

En *Los marginados*, Ponyboy, un joven motociclista de clase trabajadora, entabla una amistad con Cherry, una hermosa chica rica a quien defiende de otros motociclistas que están molestándola en el autocinema. Cherry y Ponyboy acaban siendo amigos, y él, enamorándose de ella. Y si bien es cierto que no ha languidecido por ella durante años, estar enamorado de una chica rica no es cualquier cosa; es algo que, como remos, puede poner tu vida en riesgo.

Dallas Winston también es motociclista y amigo de Ponyboy. Pero él no se pasa las horas leyendo poesía ni contemplando la brecha social entre los motociclistas y los ricos, como lo hace Ponyboy. Dallas está muy ocupado bebiendo, peleando y huyendo de la policía, cuando no está robando vinaterías y seduciendo chicas. Cher se encuentra con Dallas solo una vez, y él no se porta muy amable, pero el recuento que hace Cherry de la ocasión lo dice todo: “Espero no volver a ver a Dallas Winston. Si lo hago... probablemente termine enamorándome de él”. Dallas personifica el chico malo, algo que el mejor amigo nunca será.

Prueba F: *Jace personifica al chico malo, y Clary se siente atraída inmediatamente a él precisamente por eso.*

En *Ciudad de ceniza*, Simon recuerda la primera vez que notó la reacción de Clary hacia el “chico rubio de los tatuajes extraños y el hermoso rostro anguloso... como si fuese uno de sus héroes de cómic que hubiera cobrado vida. [Simon] nunca antes la había visto mirar a nadie de aquel modo”, y eso lo incluía a él. Jace es el Dallas Winston de Clary, el chico malo, guapo y rebelde que recuerda a un superhéroe con su imagen recia y actitud de “no necesito a nadie”. Clary no puede olvidar a Jace desde el momento en que lo ve, y pese a los comentarios sarcásticos que profiere, Clary no puede resistir su atracción a él, igual que Cherry no puede resistir la suya a Dallas. Ponyboy tampoco logra quedarse con la chica.



Muchos lectores argumentarán que Simon sí se queda con la chica, que no solo está Clary, y tienen razón. Pero eso no contradice el principio básico del efecto básico del efecto Duckie: el *mejor amigo* nunca se queda con la chica.

La excepción

Resulta interesante que el desenlace sea siempre el opuesto cuando se trata de una mejor amiga. En la literatura y el cine, la chica siempre se queda con el chico, incluso si ella es tímida, rara o de una belleza, digamos, promedio. Basta analizar una sola película de los años ochenta para ver cómo se desarrolla esta situación, pues siempre es la misma: la chica está enamorada de su mejor amigo; este pretende a otra chica inalcanzable, y cuando finalmente logra su objetivo se da cuenta de que en realidad todo el tiempo estuvo enamorado de su mejor amiga.

En la película escrita por John Hughes *Alguien maravilloso* (*Some kind of wonderful*, 1987), Watts, la mejor amiga de Keith, está enamorada de él en secreto. Keith lo ignora por completo, en parte porque su atención está fija en Amanda Jones, una chica absolutamente fuera de su alcance. Watts hace de tripas corazón y acepta ayudar a Keith en plan para ganarse el corazón de Amanda, lo que acaba desgarrando el suyo.

Increíblemente, como siempre pasa cuando se trata de una mejor amiga enamorada, el chico (Keith en este caso) alcanza el objeto de sus fantasías. La diferencia es que en el último minuto, Keith cae súbitamente en cuenta de que en realidad está enamorado de Watts y la persigue por la calle para regalarle los aretes de diamante que planeaba darle a Amanda.

¿Qué ocurre aquí? ¿Por qué las chicas sí se quedan con su mejor amigo? ¿Por qué los Duckies no? La moraleja parece ser que los chicos no siempre saben lo que quieren –o lo que es mejor para ellos- hasta que una inteligente chica encuentra la manera de mostrárselos. Aunque el retrato literario y cinematográfico de los chicos no resulta muy halagador, ¿es más halagador que el de la chica que padece una especie de reacción química tan pronto conoce a un chico malo y emocionalmente distante? A menos que el chico malo en cuestión no sea malo en realidad (como Jace). ¿Y si estas chicas de ficción nos inspiran a quienes somos más Watts que Amanda Jones a esforzarnos por alcanzar a nuestro Jace Wayland pese a todo, fuera de la pantalla y de las páginas? Si una chica se esfuerza por obtener lo que quiere, en la literatura y en la vida, tiene mi voto.



¿Y no podría ser igual de inspirador terminar con un Duckie? Por desgracia, la mayoría de las heroínas del cine y la literatura nunca lo sabrán, aunque más de una chica de la vida real sabe la verdad: a veces el mejor amigo resulta ser la mejor opción.

Mientras tanto, al igual que los círculos en los campos de cultivo, los ovnis el Triángulo de las Bermudas y la percepción extrasensorial, el efecto Duckie es un fenómeno sin explicación. Solo hay algo seguro: incluso si se trata de un adorable vampiro judío, el mejor amigo *nunca* se queda con la chica.

KAMI GARCIA es coautora de las novelas *Hermosas Criaturas*, best sellers de las listas del *New York Times*, el *USA Today* y *Publishers Weekly*. La película *Hermosas Criaturas*, de Warner Brothers y Alcon Entertainment, protagonizada por Viola Davis, Jeremy Irons, Emma Thompson, Alice Englert, Alden Ehrenrinch y Emmy Rossum, se estrenó a principios de 2013. Kami también es autora de *Unbreakable*, primer libro de su serie *The Legion* (Little, Brown, 2013), de la que también se está filmando una película. Puedes encontrar más información sobre Kami y sus libros en www.kamigarcia.com, o seguirla en Twitter en @kamigarcia.



KANDARE BLAKE

He causado gran consternación entre los asiduos de la saga con el asunto del vínculo fraternal entre Jace y Clary. Lo sé por la cantidad de <<iuighs>> y <<guácalas>> con los que me he topado a lo largo del tiempo. Pero ¿no es eso lo que buscamos en una historia, que nos pare de los cabellos de punta, que nos haga cuestionar nuestros supuestos acerca de qué tipo de amor es aceptable para nosotros, y por qué?

Probablemente ya he escrito demasiado sobre el tema, y como prueba están esos <<iuighs>> y <<guácalas>> a los que se ha reducido mi vocabulario. Por eso me alegra que Kendare haya llegado al rescate con este elocuente ensayo, que me ayudará a evitarme más vergüenzas,

Amor fraternal

Melanie Banewood

Jace, Clary y la función del tabú

Si las historias concluyen con <<y vivieron felices por siempre>> es por una buena razón. Las parejas felices son aburridas. *Muy* aburridas. Todo es boquitas de piquito, bomboncito esto, caramelito aquello. Todo es dulce, profundo y significativo. Y una invitación a cerrar el libro. A los lectores nos atraen el conflicto, el drama, los deseos de los personajes. En la literatura hay pocas cosas más absorbentes que la historia de dos personas que anhelan estar juntas. Las grandes historias de amor demuestran que para que una pareja sea verdaderamente cautivadora debe enfrentar obstáculos aparentemente insuperables. Mientras más numerosos los obstáculos, más los apoyamos. Los jóvenes amantes de Romeo y Julieta desafiaron una enemistad familiar y se casaron en secreto. Jack Twist y Ennis Del Mar lucharon contra las restricciones sociales y la vergüenza en Secreto en la montaña. Lancelot y Guinevere superaron las limitaciones del sentido común y la decencia. En la serie CAZADORES DE SOMBRAS de Cassandra Clare, Jace Wayland y Clary Fray superan el tabú del incesto entre hermanos, y lo hacen sin cruzar ningún momento el límite de lo repulsivo.



El tabú como emoción

Tabu (nombre): costumbre que prohíbe o restringe cierta práctica, o condena el vínculo con alguna persona, lugar o cosa.

Cuando se nos dice que Jace y Clary son hermanos, la pareja ha estado enamorada durante la mayor parte del libro. El lector ha invertido en ellos. Pero el incesto debe levantar una barrera significativa contra el disfrute erótico. Debe detenernos en seco, girarnos 180 grados, despertar en nosotros esa sensación incómoda de cuando vimos accidentalmente en la televisión *Flores en el ático*.

Esta no fue la reacción de los lectores. Ellos querían que Jace y Clary estuvieran juntos pese a todo. La pregunta es ¿por qué? Y la respuesta reside precisamente en que *no deben* estar juntos.

¿A quién no le gusta un buen tabú? Dile a una persona que no puede o no debe hacer algo y bueno: ya sabes lo que ocurrirá. Si bien los tabús disuaden a algunos, lo cierto es que incitan a muchos más. Incluso cuando se trata de incesto. Si no lo crees, simplemente busca <<historias de incesto>> en Google y mira cómo se agolpan los resultados.

Pero ¿qué hace que un tabú resulte tan atractivo? ¿Por qué el hecho de que Jace y Clary *no puedan* estar juntos solo provoca que nos obsesionemos más? La respuesta es simple (quizás demasiado simple) es la naturaleza humana. Las personas tenemos la tendencia a desear lo que no podemos tener y a querer hacer lo que no debemos. Es el viejo problema de la caja pandora. <<No abras eso>>, nos dicen, y al instante una caja en la que quizá nunca habíamos reparado siquiera se vuelve mucho más interesante, ¿Por qué no podemos abrirla? ¿Qué pasaría si lo hiciéramos= ¿Qué hay dentro? Es curiosidad, además de la necesidad de ver con nuestros propios ojos, y casi sin darnos cuenta la caja ya está abierta. O tal vez los seres humanos nos atraen el sufrimiento y el conflicto. Las repercusiones del tabú no están claras, y están ocultas bajo capas de psicología.

Cuando vemos a Jace y Clary debatirse con su deseo de estar juntos pese a saber que <<está mal>> y que no deberían sentir eso, nos identificamos en un nivel profundo. Queremos saber que pasa en su interior. Deseamos saber qué pasaría si estuvieran juntos. Pero en lo que se refiere al romance de Jace y Clary, la función del tabú es más compleja. En toda relación literaria debe haber conflicto. El tabú del incesto subraya este conflicto e introduce una nueva dimensión que no estaría presente si los personajes lidiaran solo con sus neurosis y demonios internos, como por ejemplo con miedo al compromiso o el miedo a la intimidad.



El obstáculo que Jace y Clary enfrentan está fuera, es algo que, según lo ven, no puede cambiar. El incesto no es un tabú de poca monta. Es un imperativo genético para evitar las enfermedades y malformaciones relacionadas con la endogamia. En la mayoría de los países es ilegal y se castiga con condenas considerables. A todo lo largo de la historia se han implementado reglas que lo prohíben; incluso se ha ejecutado a los infractores. Es un obstáculo real, que no puede superarse con una plática franca o con unas lágrimas.

Ya está claro que el tabú del incesto funciona como un eficaz obstáculo al romance. Pero lo que realmente es importante no es que el incesto esté prohibido, sino la razón por la que está prohibido. Todo se reduce a la naturaleza del amor y – prepárate para lo emocionante- la naturaleza del sexo.

El sexo es la principal fuente de tabús. Muchos tabús se originan en el sexo y desarrollan ramificaciones interesantes. Solo piénsalo: el sexo es de por sí algo complicado en nuestra cultura (como en la mayoría), distorsionado por la culpa y las consecuencias tanto como por los ideales y la pasión. Por una parte se le considera necesario y elevado, algo que debe celebrarse, por otro nos lo presentan como algo de lo que debe hablarse en voz baja y con las puertas cerradas, algo que tenemos prohibido hasta ser mayores y más maduros, siempre y cuando no tengamos vínculos de sangre. <<Lo vas a hacer, pro hasta que seas mayor>>. <<Lo puedes hacer pero cuando te hayas casado>>. <<Lo vas a hacer, ipero no hables de eso!>>. ¡Los límites impuestos al sexo incrementan diez veces nuestra curiosidad! Y el sexo no sería tan interesante si esto no fuera así. Cineastas, artistas plásticos y escritores se han regodeado al derribar las barreras de lo prohibido en lo erótico y lo sexual desde la invención del cine, las artes plásticas y la literatura. Si el sexo y el amor fueran conceptos simples, ¿qué interés tendríamos en explorarlos, ya sea en el arte o en la vida? Nos parecerían totalmente triviales. Así, el tabú del incesto complica y eleva en este sentido también la relación de Jace y Clary. Los dos se debaten con sentimientos de lo que debe y no debe ser, por turnos resistiéndose al tabú y dando rienda suelta a sus deseos, hasta que parece que la pareja languidecerá por siempre sin poder unirse. Por fortuna reciben una prórroga de último minuto, pero para entonces el tabú ya ha ejercido su efecto: por haber estado tanto tiempo separados, el lector está cautivo.

Vale la pena señalar que Cassandra Clare utiliza el tabú del incesto solo a manera de intriga. No hay transgresión verdadera por parte de Jace y Clary, pues no tienen relaciones físicas (voluntarias) mientras piensan que son hermanos. Esto no significa que el tabú sea menos importante; más bien lo reduce a su forma más pura. No es un acto, es una idea. Es una impresión de lo incorrecto en grado máximo; una barrera invisible y permanente que atrae y repele al mismo tiempo.



¿Incesto o no incesto? Depende de si dejaste el nido

Pero ¿por qué no repele más en el caso de Jace y Clary? Hablando como lectora, cuando leí que Jace era hermano de Clary dudé un momento y luego pensé: <<¿Qué tiene? Se aman, y además no crecieron juntos. Únanse y tengan bebés que serán cazadores de sombras superfuertes con talento asombroso para tocar el banjo>>. Esta puede parecer una reacción extraña, y es que es fácil insensibilizarse con respecto al incesto fraternal debido a la frecuencia creciente con que se le trata en la cultura popular, sobre todo en la televisión por cable. Recientemente Dexter y Boardwalk Empire presentaron tramas sobre el incesto. En The Borgias, de Showtime, se insinúa el incesto entre César y su hermana menos Lucrecia sin demasiada sutileza. Tal vez hemos visto demasiado Game of thrones, donde la relación entre los hermanos Jamie y Cersei Lannister, gemelos y amantes desde que alcanzaron la madurez sexual, se presenta como una simple historia de amor.

No, olvídenlo. Eso sí sigue siendo asqueroso.

Entonces, ¿por qué es mucho más perturbador ver a Jamie Lannister mirando con lascivia a Cersei que ver a Luke y Leia besarse en El imperio contraataca? La respuesta está en la frase <<crecieron juntos>>. Jace y Clary no lo hicieron. Ahora es momento de un poco de ciencia.

La aversión sexual hasta los hermanos suele atribuirse al efecto Wesrermarck, según el cual es poco probable que los humanos consideremos sexualmente atractivos a las personas con las que fuimos criados desde pequeños. Pero cualquiera que sea el nombre que se le dé, este saber es intuitivo para la mayoría de las personas. Nadie anhela a quien rompió sus juguetes o fue su rival por la atención de sus padres. Jace y Clary no se rompieron mutuamente los juguetes. Se encontraron por primera vez cuando ya era adultos. Escuchar a Isabelle decirle a Clary que Jace es <<muy sexy>> y luego referirse a él como su hermano es mucho más perturbador que un libro entero de un languidecer sufrido y pseudoincestuoso entre Jace y Clary, porque aquellos sí crecieron juntos en la misma casa como hermanos.

Jace y Jonathan comparten una misma crianza. Ambos fueron educados por el mismo padre y es por esto que Jace siempre mayor empatía fraternal por Jonathan que por Clary. También es la razón de que el pseudoincesto que separa a Jace y Clary en los tres primeros libros sea más un obstáculo romántico que una asquerosidad.



El vínculo de sangre

Hay quien dirá que el tema del incesto en CAZADORES DE SOMBRAS no amerita tanta polémica, pues se revela que Jace y Clary no son hermanos en realidad y que Jace es hijo de Stephen y Celine Herondale. Pero yo digo: claro que sí. Durante la mayor parte dos de las novelas –el final de Ciudad de hueso, Ciudad de ceniza completa y casi toda Ciudad de cristal- al lector se le hace pensar que el padre de Jace y Clary es Valentine Morgenstern, y este pseudoincesto se convierte en el principal obstáculo para su relación. Pero ¿en verdad la relación entre Jace y Clary es pseudoincesto, o es incesto con todas las de la ley=

Cuando descubrimos que Jace y Clary no son hermanos, nuestra vena romántica suspira de alivio. ¡Por fin podrán estar juntos! Pero casi al mismo tiempo se nos informa que ambos comparten la sangre del ángel Ithuriel, que Valentine les inyectó sin diluirla cuando aún estaban en el vientre materno. Con la idea del incesto todavía fresca en la mente, esta revelación es suficiente para poner de nuevo el tabú en primer plano. Simplemente cambiamos un pseudoincesto por otro. <<Le di mi sangre a Valentine Morgenstern, y él la inoculó a su bebé>>, dice la demonio Lilith en Ciudad de los ángeles caídos refiriéndose al hermano biológico de Clary, Jonathan Morgenstern. <<Podría casi decirse que, en cierto sentido, soy la madre de Jonathan>>. Siguiendo la misma lógica, el ángel Ithuriel podría reclamar la paternidad de Jace y Clary, lo que nos pone de vuelta en el tren del incesto. Este nuevo reclamo nos empuja a revisar las novelas anteriores; prácticamente no exige analizar qué significa el vínculo de sangre y de qué manera pudo influir en la dinámica de la relación entre Jace y Clary. <<La sangre llama a la sangre>>, dice la reina de la corte seelie en Ciudad de los ángeles caídos. Y esta es la verdad, en CAZADORES DE SOMBRAS y en la vida real.

La teoría genética de la atracción sexual postula que nos sentimos atraídos por las personas cuyo material genético es similar al nuestro, siempre y cuando el efecto Westermarck no haya suprimido esta predisposición. Eso tiene sentido. A nuestra parte narcisista le resultan atractivas las similitudes. Nos regodeamos en los rasgos y preferencias que compartimos. Dos hermanos que no saben que lo son pueden atraerse mutuamente en un nivel genético elemental. Las feromonas similares de un hermano desconocido pueden desencadenar ciertas reacciones en el cerebro, tal como lo hacen los sonidos similares de la voz de un pariente. Los hermanos que fueron separados acorta edad y luego se reunieron hablan de una fuerte atracción casi instantánea, e incluso enamoramiento tan intenso que les parece imposible controlar sus impulsos. Este fenómeno no es infrecuente; según



un artículo publicado en *Guardian*, 50% de esos reencuentros producen sentimientos intensos u obsesivos. Las parejas que transgreden el tabú del incesto y establecen relaciones íntimas insisten en que la intensidad de su relación supera a todas las demás, que las similitudes genéticas la intensifican, y que no existiría en ausencia de dichas similitudes. Jace y Clary muestran este nivel de afecto e intensidad. ¿Podría deberse a la sangre angélica que comparten?

Tan pronto Jace conoce a Clary, ya no puede estar lejos de ella. Es él y nadie más quien percibe en ella la sangre de cazadora de sombras, casi como si la sintiera físicamente. A todo lo largo de la saga vamos descubriendo (al igual que los personajes) ciertas similitudes entre ellos. Ambos son obstinados y rebeldes,. Aunque Clary es pelirroja, se les describe como <<dorados>> en distintos niveles. Y poco después de su primer encuentro, Clary repara en las manos de Jace, describiéndolas como <<delgadas y cuidadas, las manos de un artista>>. Tal subconsciente como la madre de ella, en una expresión facial se llama <<calma alarmante>>. Esto podría parecer irrelevante dado que las madres de Jace y Clary no están relacionadas pero frecuentemente se dice que Clary se parece mucho a su madre, lo que el parecido que ve en Jace es de hecho un parecido con ella misma.

Que la sangre llame a la sangre suele explicar en buena medida la rápida conexión entre Jace y Clary. La teoría genética de la atracción sexual también indica que el vínculo se fortalece por una necesidad subconsciente de establecer conexión con la persona genéticamente similar del modo en que pudo haberse establecido durante una infancia compartida. En un nivel subconsciente se renueva la añoranza por la intimidad perdida con esa persona tan cercana. Esto es más evidente en Jace que en Clary, posiblemente porque él vivió una infancia de abuso y aislamiento. Si bien Jace actúa con sequedad cuando conoce a Clary, pronto se viene abajo y le confía cosas sobre su niñez y su padre. Esta actitud podría parecer incongruente con un chico tan parco, si no fuera por la conexión con Clary en su subconsciente y en su sangre.

¿Y cuál es el problema?, podrías preguntar. Digamos que Jace y Clary son hermanos a los ojos del ángel. Pero ¿no son los cazadores de sombras un gran clan endogámico? Su relación sería entonces más una ventaja que una limitante, pues los cazadores de sombras no se mezclan con los mundanos. Son puristas, interesados en la preservación de la especie, y aunque esto pueda parecer un tanto exclusivista, verdaderamente los beneficia. La sangre sin diluir de un ángel es poderosa. Jace y Clary son los únicos que la obtuvieron directamente de la fuente, y son los cazadores de sombras más fuertes de su generación. El pseudoincesto de la sangre angélica no existe.



La idea no suscita sentimientos de aversión, y no hay obstáculos psicológicos inmediatos para la relación de Jace y Clary. A partir de aquí todo debería ser arcoíris y unicornios.

Pero no será así.

Toda la dinámica de la relación entre Jace y Clary ha girado en torno al tema del incesto. Su sangre hizo que se encontraran y se unieran; el tabú los separó. Una vez que el tabú ha desaparecido, los demás asuntos relacionados con la sangre empezarán a generar graves problemas.

Al final de Ciudad de los ángeles caídos, la sangre de Jace y Jonathan Morgenstern se mezcla, y Jonathan habla en la mente de Jace. Se convierten en uno, su vínculo de hermanos se estrecha. Y Jonathan fue el único que en verdad trasgredió en tabú de incesto cuando besó a Clary en Ciudad de cristal, personificado como Sebastian Verlac pero perfectamente consciente de que se trataba de su hermana. Aun después de que su identidad saliera a la luz, en muchas de sus interacciones él aparece acercándose perturbadoramente a ella o buscando excusas para tocarla. En Ciudad de las almas perdidas va más lejos, llegando incluso al abuso sexual. En lo que concierne a este ensayo, el abuso no es el problema. La violación tiene por objetivo subyugar y victimizar, no establecer un vínculo. Y antes de cometer el abuso, Jonathan Morgenstern deseaba un vínculo. Quería encontrar similitudes entre él y Clary para comprobar que en verdad era su hermana. Dice Jonathan: <<Cuando te conocí, en Idris, tuve esperanzas; pensé que te caería bien. Pero luego, cuando me trajeron de vuelta, y Jace me contó [que habías matado a nuestro padre y no te arrepentías], me di cuenta de que me había equivocado. Eres como yo>>.

Es esa similitud entre hermanos a que lo hace pensar que puede devolver a Clary al redil. Lo hace creer que ella es digna de unirse a su causa.

El tabú del incesto entre Jonathan y Clary no opera de la misma manera que el tabú entre Jace y Clary. La intención es provocar repulsión en el lector, aunque esta se deba más al hecho de que Jonathan es un villano indecente, que a su deseo de una conexión física con Clary pese al parentesco que los une.

La sangre –ya sea la del ángel que da origen a los cazadores de sombras, o la que establece los vínculos familiares- desempeña un papel fundamental en la saga CAZADORES DE SOMBRAS. La sangre de Jace y Clary hace que se encuentren, los une, y luego amenaza con separarlos para siempre. Los tuerce y retuerce, y define quiénes son.

Pero ahora ya sabemos cuál es la verdad, y sabemos cuál es su postura. ¿O no?



Si eres lector asiduo de la saga sabes que solo hay dos cosas seguras: estar muerto no significa necesariamente estar muerto, y nunca sabemos con certeza de quién es la sangre que corre por nuestras venas.

KENDARE BLAKE creció en la pequeña ciudad de Cambridge, Minnesota. Estudió en Ithaca College y escritura creativa en la Middlesex university de Londres. Actualmente vive en Washington con su esposo, Dylan, y dos hijos felinos: Tybalt y Mojo jojo. También tiene una hija yegua pero ya es adulta y vive por su cuenta, al parecer demasiado ocupada como para llamar o escribir a casa. Kendare es autora de Sleepwalk society, Anna Dressed in blood, Girl od nightmares y la trilogía Antigoddess. De próxima publicación.



GWENDA BOND

Los amigos... ¿Qué sería de nosotros sin ellos? Andaríamos tras personas totalmente inadecuadas para nosotros, tomaríamos desafortunadas decisiones de moda, y veríamos películas de quinta a solas. Permaneceríamos parados al borde de nuestras decisiones sin saber qué demonios hacer. Nos olvidaríamos de reír. Gwenda Bond expresa un sentimiento que no escuchamos con la frecuencia que se merece: la amistad es también una historia de amor.

En busca de un amigo

Brenda Mtz Schz

Una buena parte de nuestra adolescencia la dedicamos a buscar a esa persona especial. Creo que ya sabes a quién me refiero.

Esa persona que siempre te entiende, a la que llamas a cualquier hora del día o de la noche buscando apoyo o dinero; esa con la que hablas horas y horas, a quien le cuentas tus secretos más oscuros sin preocuparte de que los divulgue; la persona que siempre, siempre, cuida tus espaldas sin importe que idiotez hayas hecho. Esa con quien compartes bromas privadas, atracones de helado y maratones de películas malas. Esa cuya traición te rompería en corazón y fracturaría tu alma en mil pedazos.

¿Quién no recuerda este anhelo? Y si crees que estoy hablando de amor, pues te equivocas, al menos en parte. Claro, todos queremos encontrar a un ser hermoso que quiera besarnos y a quien deseamos corresponder besándolo. Pero cuando recuerdo mis años de adolescencia y las parejas que tuve, normalmente lo hago con una sonrisa mitad afectuosa, mitad afligida. Éramos tan jóvenes, tan ineptos, tan inadecuados uno para el otro. Éramos malos para besar. La disección, en compañía de los amigos, de todo lo que había ocurrido en una cita, normalmente era más divertida que la cita misma.



Así pues, el tipo de relación por el que siento nostalgia es completamente diferente, y apuesto que no soy la única que siente así. Esta necesidad permanece con uno hasta la adultez, cuando probablemente se modifica y con suerte se satisface. Es algo que puede ser tan importante como el amor romántico, pero rara vez se considera así en los relatos: la amistad.

La serie CAZADORES DE SOMBRAS, sin embargo, es una excepción. El fenómeno por el que se desprecia la amistad –o al menos no se le toma en cuenta- puede ser un efecto secundario de la comprensible atención del lector en los grandes amores épicos de la serie: Clary y Jace, Alec y Magnus, Isabelle y Simon (la esperanza es lo último que muere). Pero Cassandra Clare nunca desatiende la importancia de la amistad en las vidas de los personajes. Las novelas siempre le dan su lugar a las otras historias de amor, las que involucraron viejos amigos, nuevos amigos y, sobre todo, mejores amigos.

Más allá de la pareja perfecta

Ya antes se ha señalado la falta de atención a la amistad cuando el amor <<ésta en el aire>>. El mismísimo C. S. Lewis -quien comparte esa celebre amistad literaria con J. R.R. Tolkien- escribió en Los cuatro amores: <<En la Antigüedad, la Amistad era el más feliz y más plenamente humano de los amores; la corona de la vida y la escuela de la virtud. El mundo moderno, en contraste, la ignora>>. Por supuesto, unos párrafos más adelante da una explicación de por qué es así, señalando que <<no hay nada visceral en ella, nada que nos acelere el pulso o nos haga ruborizar o palidecer>>. El amor romántico es más dramático, más emotivo, el corazón golpetea, las palmas de la mano sudan, la mejilla se enciende, la respiración se acelera. La amistad produce un efecto distinto, más sutil. Aporta otras recompensas y otros costos.

No intento restar importancia a las relaciones centradas en el amor romántico, sería absurdo. Clary + Jace = por siempre. Lo que digo es que las relaciones de amistad en la saga son tan reales, fuertes y trascendentes como las amorosas. Por otra parte, este tipo de relaciones no son mutuamente excluyentes, así que conviene hacer definiciones más precisas para distinguir cuál es el papel que desempeña la amistad.

Una razón importante para reconocer donde se traslapan los dos tipos de relación es que la historia principal de la serie –los <<buenos>> combaten a los <<malos>> (a los <<menos buenos>> para proteger al mundo- se desarrolla principalmente a partir de relaciones. La saga gira alrededor de los vínculos siempre cambiantes entre los personajes, sean humanos o seres sobrenaturales. Clare explora una



amplia variedad de relaciones, cada una con su propio grado de profundidad y complejidad: padres e hijos, madres e hijas, cazadores de sombras con vínculos parabatai, hermanos (incluyendo a los que finalmente resultan no serlo, ¡fiu!), por mencionar unos pocos ejemplos. Agréguese la desafortunada historia de subterráneos y cazadores de sombras, o la animadversión natural entre vampiros y hombre lobo, y la cosa se pone mucho más interesante. Pero como estamos hablando de una clase específica de relación –la amistad-, ¿Qué es lo que define a un amigo?

No hay una respuesta simple. Sin duda la amistad puede ser una faceta de otra clase de relación, como la romántica o la fraterna, pero es significativo que no siempre está presente. Todos conocemos personas cuyas relaciones familiares no se caracterizan por esa proximidad cómoda y confianza tácita que distinguen a las mejores amistades. La expresión <<como hermanos>> puede usarse para describir a los amigos, pero todos conocemos hermanos entre los que no hay cercanía. ¿Es posible separar de igual manera la amistad y el romance? Por supuesto que sí. Quienquiera que haya terminado con alguien y no haya vuelto a dirigirle la palabra puede corroborarlo. Para lo que respecta a este ensayo, definiré amistad como una forma específica de proximidad que puede constituir el fundamento único de la relación –como con Clary y Simon- o puede ser un elemento adicional en una relación- como con Alec y Jace-. La amistad no es el resultado ineludible de algún lazo de sangre ni del bagaje o la química sexual. Puede decirse que supone siempre una lección. Y, como se demuestra claramente en CAZADORES DE SOMBRAS, dicha elección puede ser una de las más importantes de nuestra vida.

Vale la pena destacar que en Ciudad de hueso, la primera relación que nos presenta será una de las más significativas de la serie. Cuando conocemos a Clary y Simon dirigiéndose al Pandemónium, su trato sugiere que su amistad viene de tiempo atrás. La naturalidad con que platican y el hecho de conocer muy bien la preferencias del otro (Clary le recuerda a Simon que el odia la música trance) son muestra de su camaradería. Simon le cree inmediatamente a Clary y vs por ayuda cuando le dice que vio a dos chicos sospechosos con cuchillos, aun cuando él no los vio. Todo esto nos indica que este no será uno de esos libros en que el mejor amigo del protagonista desaparece tan pronto como los miembros más sexys del <<otro mundo>> hacen su aparición. Simon es importante, y su amistad con Clary deberá superar varias pruebas, tal como las demás relaciones de la saga.

Así como Simon y Clary se llaman mutuamente <<mejores amigos>>, Jace se refiere del mismo modo a Alec. Además de haber crecido juntos y ser amigos cercanos, Jace y Alec son también parabatai. Combaten juntos y se cuidan las espaldas entre sí, pero el vínculo parabatai implica más que eso. Se dice que los parabatai son <<más que hermanos>> y, por supuesto, también tienen prohibido



enamorarse entre sí. El vínculo parabatai es un compromiso que formaliza la amistad entre guerreros, así como el matrimonio lo hace entre los amantes. Los parabatai se conocen entre sí como nadie más. Alec engaña a todos –incluyendo a Isabelle– fingiendo traicionar a Jace cuando la inquisidora lo apresa en Ciudad de ceniza. Pero si ellos tuvieran el mismo vínculo que lo une a Jace, hubieran sabido al instante que era una simulación y que su única intención era ayudar a Jace a liberarse. Alec ni parpadea cuando Jace dice que Valentine le propuso unirse a los <<malos>>; él sabe, sin la más mínima sombra de duda, que Jace nunca aceptaría, y comprende que Jace necesita saber que él sabe que nunca lo haría. Jace es una persona que necesita la validación constante de los demás debido a su propensión a volverse contra sí mismo. Alec lo sabe porque conoce a su mejor amigo. Pero ¿Qué ocurre cuando no es claro si el destino de dos personas es ser pareja o solo amigos? En la saga se demuestra más de una vez que la división entre la amistad y el amor parece más permeable de lo que es en realidad, al menos para quien quiere cruzarla.

El amor no correspondido nunca fue tan bueno

Al principio de la serie, las amistades de Alec y Jace y de Simon y Clary están marcadas por el enamoramiento de una de las partes, mismo que está destinado al fracaso.

Crear que uno está enamorado de su mejor amigo es perfectamente comprensible. En la vida real, los mejores romances nacen a partir de la amistad, o se desarrollan rápidamente para incluirla; de otra forma sería pura química y cero confianza y camaradería. Pero ¿Quién no se ha preguntado si esa persona con quien tenemos tanto en común podría amarnos de ese otro modo también? Por otra parte, ¿hay algo peor que forzar la situación?

Tomemos por ejemplo la relación de Simon y Clary al principio de Ciudad de hueso, antes de que conociera a los cazadores de sombras. Esta primera encarnación de su amistad parece casi frágil y forzada, pero solo debido al vigor que adquirirá después. Sí, son mejores amigos y tienen una historia que se remonta a la infancia, con un gran conocimiento de las peculiaridades de cada uno y gran afecto mutuo. Pero también hay un muro que los separa: un lado está formado por el deseo de Simon de establecer una relación romántica, y el otro lado por la ignorancia primero y la tolerancia después de ese deseo por parte de Clary. Su amistad se ve comprometida debido a que una parte –Simon– frecuentemente le indica o le dice algo a la otra –Clary– que esta no capta o no entiende. Pero esto es solo hasta que los sentimientos románticos y unilaterales de Simon por Clary salen a la luz.



Esto ocurre en Ciudad de ceniza, cuando los dos mejores amigos cruzan la línea y prueban las aguas del amor al conocerse que Clary y Jace son hermanos. Pero las cosas no salen como esperaban. Entre la confusión de Clary cuando Simon la llama su novia así como si nada, la ausencia de emoción en Clary cuando se besan, e incluso cuán rápido se duerme Simon cuando ella va a ponerse la pijama, nos damos cuenta de que esto terminará en lágrimas. Pero claro, como este es un libro de Cassie Clare, termina en sangre.

Cuando la reina de las hadas anuncia que Clary debe quedarse porque probó sangre de hada, también le propone una vía de escape. Un beso, le dice, y entonces se propone una larga lista de candidatos. Simon se ofrece para besar a Clary, y ella piensa que no se sentiría muy cómoda besando a Simon en esa situación ni en ninguna otra, un reconocimiento tácito de que el romance en cienes no va a funcionar. Pero cuando Jace y Clary se dan un beso como diciendo <<yo no sé nada>>, Simon comprende la verdad aunque aún no está preparado para admitirla. Herido, huye y se hace matar. O más bien, se hace inmortal. Uno de los momentos más conmovedores de la serie es la escena de la muerte de Simon en brazos de Clary, con su <<Simon, te amo>> y su protector ataque contra Jace cuando cree que este intentará matarlo definitivamente. Por su cariñosa insistencia en que Simon sea enterrado en un cementerio judío para su alzamiento, y en estar presente cuando se abra paso entre la tierra, sabemos que su amistad no solo sobrevivirá a su fallido ensayo de romance sino que se fortalecerá gracias a él.

Simon no comprende de inmediato que su romance está destinado al fracaso. La primera vez que él y Clary se reúnen después de su transformación en vampiro, él piensa que el romance al que se han aventurado es <<tan frágil como la titilante llama de una vela>>, y que si se rompiera sería su culpa y <<algo dentro de él también se haría añicos, algo que jamás podría arreglarse>>. Lo bueno es que se equivoca, y hacia el final de la novela está preparado para reconocer abiertamente que preferiría tener algo real con Clary que un amorío falso. Finalmente comprende que lo importante es que su amistad con Clary sobreviva, y así ocurre. Y él también sobrevive. Para Ciudad de los ángeles caídos, Simon sale simultáneamente con Izzy y Maia, y cuando él y Clary terminan una conversación telefónica con sencillas declaraciones de amor mutuo, Simon advierte que durante mucho tiempo se le dificultó pronunciar esas palabras, pero <<ahora que ya no tenían la misma intención, resultaba fácil>>.

Es precisamente cuando sortean ese muro que los separa –o mejor dicho, cuando lo destrozan–, que la amistad de Simon y Clary se vuelve absolutamente inquebrantable. El entendimiento entre ambos es tan profundo que Simon está de acuerdo en que Clary tome el enorme riesgo de ir con Jace y Sebastian en



Ciudad de las almas perdidas, pues sabe que ella lo hará de todos modos y así por lo menos puede estar al pendiente de ella gracias al receptor de radio de las hadas. El amor entre Clary y Simon es épico, un vez que eliminan el problemático prospecto del romance.

Los otros mejores amigos de la serie –Alec y Jace- no son tan demostrativos como Clary y Simon (léase: nada de besos) pero enfrentan un obstáculo similar. Alec cree que está enamorado de Jace, pero encara la prohibición de los parabatai al respecto y tiene una preocupación adicional con respecto a salir del clóset. Por su parte, Jace conoce tan bien a Alec que advierte antes que nadie su relación incipiente con Magnus. Y al más puro estilo Jace, lo suelta sin miramientos en Ciudad de ceniza, al recordarle a Magnus que él es el único brujo que conocen que sale con uno de sus amigos. Cuando Alec protesta, Jace se desconcierta. Quiere que Alec se sienta cómodo con respecto a esa relación e insiste incluso en que no tiene importancia.

Que su amistad sobreviva a la insensibilidad de Jace con respecto a lo que esta revelación significa para Alec –y a sus cuestionamientos crudos y obtusos sobre por qué este le da tanta importancia- es prueba de su fortaleza. A diferencia de Clary, Jace todavía ignora los sentimientos de Alec hacia él, o bien no se siente cómodo hablando de ellos. Jace simplemente conoce un hecho esencial acerca de su amigo, lo que, por supuesto, no cambia lo que siente por él. Dolorosa o no, la revelación no solicitada por Alec es la primera muestra que tiene de que tal vez no perdería todo si fuera honesto consigo mismo y con los demás. Tal vez no perdería a Jace. Tal vez conservaría a Magnus. Para cuando Alec y Jace hablan abiertamente sobre los sentimientos de aquél en Ciudad de cristal, resulta evidente que estos dos seguirán siendo amigos. Jace intenta alejar con brusquedad a Alec, al más puro estilo de Jace. Le dice que la razón de su enamoramiento es que lo ve como algo seguro, como una pareja poco viable. Pero nosotros sabemos que esto no alejará a Alec, por lo menos no de la manera en que realmente importa. Sí, Alec tarda en revelar sus sentimientos por Magnus, pero la relación real que tiene con Jace, no la prospectiva, es su primera prueba de que quienes lo aman lo aceptarán tal como es. Su amistad con Jace tiene un poder transformador: lo ayuda a admitir a quién ama.

Tan pronto se establece que estas relaciones serán (simplemente) de mejores amigos para toda la vida, surgen nuevos vínculos entre las demás personas de sus vidas. ¿Qué sucede cuando eres el mejor amigo, y no te llevas muy bien que digamos con demás conocidos de tu cazador de sombras favorito? Pues entablas amistad con ellos, a veces por accidente.



La familiaridad produce parejas disparejas

Un aspecto excepcional de la saga CAZADORES DE SOMBRAS es que no solo la historia les da lugar a estas amistades: también los personajes lo hacen. En un océano de libros donde los personajes carecen de amistades hasta que sus ojos se encuentran con los de alguien atractivo al otro lado de una habitación atestada, o bien tienen amigos de pacotilla que desaparecen tan pronto empieza la acción y no volvemos a saber de ellos, este es un cambio refrescante. ¿Cómo explicar si no la para volverlo a la vida, durante la batalla climática de Ciudad de ceniza? Jace salva a Simon no porque sienta mucho aprecio por él sino porque no quiere que Clary sufra la pérdida de su amigo. Y si hay algo que Jace y Simon saben desde el principio es cuáles son los sentimientos del otro respecto a Clary. Aunque en algún momento Simon considera que son rivales en el amor, ambos reconocen a regañadientes que el otro jamás lastimaría a Clary, que la protegerá a toda costa y que le será leal por sobre todas las cosas. Los dos saben que Clary necesita de ambos. Necesita a Jace pero también necesita a Simon. Cuando Jace desaparece en Ciudad de las almas perdidas, solo la presencia de Simon le permite dormir por las noches (para disgusto de Izzy; más al respecto enseguida).

Así como la amistad de Simon y Clary produjo algo tan insólito como que Jace salvara a Simon, en Ciudad de los ángeles caídos provoca algo incluso más sorprendente. Apenas un poco después de que Simon concluye que él y Jace no son ni siquiera amigos, este peculiar dúo sale a comprar sopa de tomate. Con el tiempo, el interés que comparten por Clary se convierte en una extraña amistad por derecho propio. Simon no puede evitar ayudar a Jace cuando se ve que está lastimado. Tal vez esto se deba a que conoce lo que Clary siente por Jace y lo que Jace siente por ella, pero yo creo que es también por todo lo que él y Jace han vivido hasta ese momento. Tal vez no quieran admitirlo, pero Simon y Jace han elegido –si bien a regañadientes– ser amigos.

Esta pareja no es tan dispareja si se le ve bien. Juntos han enfrentado numerosas batallas, y el vampirismo de Simon funge como una especie de ecualizador. Tal vez Jace sea el cazador de sombras guapo e inalcanzable, pero conforme Simon se transforma en el héroe que es en realidad, adquiere la habilidad de contraatacar ante los insultos de Jace. En efecto, Simon empieza a salir con sus ocurrencias. Que los amigos se burlen unos de otros es una tradición tan antigua como el tiempo (o al menos como la secundaria). Y si Simon y Jace pueden ser amigos, cualquiera puede. Yo sueño con un mundo donde subterráneos y cazadores de sombras se burlen los unos de los otros, hombro con hombro, y ese mundo se parece mucho a esto.



La otra pareja desaparece con escenas memorables en Ciudad de los ángeles caídos (y en otras partes de la serie) es la de Izzy y Clary. Cuando Clary no puede llamar a Jace para que la acompañe a investigar el misterioso domicilio de la Iglesia de Talto, le envía un mensaje de texto a Isabelle. Al igual que Jace y Simon, ninguna de las dos admitiría que confía en la otra ni que para que este momento ya son amigas, pese a todas sus disputas. Izzy le explica a Clary que hablar de <<cosas de mujeres>>, como lo hacen ellas, es perfectamente normal y que a Clary le parece extraño solo porque su único amigo ha sido Simon. De cualquier manera, siempre he pensado que Izzy es quien más necesita de un amigo. La familia es muy importante para ella, pero a diferencia de Simon y Clary, o de Jace y Alec, no puede decirse que ella tenga un mejor amigo.

Sin duda, algo que la atrae hacia Simon es que buena parte de su relación se fundamenta en la amistad: él la hace reír; platican. Ella se siente confundida por sus sentimientos cada vez más intensos hacia él, pero también por la manera en que su presencia la conforta. Y aunque persisten los celos de Isabelle por la estrecha relación de Simon y Clary, me atrevería a apostar que los días de este sentimiento están contados. Si Simon e Isabelle llegan a juntarse, tal vez ella comprenda finalmente –tal como Jace– el tipo de vínculo que tienen Simon y Clary, y que este no rivaliza con su propia relación con Simon.

La red de relaciones entreteje nuevas combinaciones en cada volumen de la serie. Mientras más horrores atraviesan nuestros héroes, más resistente se vuelve la red. Es difícil no hacer migas con alguien a quien le salvaste la vida; de igual manera, es difícil no entablar amistad con una persona de buen corazón, una vez que la conoces como solo se conoce a alguien después de verla vulnerable. En cualquier amistad, la confianza mutua surge solo hasta que la relación está suficientemente establecida como para arriesgarnos a mostrar esa vulnerabilidad.

Únanse todos

Pero lo que enaltece el papel de la amistad en la saga no es la satisfacción que sentimos al ver a unos buenos amigos combatiendo el mal y gastándose bromas. Estas relaciones encarnan uno de los mensajes más profundos de la serie, un mensaje acerca del amor y la confianza que depositamos en la familia que cada uno conformamos. Simon lo expresa muy bien al hablar con su mejor amiga, Clary, en Ciudad de cristal. Sostiene que la gente no nace buena o mala, <<es el modo en que vives tu vida lo que importa. Y la gente a la que conoces>>. En otras palabras, tus amigos.



El mismo tema se ve reflejado en el arco de las amistades principales y las secundarias, así como en las líneas que se trazan entre ellas y los personajes centrales. CAZADORES DE SOMBRAS es un relato sobre lo que el amor puede conquistar, pero también en un sentido más amplio: sobre lo que nuestros vínculos con otras personas nos pueden ayudar a superar. Cuando estos personajes se meten en problemas, normalmente es porque están aislados de las personas que los quieren, como cuando Simon se transforma. También puede ser porque algunos los controla –como en los tratos de Jace con Lilith y Sebastian–, lo que es una perversión del amor, su opuesto. El mensaje que parece ser que uno puede superar cualquier cosa, con tal de que no deba superarla solo.

Si Clary puede crear una runa que permita a los cazadores de sombras y a los subterráneos aprovechar las fortalezas del otro, ¿debe sorprendernos que el mismo universo permita a Jace y Simon ser amigos? En CAZADORES DE SOMBRAS las relaciones son poder, y la amistad tiene un sitio de honor pues se le trata con el mismo respeto y atención que se conceden a los lazos familiares y al amor verdadero. Esta es una serie que trata sobre la familia de elección, no solo la biológica.

Y todos anhelamos a esas personas. A las que nos acompañarán a un reino subterráneo de hadas atemorizantes y traicioneras; a quienes se encargarán de que seamos enterrados en el cementerio adecuado si morimos; a las que no les importa si nos convertimos en vampiros o resultamos ser cazadores de sombras; a aquellas que les tiene sin cuidado si somos heterosexuales u homosexuales, siempre y cuando seamos felices; a esas personas que arriesgarían su vida por nosotros y por quienes nosotros arriesgaríamos la nuestra, una y otra vez, aun cuando preferiríamos simplemente ver un maratón de anime y platicar.

Una de las razones por las que amamos tanto la serie CAZADORES DE SOMBRAS es que ya vemos a estos personajes como nuestros amigos. Viejos amigos, nuevos amigos, amigos sinceros. Estamos ansiosos de saber qué ha sido de ellos, y los extrañamos cuando no están.

GWENDA BOND escribe literatura fantástica para adultos jóvenes. Su primera novela, Blackwood, se publicó en 2012, y en 2013 saldrá a la venta The Woken Gods. Es colaboradora de Publishers Weekly y ha publicado no ficción en el Washington Post, Lightspeed y Strange Horizon, entre otros. Tiene un máster en escritura creativa de Vermont College of Fine Arts. Vive en una casa de más de cien años en Lexington, Kentucky, con su esposo, el escritor Christopher Rowe, y su colección de Animales. Búscala en línea en: www.gwendabond.com



RACHEL CAINE

Uno de los elementos característicos de los cazadores de sombras son sus Marcas. Rachel Caine nos lleva a un fascinante recorrido por la historia de los tatuajes y del poder que se les ha conferido. (Además, siempre conservaré la espléndida imagen de la pequeña Rachel en un bar de motociclistas.)

(No) Solo a manera de ejemplo

Mel Banewood

Cuando era niña lo que más quería en la vida, *lo más cool del mundo*, era un tatuaje.

La razón principal era que mi papá tenía uno, probablemente resultado de una borrachera durante una licencia del ejército. Si mi papá tenía un tatuaje yo debía tener uno, y al diablo con los prejuicios sociales. ¿Qué tiene que yo sea niña? ¿En los años setenta? También quería un chaleco de flecos de esos que llegan hasta el suelo. Mi madre no era fan de la ropa audaz así que viví frustrada en cuestión de moda, pero ¿y el tatuaje?

<<¡Solo los marineros y las... mujeres de zapatos rojos se hace tatuajes!>>, me dijo balbuceando cuando mencioné el asunto. (No entendí qué tenían que ver los zapatos rojos en todo esto, pero a partir de eso empecé a buscar calzado con la esperanza de identificar alguna clase de moda. Resultó que mi madre tenía la idea equivocada de que las prostitutas usan zapatos rojos. Yo no sé. A mí no me pregunten.)

En todo caso, si eres una niña de dice años y vives en los años setenta, es poco probable que puedas seguir tu incipiente (y probablemente cuestionable) sentido de lo cool y conseguir ese increíble tatuaje (o chaleco de flecos) que consideras indispensable para ser tú misma. Así que hallé otras maneras de manifestar lo cool que era. Una de ellas era trazar con un marcador elaborados dibujos sobre mi propio brazo, como caballos o naves espaciales. Oye, ¡no me juzgues! Estaba siendo creativa, ¿de acuerdo? Además, siempre me lavaba antes de llegar a casa porque en realidad no era tan rebelde. *Externamente*.



Menciono todo esto para que puedas entender cuán plena me sentí cuando descubrí la serie CAZADORES DE SOMBRAS de Cassandra Clare, pues despertó en mi una fascinación renovada por los tatuajes y por lo que significan, o lo que podrían significar, aparte de requerir un par de zapatillas rojas de tacón como complemento. (Estrictamente, los tatuajes de los que ella habla son escarificaciones –diseños hechos mediante cortes en la piel, no con tinta-, pero es una práctica similar a la de los tatuajes. No vamos a entrar en discusiones técnicas aquí.)

Y el hecho de que las Runas de los cazadores de sombras no solo fueran cool sino que guardaran energía me pareció maravilloso.

La idea de que los tatuajes contienen una energía mágica se remonta no solo al increíble y revolucionario libro de Ray Bradbury El hombre ilustrado (Si no lo has leído, halo por favor, es cautivaros y fantástico), sino a la vida real también. La historia de los tatuajes, incluidos aquellos para adornar, curar proteger, anunciar o castigar, se remonta a los primeros días de la humanidad.

Empecemos entonces con el uso terapéutico de los tatuajes.

El primer ejemplo de cualquier clase de tatuaje –por lo menos de los descubiertos hasta ahora- se remonta a 5200 años, a un cadáver congelado de la Era de Bronce que muestra unas sencillas marcas, hechas presumiblemente mediante cortes y carbón pulverizado. Los tatuajes, sin bien primitivos, están localizados justo donde este hombre debió sentir dolores de una avanzada degeneración ósea descubierta al analizar el cadáver. Así pues, se trata de runas curativas, dispuestas para eliminar el dolor de la artritis. Y no se aplicaron una sola vez: nuestro hombre de hielo tiene más de 57 tatuajes distintos, lo que significa que algún médico/artista del tatuaje –o varios- realizaron estas marcas curativas en distintos momentos según las necesidades del paciente.

Podemos imaginar la conversación durante la temporada de gripe: <<¡Doctor! Necesito por aquí un tatuaje de calavera y serpiente, a la brevedad. ¡Está estornudando!>> Tal vez la atención médica en la Era de Bronce no era tan eficaz como una visita al doctor de la esquina, pero indudablemente era más decorativa. Otra ventaja es que podrías llevar tu historial médico a todas partes, ¡en tu propia piel!

Y por supuesto, todo esto de la salud se relaciona con el uso de runas por parte de nuestros cazadores de sombras favoritos... aunque las suyas normalmente funcionan. (Nota: si alguien puede inventar un tatuaje para curar la migraña, no repare en gastos. ¿Clary? Estoy hablándote a ti, pequeña, aprovechando que tu don es la creación de runas nuevas. Apuesto a que está en tu lista de próximas creaciones, justo después de la runa <<traíganme un Jace para mí solita>> que



numerosas lectoras han solicitado.)

Los egipcios también practicaron el arte de la aguja, aunque, curiosamente, los tatuajes eran exclusivos de las mujeres. También ahí la práctica giraba en torno a la salud y la protección. Durante años, los arqueólogos (la mayoría varones, hay que decirlo) creyeron que las momias egipcias femeninas que llevaban tatuajes eran <<bailarinas>> o <<concubinas>>. (¿Con que siguiendo el prejuicio de mi madre respecto a esos zapatos rojos, eh?)

Un análisis más detallado revela que esos tatuajes de puntos y líneas –y más tarde de la deidad Bes–, trazados sobre los muslos de las mujeres, tenían como objetivo hacer más llevadero el embarazo y garantizar la seguridad del bebé y de la madre. Era una especie de amuleto protector permanente en una sociedad donde los amuletos tenían gran importancia (no solo los portaban en vida sino que se les envolvía en el lino que cubría a las momias como protección para el más allá). Si un tatuaje pudiera ofrecer esa protección verdaderamente sería mágico, y muy adecuado para el universo de los cazadores de sombras, donde una runa para la fortaleza puede determinar el triunfo al luchar con un demonio, y una curativa marcar la diferencia entre llegar a salvo a casa o desangrarse en la calle.

Y puedes apostar que las cazadoras de sombras usarían las runas con el mismo objetivo que las antiguas egipcias que utilizaban los tatuajes de puntos y líneas. Después de todo, las cazadoras de sombras también dan a luz.

En las antiguas culturas de Perú y Chile también se trazaban tatuajes en las partes del cuerpo femenino relacionadas con la maternidad, aunque ellos fueron un poco más allá, pues sus diseños se extendían al torso. (Obviamente, las antiguas peruanas y chilenas no trabajaban en oficinas corporativas. Es algo que no puede negarse: un artista del tatuaje amigo mío llama a los tatuajes faciales <<asesinos laborales>>.)

Otros pueblos adoptaron la estética del tatuaje por razones distintas a la salud. Una de ellas era como símbolo de estatus. Mi mamá creía que los tatuajes denotaban una clase social baja; esta asociación se debe al invento de la máquina tatuadora alrededor de 1900 (¿fue la adaptación de un invento de Edison!), que aceleró y abarató el proceso haciéndolo más asequible para los pobres. Pero para los antiguos escitas y tracios, un cuerpo bien decorado significaba que eras alguien; y es que aceptémoslo: la abundancia de arte corporal suponía la devoción de algún artista talentoso. Llevar el arte a casa para demostrarles nuestras últimas adquisiciones. Los tatuajes de finos detalles eran una demostración de riqueza y buen gusto... y no estaban restringidos a los hombres; se han encontrado mujeres con la misma clase de tatuajes



(usualmente de criaturas míticas y animales).

Podemos imaginar el incómodo silencio que en una elegante fiesta escita provocaría la llegada de un don nadie don tatuajes. No eran reuniones para las que se enviaran invitaciones; los comensales las llevaban impresas en la piel. ¡Qué oso!

Los bretones prerromanos, al igual que los escitas, gustaban de los tatuajes de animales, lo que tal vez influyó para que los romanos los llamaran pictos, pintados. El fuerte de estos no era la hospitalidad; hasta los romanos se mantenían alejados a menos que fuera absolutamente necesario luchar con ellos, pues los pictos eran, digamos, extremadamente violentos. Y probablemente tenían un aspecto increíble, si es que lo tuyo son los cuerpos pródigamente decorados.

En la civilización occidental moderna solemos considerar a Grecia y Roma nuestros modelos culturales. ¿Qué pasaba con ellos entonces? Pues el arte corporal no los enloquecía. En sus rígidas sociedades los tatuajes eran una cómoda herramienta de identificación. Así, solo podías tener un tatuaje si eras un iniciado en alguna secta religiosa o bien, más frecuentemente, si eras esclavo, en cuyo caso podrías ser devuelto fácilmente a tu dueño si este te perdía de vista. La ausencia de tatuajes significaba que eras una persona importante, exactamente al contrario de los escitas, lo que debió ser confuso para los novatos que llegaban a las reuniones importantes debido a que los embajadores no sabían a quién estrecharle la mano.

Al final, como resultado del contacto con otras culturas, algunos romanos – concretamente los soldados. Empezaron a ver con interés todo el asunto del arte corporal, y hacia el año 250 d.C., dichos soldados descubrieron el sutil encanto de gastar su dinero en algún puerto extranjero para tatuarse MATER en el brazo. Todo estuvo bien hasta que el emperador Constantino se tomó en serio la religión y prohibió los tatuajes, probablemente no los de los esclavos sino los adquiridos por voluntad propia. Las únicas leyes de Constantino acerca de la esclavitud eran que prohibían a los judíos tener esclavos cristianos. Fuera de eso, todo siguió como si nada.

La prohibición de Constantino tiene su origen en la interpretación teológica de un pasaje bíblico: <<No se hagan heridas en el cuerpo por causa de los muertos, ni tatuajes en la piel>> (Levítico 19:28). Curiosamente, esto parece ratificar la idea de que la magia es parte integral de proceso de tatuar, que evoca algún poder que debe prohibirse a los humanos (pero no a los cazadores de sombras, quienes tienen sangre de ángel y siguen normas muy distintas). Solo a manera de reflexión: ¿y si la prohibición de los tatuajes no se debió al simple deseo de mantener una distinción cultural, sino a otras razones no menos reales e importantes? ¿Y si los tatuajes en verdad fueran mágicos? En algunos de los rincones más oscuros de



internet pueden encontrarse personas que apoyen esta teoría: que un tatuaje, en especial si tiene algún propósito malicioso, abre una vía de acceso a cosas mucho más siniestras, como los demonios.

No estoy diciendo que sea así. Solo ,lo menciono porque tal vez quieras cambiar ese diseño de calavera por uno más al estilo de los ositos cariñositos.

Todavía en nuestros días se discute acaloradamente sobre lo que la Biblia dice en realidad acerca de los tatuajes. Algunos teólogos dicen que están terminantemente prohibidos; según otros, el pasaje significa que los ritos mortuorios que implican tatuajes o automutilación están pasados de moda, pero que los tatuajes decorativos siguen siendo cool. Yo, por mi parte, dejaré que las partes responsables diluciden el asunto mientras me doy una vuelta por las mesas de los bocadillos. ¡Mmm, donas!

No todos los tatuajes tenían que ver con la moda, el estatus o la salud; algunos se relacionaban con la información. Información vital y secreta. ¿Te imaginas que pudieras advertir sobre un ataque inminente a Pearl Herbor con solo tatuarte en el brazo un ataque cifrado? NO sería indispensable que sobrevivieras, y solo tendrías que cuidar que alguna parte reconocible de tu cuerpo saliera intacta. En ocasiones los espías se identificaban mutuamente por sus tatuajes, que también servían para constatar su rango: ayudaban a determinar cuál de ellos estaba a cargo. Bastante útiles estos tatuajes. Actualmente, algunos soldados han adoptado la práctica de tatuarse sus datos personales, tal como lo hacían los samuráis japoneses para que sus cadáveres pudieran ser devueltos a sus familias. Asimismo, a algunos soldados les ha dado por tatuarse también su rango. No me extrañaría que los cazadores de sombras tuvieran también algún sistema de jerarquización ente todas esas runas, aunque no creo que Jace los tomara en cuenta de todos modos.

Todo lo viejo vuelve a ponerse de moda, y un ejemplo es el uso de los tatuajes como herramienta de espionaje. Ahora puedes hacerte tatuajes que solo son visibles bajo luz ultravioleta, y la última moda es hacerte un tatuajes con tinta del color de tu piel, lo que lo hace visible solo desde cierto ángulos. Pero como siempre, los chinos han ido un paso más allá y han diseñado un <<tatuaje electrónico>>, al menos en teoría. Básicamente se trata de un tatuaje temporal que puede aplicarse a la piel, pero contiene circuitos, sensores, antenas inalámbricas y fuentes de energía... además es ultradelgado y elástico. Ahora para hackear cualquier sistema protegido puedes ir como Dios te trajo al mundo. (Ah, sí, también se usa para



monitorear signos vitales en los hospitales, sustituye los aparatosos brazaletes de los criminales bajo arresto domiciliario, e incluso sirve como control para videojuegos. ¡Viva la ciencia!

Siguiendo con el tema de la información: los marineros antiguos (y algunos relativamente modernos) llevaban su currículum tatuado en los brazos, es decir, imágenes que representaban sus viajes: una fragata por haber rodeado Cabo de Hornos, un dragón por visitar China, una tortuga por cruzar el Ecuador. Así que si querías contratar marineros, buscabas que tuvieran la tinta suficiente para demostrar su valía. Al menos podías saber que habían sobrevivido a algunos viajes.

Si te interesan las manifestaciones más extremas del tatuaje informativo debes estudiar la magnífica cultura del tatuaje de los maoríes de Nueva Zelanda. Sus tatuajes faciales están diseñados para resaltar sus encantos frente al sexo opuesto, y sus diseños extremadamente elaborados –llamados moko. Relatan la vida de quien los lleva. Esto incluye su linaje, aspecto muy importante, y sus logros... su estatus y sus habilidades. Es como llevar tu currículum en la cara. Los tatuajes más radicales los llevan los hombres, pero las mujeres también participan con adornos menos elaborados en la nariz y barbilla. Cuando los misioneros cristianos intentaron erradicar esta práctica, las mujeres maoríes alegaron que los tatuajes sobre la boca y la barbilla prevenían las arrugas. ¡Magia! Muy pronto en su salón de belleza favorito... Oigan, si el bótox se ha convertido en una herramienta para la belleza, ¿por qué los tatuajes no?

Por último, hablemos de los japoneses. Sus tatuajes yakuza están entre los más exquisitos, elaborados y siniestros del mundo, aunque la comunidad criminal rusa, que desarrolló una iconografía completamente novedosa para el arte corporal, está en un cercano segundo lugar. Sin embargo, la historia del tatuaje japonés viene más a cuento en esta revisión porque según la teoría popular, fue desarrollado por el fandom (por supuesto, en Japón se utiliza otra palabra).

Se dice que en el siglo XVIII, varios habitantes de la ciudad de Edo se obsesionaron con un relato folclórico llamado Suikohden (el personaje principal es una especie de Robin Hood japonés). Para imitar a los héroes del relato empezaron a tatuar en sus cuerpos diseños de tradiciones y personajes de la historia. Eso sí, muchos de estos entusiastas del tatuaje eran xilógrafos. En vez de continuar con su antiguo y venerable oficio, parece que de repente se les botó la canica y pensaron: <<Mmm, grabar en madera es divertido, pero ¿qué tal si nos perforamos la piel con agujas y hacemos diseños? ¡Mucho mejor!>> Sí, ellos fueron los responsables de desarrollar el arte del tatuaje japonés, por sí solos. Solo porque les gustó aquella historia.

Por supuesto, no estoy sugiriendo que hagas algo por el estilo, aunque sé que te



Gustaría tener uno de esos tatuajes runa para demostrar tu devoción a la serie CAZADORES DE SOMBRAS. Y hay que decirlo: cuando los japoneses forman un fandom no se andan con medias tintas. Y en el caso de Suikohden desarrollaron una forma de arte inédita: el dolor.

Hay también otra clase de tatuajes relacionada directamente con los universos de los cazadores de sombras: la señorita Clare ha declarado que la idea de los cazadores de sombras surgió después de ver un tatuaje que supuestamente tenía la capacidad de proteger a los guerreros, y este tipo de tatuaje es muy común en diversas culturas.

Entre las tribus de Hawái, por ejemplo, los guerreros de hacían tatuar la imagen de dioses de manera que llevaban consigo una deidad personal. Si algo maligno los atacaba, su dios personal los protegería. *Genial*. Este ´recio instante voy a hacerme un tatuaje de Thor para que me proteja de que me caiga un rayo, y también porque... bueno, Thor...

Todavía hoy en muchas zonas de India y Birmania el <<tatuaje contra veneno>> protege a su portador de la mordedura de serpientes venenosas, un peligro cotidiano en aquella parte del mundo. En lo personal no me interesa comprobar verdaderamente esta teoría, y supongo que a esas personas no les quita el sueño el control de calidad. El peor trabajo del mundo sería de<<probador de tatuajes contra veneno>>.

A lo largo de la historia y en diversos países – de Australia a Birmania, Camboya y Tailandia–, los guerreros han usado tatuajes especiales a manera de protección en la batalla e incluso (como en el caso de los tatuajes de cuerpo completo de Camboya) para volverse inmunes a la balas. Retiro lo dicho sobre los probadores de tatuajes contra veneno; ese no es el peor trabajo del mundo. <<¿Quién desarrolló este tatuaje?>> ¡PUM!... <<Ups, no funciona: está sangrando profundamente. Agrégale otra rayita al diseño>>. Ese trabajo *sí* apestaría.

Los soldados y los cazadores de sombras no son tan distintos, excepto por la clase de enemigos que combaten. La única diferencia real es que los soldados no saben trazar con una estela estos símbolos mágicos y protectores en sus cuerpos. Los cazadores de sombras sí saben, y pueden elegir los más adecuados para cada situación en vez de pasarse las horas haciéndose un tatuaje que a lo mejor no sirve de nada.

La desventaja de los cazadores de sombras es que si no llevan inscrita la runa necesaria, tal vez no tengan el tiempo o la energía para conseguirla al calor de la batalla. Así, lo que parece una ventaja puede convertirse en un inconveniente, en especial si pierdes tu estela.



Luego de reflexionar sobre todo lo anterior estoy considerando volver a mi viejo hábito de dibujar sobre mis brazos con un marcador de tinta indeleble. Todo lo que necesito es un marcador verdaderamente mágico y finalmente estaré viviendo mi sueño. Sin duda necesito esa runa curativa, por si vuelvo a tropezar y a fracturarme el brazo. También me vendrían bien las runas para aprender rápidamente, para ser súper rápida y súper fuerte, y para ser supercool. Porque hay una runa para ser *supercool*, ¿no?

Debería haberla. Si hay algo que me quedó claro después de leer la serie CAZADORES DE SOMBRAS es que Cassandra Clare tiene la runa para ser *supercool*, y que debe estar incorporada en el lomo de todos los libros, pues son increíblemente maravillosos y cautivadores.

Solo tengo la esperanza de que se me pegue algo a través de mis sudorosas manos, después de horas y horas de lectura.

Ahora solo tengo un pendiente en mi cruzada para ser *cool*...

Un chaleco de flecos hasta el suelo.

Ya estoy en eso.

RACHEL CAINE es autora de más de treinta y cinco novelas, incluyendo las series *Morganville vampires*, *best seller* de la lista literaria para adultos jóvenes de *New York times*, y *Weather Warden*, *Outcast season* y *Revivalist*, *best sellers* de las listas de literatura fantástica urbana. Vive en Fort Worth, Texas, y continúa trabajando en el desarrollo de la una para ser *supercool*, aunque con marcadores porque las agujas le dan miedo. Puedes encontrarla en línea en: www.rachelcaine.com.



SARA RYAN

Malec. Una relación muy significativa para gran número de personas, pero el ensayo de Sara Ryan logra extraer de ella muchas otras cosas aparte de Magnus y Alec; también examina a otros personajes dentro y fuera de CAZADORES DE SOMBRAS, así como la manera en que podemos vernos reflejados en ellos.

Este es un tema muy cercano a mi corazón: yo procuro que mis personajes gays sean humanos, que sean ellos mismos, y no miembros de una minoría representativa que deban comportarse a la perfección. (De hecho, es lo que busco para todos mis protagonistas.) Ningún personaje debería tener la obligación de erigirse como <<modelo>>. Todos tienen derecho a cometer sus errores y a recorrer sus propios caminos.

Además, el análisis de Sara del atuendo de Magnus en relación con la geografía y la historia es algo que no se pueden perder.

La importancia de ser Malec

Mel Banewood

Ventanas, espejos y los personajes de minorías sexuales

Mirándola desde el ángulo adecuado, cualquier ventana se convierte en espejo.

-.Mitali Perkins.

Si convives con personas cuya idea de la diversión incluye analizar literatura (y si no lo haces, te felicito por estar leyendo este libro), tarde o temprano te encontrarás con el concepto de espejos *versus* ventanas.

Un libro espejo, como podrás imaginar, es aquel en el que el lector se siente profundamente identificado con los personajes. Por ejemplo, si una chica blanca



Y heterosexual del Medio Oeste estadounidense lee sobre chicas blancas y heterosexuales del Medio Oeste estadounidense, su experiencia en la lectura será del tipo espejo. Un libro ventana permite al lector acercarse a los personajes y lugares con los que está menos familiarizado. Para esa misma chica blanca y heterosexual del Medio Oeste, un libro sobre un joven latino y gay de la ciudad de Nueva York que sueña en convertirse en maquillista sería una lectura ventana. Ambas clases de libros son importantes. Si al leer sólo buscas espejos, tu concepto del mundo será muy limitado, pero si fundamentalmente miras a través de ventanas a personajes que no se parecen en nada a ti, es posible que te sientas aislado.

Si eres un lector de alguna minoría sexual y eres inquisitivo, es *mucho* más fácil encontrar ventanas que espejos. Si lo que buscas es literatura para jóvenes adultos con personajes LGBT (Lesbianas, gays, bisexuales y transgénero), ¡buena suerte! Según un análisis de la escritora Malinda Lo, únicamente el 0.2% de los libros para jóvenes adultos publicados entre 2000 y 2011 presentaban personajes LGBT. No el dos por ciento: el *punto* dos por ciento.

¿Y qué puedes hacer entonces si no encuentras espejos?

Una posibilidad es que busques ese ángulo del que habla Mitali Perkins, el que puede convertir cualquier ventana en espejo. Pero ¿cómo? Mary Borsellino, autora de *Girl and Boy Wonders*, explica en una entrevista con el *aca-fan* (de *académico y fan*) Henry Jerkins:

Los miembros de minorías sexuales, o las personas del sexo femenino, o de un entorno socioeconómico marginado, o no caucásicas, frecuentemente deben realizar lecturas negociadas de los textos para poder identificarse con los personajes. En vez de reconocer similitudes claras y manifiestas entre ellos y los personajes, los lectores en dicha posición deben buscar pistas y señales para encontrar equivalentes metafóricos.

Esta negociación puede asumir varias formas, dependiendo de los materiales que proporcione el autor. Con un poco de suerte puedes encontrar lo que hay en los libros de Cassandra Clare: pistas y señales metafóricas, y personajes reconocibles con quienes identificarte. O, para seguir usando nuestra terminología, tanto ventanas como espejos.



Pistas y señales: buscando el ángulo adecuado

La primera vez que los personajes de CAZADORES DE SOMBRAS hablan de hacer algo público, no se refieren a revelar la atracción por el propio sexo. En *Ciudad de ceniza*, Luke Garroway, también conocido como Lucian Graymark, hombre lobo benevolente y figura paterna para Clary Fray, acaba de hacerse de un panfleto llamado *Cómo hablar sinceramente con tus padres*. Cree que puede ayudar a Simon Lewis a explicarle su nueva situación a su madre. El folleto <<trata sobre contar a tus padres verdades difíciles sobre ti mismo a las que ellos pueden no querer enfrentarse>>.

Cuando Clary le muestra a Simon el folleto. Este decide <<practicar>>:

Mamá, tengo algo que decirte. Soy un no muerto. Ahora bien, ya sé que tal vez tengas algunas ideas preconcebidas sobre los no muertos. Sé que puede que no te sientas a gusto con la idea de que yo sea un no muerto. Pero estoy aquí para decirte que los no muertos como tú y yo...Bueno, sí, claro. Posiblemente más como yo que como tú.

Independientemente de si estás buscando un vínculo con las minorías sexuales, esta escena logra transmitir que Simon ha cambiado fundamentalmente. Y aunque esos cambios incluyen mayor fortaleza, sentidos más aguzados y mayor carisma (así como otros rasgos menos favorecedores, como el ansia de beber sangre, de preferencia humana), lo cierto es que *sería difícil* decirle a tu mamá que eres un vampiro. Algunos argumentos podrían resultar de ayuda.

Pero si en efecto estás buscando ese vínculo —si estás leyendo esa sección y ya saliste del clóset, o estás pensando en hacerlo— no es difícil relacionar tu experiencia con la de Simon, identificarte con él de una manera que tal vez no te habías identificado con él, pero era porque toca en un grupo, o porque le gusta el anime, o Dungeons & Dragons, o porque al igual que tú, ama a Clary. Con la metáfora de Simon saliendo del clóset, Clare te permite empezar a ver en el libro una versión de ti mismo.

Ahora bien, si perteneces a una minoría sexual y estás leyendo sobre Simon, todavía estás haciendo esa lectura negociada que describe Borsellino. Estás buscando qué similitudes hay entre ser un vampiro y pertenecer a una minoría sexual, y seguramente hay algunas, pero todavía no es una equivalencia real. Para el miembro de una minoría sexual, Simon sigue siendo más una ventana que un espejo.



Podemos encontrar otras pistas y señales en Aline Penhallow, quien besa a Jace solo porque <<intentaba descubrir si cualquier chico es mi tipo>>. No hace falta ser genio para deducir que si los chicos no son su tipo, tal vez las chicas lo sean. (En efecto, en Ciudad de los ángeles caídos descubrimos que sí lo son. O al menos una de ellas: Helen Blackthorn.)

Concordancias manifiestas

Pero para cuando Simon se convierte en vampiro y debe <<salir del clóset>>, y Aline hace su aparición, ya no necesitas negociar para encontrar personajes de minorías sexuales, pues Clare te ha dado a Alec Lightwood, el serio cazador de sombras adolescente, y a Magnus Bane, el refinado y milenarista Gran Brujo de Brooklyn.

A Alec Lightwood lo conocemos desde el primer capítulo de Ciudad de hueso. Pero todo lo que sabemos de él en ese momento es que está persiguiendo a un demonio junto con Jace e Isabelle, y que Clary puede verlos pero Simon no. Conforme avanza el relato vemos a Alec a través de los ojos de Clary, y lo que ella ve, sobre todo en su interacción con Jace, la orilla a preguntarle a Isabelle si Alec es gay. La reacción de Isabelle resulta reveladora: está lo bastante desconcertada para arruinar el maquillaje que está poniéndole a Clary, y aunque confirma las sospechas de esta, también le hace prometer que no dirá nada. Es un avance interesante por parte de Clare, pues Clary plantea la pregunta mientras ella e Isabelle están preparándose para ir a la fiesta que ofrece el hombre que finalmente se convertirá en pareja de Alec.

A Magnus Bane se le menciona por primera vez en Ciudad de hueso, en una frase misteriosa que Clary escucha mientras está en la Ciudad Silenciosa y que está vinculada con el bloqueo que le impide recuperar sus recuerdos. Poco después, su nombre –o la mitad de su nombre– aparece en la invitación de <<Magnus el Magnífico Brujo>>, que Isabelle obtiene de manera misteriosa. Finalmente aparece en persona, pero sus habilidades de brujo no son evidentes todavía; aquí es simplemente el glamoroso anfitrión de una fiesta en un loft de Brooklyn. La primera descripción que hace Clary de Magnus merece citarse en su totalidad:



El hombre que bloqueaba la entrada era tan alto y delgado como un raíl, y los cabellos, una corona de espesas púas negras. Clary supuso, por la curva de sus ojos somnolientos y el tono dorado de su piel uniformemente bronceada, que era en parte asiático. Llevaba mezcilla y una camiseta negra cubierta con docenas de hebillas de metal. Sus ojos estaban cubiertos de una capa de sombra negra, que le daba el aspecto de un mapache, y tenía los labios pintados de azul oscuro. Pasó una mano cargada de anillos por los erizados cabellos y les contempló pensativo.

Esta descripción deja en claro que a Magnus le gusta la extravagancia: cabello de púas, uso exuberante del maquillaje, joyas y camiseta que remite tanto a una camisa de fuerza como a las ataduras del sadomasoquismo. El atuendo de Magnus parece indicar que no es heterosexual, y que además se siente cómodo con ese aspecto de su identidad. Como apunta Shaun Cole en *Don We Now Our Gay Apparel: Gay Men's Dress in the Twentieth Century*, <<Muchas novelas gays o que abordan temas gays se han valido de las descripciones del vestido para crear una imagen de la apariencia física y también de la personalidad de los personajes gays... el vestido, junto con los accesorios y la conducta, han sido los elementos fundamentales de identificación para y de los hombres gays>>.

No todas las relaciones románticas de Magnus a lo largo de los siglos han sido con hombres; de hecho, en Ciudad de las almas perdidas se describe como un <<bisexual librepensador>>, pero su apariencia y estado afectivo usual en CAZADORES DE SOMBRAS reflejan un estilo tipo *glam-camp*, que lo ubica en una tradición gay que se remonta por lo menos a un escritor victoriano de insuperable elegancia: Oscar Wilde (entre cuyos magníficos epigramas está <<Si en ocasiones mi atuendo acusa un poco de exuberancia, lo compenso siempre con la inmensa exuberancia de mi educación>>). Como señala la investigadora Shawna Lipton en el blog Ironing Board Collective: <<La voluntad de hacerse destacar, en contraposición con la de disimular supuestos defectos... [es] parte de la estética de las minorías sexuales. Desde la época de Oscar Wilde, al estilo gay de le ha vinculado con lo artificioso y la creación de uno mismo (Wilde solía llevar un clavel teñido de verde para simbolizar su preferencia por la belleza creada por el hombre)>>. Si tú eres de los que eligen un atuendo vistoso para reclamar tu identidad como miembro de una minoría sexual, Magnus puede ser un espejo especialmente inspirador.

Pero tal vez tu estilo no sea como el de Magnus, quien además de su gusto por la brillantina, las lentejuelas y generadas cantidades de productos para el cabello, tiene una fanfarronería y sofisticación que solo pueden derivar de sus ocho siglos



de existencia. Quizá cuando te miras al espejo ves algo más parecido a Alec; tal vez estás todavía a merced de la autoridad y las expectativas de tus padres acerca de cómo debes vivir tu vida; quizás sabes que no eres quien ellos quisieran, y no sabes qué hacer al respecto. Tal vez incluso estés enamorado de alguien y sabes que esa persona jamás corresponderá a tus sentimientos, como le ocurre a Alec con Jace.

En Ciudad de cristal, enojado con Alec por usar su enamoramiento como pretexto para evitar a Magnus, Jace le dice: <<Sé que crees que sientes algo por mí... Pero no es cierto. Simplemente te gusto porque me ves seguro. No existe riesgo. Así nunca tienes que jugártela con una relación auténtica, porque puedes usarme como excusa>>. Luego Jace lo desafía a besarlo, y la respuesta de Alec es mirarlo con horror: <<Y si estás esquivando a Magnus- le dice Jace- no es debido a mí. Es porque estás demasiado asustado para confesar a quién amas realmente>>.

La escena de Ciudad de cristal donde Alec finalmente se reencuentra con Magnus es una de las favoritas de los fans. Magnus está combatiendo hábilmente a los demonios de Iblis pero está vulnerable. Mientras Magnus está ocupado luchando con los demonios que están en su campo visual, Alec mata a un demonio que estaba a punto de atacarlo por detrás.

<<¿Acabas de... acabas de salvarme la vida?>>, pregunta Magnus.

La respuesta de Alec no podría estar más fuera de lugar: <<Jamás me devolviste las llamadas. Te llamé muchísimas veces y tú nunca me devolviste las llamadas>>.

Es un momento maravilloso de vulnerabilidad, perfectamente adecuado para la edad y la inexperiencia de Alec con las relaciones. Pero él no es el único vulnerable. Después de llamarlo <<idiota>>, Magnus le reclama: <<Estoy cansado de que solo me quieras ver cuando necesitas algo. Estoy cansado de verte enamorado de otra persona... de alguien, por cierto, que jamás te devolverá ese amor. No como yo te amo>>.

Con todo y sus ocho siglos de experiencia, Magnus es incapaz de ver lo que Jace percibe con toda claridad: que Alec está enamorado de él, de Magnus, no de Jace.

Ahora que os dos han revelado sus sentimientos, cabría pensar que al fin es momento de un beso. Pero no: lo que hay son más demonios - ¡Malditas amenazas sobrenaturales que interfieren con un romance épico!-. No obstante, Alec hace una promesa: <<Si salimos con vida de esto, te prometo que te presentaré a toda mi familia>>.

Busca en Google <<Alec Magnus "jamás me devolviste las llamadas">> y obtendrás más de 50 000 resultados. Como dije: es una de las escenas favoritas. Supongo que es por la manera en que se relaciona con las experiencias de los lectores de minorías sexuales. Tal vez ellos enfrenten menos demonios- al menos



en sentido literal-, pero la idea de atravesar una situación difícil antes de hacer una declaración pública sobre una relación gay es, por desgracia, algo con lo que muchos pueden identificarse.

(Ojo: Esta no era la primera vez que Alec se mostraba vulnerable en su relación con Magnus, pero si solo conoces estos personajes por las páginas de CAZADORES DE SOMBRAS, no tenías modo de saberlo. Hay una escena donde se dan su primer beso pero Clare no la escribió para los libros. Existe solo como material adicional en su página e internet y fue escrita como agradecimiento para sus fans cuando alcanzó los 30 000 seguidores en twitter. Y es verdaderamente gratificante: *fanservice* en el mejor sentido de la palabra. Alec le pregunta a Magnus si le gusta *gusta*. Magnus le responde <<¿Qué, ahora somos niños de doce años?>>. No obstante, poco después hay besos. (Si eres fan y no has leído esta escena, hazlo ya. Busca en Google <<Kissed: Magnus and Alec's First Kiss>> y regresa. Yo espero.)

Malec es mi pareja ideal: la participación de los fans

Busca en Google otras menciones de la pareja –escribe <<Alec + Magnus>> o simplemente la denominación afectuosa que usan los fans: <<Malec>>- y obtendrás decenas de miles de resultados. Igualmente con <<Malec OTP>>. OTP es jerga del *fandom* y significa <<*one true pairing*>>, pareja ideal, lo que significa que Magnus y Alec son la pareja favorita de la serie para muchos fans. Explora esos resultados y verás que los lectores reaccionan de diversas maneras frente a Alec y Magnus: destacan citas significativas para enmarcar o usar como fondo de escritorio, crean *fanfiction*, *fan art*, videos, canciones y *cosplaying*.

Por supuesto, no es necesario ser un lector discriminado para ser fan de Alec y Magnus ni para realizar estas actividades relacionadas con sus personajes y su relación. Tal vez simplemente te gustan las relaciones donde uno tiene más experiencia que el otro, o donde la pareja es distinta en cuanto a gustos y estilo, o disfrutas la manera en que el dúo hace equipo para despachar demonios.

Pero si perteneces a una minoría sexual, resulta muy significativo que Alec y Magnus formen parte de un universo literario tan popular como el de Cassandra Clare, considerando las deprimentes estadísticas ya mencionadas sobre el número de libros de adultos jóvenes con personajes LGBT. Su sola presencia en una serie que ha sido traducida a múltiples idiomas bien puede inspirarte a crear tu propia manera de responder a ellos. Y estos ejercicios creativos dan pie a la formación de comunidades. Intégrate a una de ellas, y quizás esa persona que publica fotos increíbles con el nombre de usuario *effyeahmalec* se convierta en un amigo, pareja y otra clase de persona importante en tu vida.



Pero el deseo de tener nuevos amigos y desarrollar otras actividades no es la única razón para interesarse en los personajes de un universo de ficción. También puedes aprovechar los detalles que ofrece el autor sobre los personajes como punto de partida para aprender más sobre... bueno, en el caso de los libros de Clare, toda clase de cosas, desde el anime, el Muay Thai o el arte del Renacimiento nórdico, hasta la poesía de Ted Hughes y William Butler Yeats. Y cuando un autor te presenta personajes con quienes te identificas, y luego los relega por largos periodos, su ausencia se convierte, paradójicamente, en una razón para conectarte más estrechamente con ellos.

Sigo diciendo <<tú>>, <<te>>, <<a ti>>, pero ya llegó el momento de sincerarme: yo me identifico como miembro de una minoría sexual, así que soy de esos lectores marginados de los que he venido hablando. Y cuando leí la serie CAZADORES DE SOMBRAS me llamó la atención que gran parte de la relación entre Magnus y Alec tiene lugar fue de las páginas. Esto tiene su lógica, pues forman parte de un reparto coral entre cuyas responsabilidades está salvar al mundo, lo que fácilmente puede provocar que se relegue el amor. Pero no dejo de pensar en cuán poco ve realmente el lector de esa relación, y en por qué en vez de molestarme por eso, siento más curiosidad por saber qué hicieron mientras estaban tras bambalinas. (No me refiero a eso. Bueno, tal vez un poco.)

La pregunta que más me hice después de leer sobre sus vacaciones en Ciudad de los ángeles caídos, fue esta: si fueras un brujo y tuvieras cientos de años para viajar, ¿qué te haría elegir un destino en particular para visitar con tu nuevo amante, quien además acaba de salir del clóset?

A continuación encontrarás un ejemplo del tipo de ejercicio interpretativo que puede enriquecer la experiencia del lector de una minoría sexual interesado en conectarse con Magnus y Alec como pareja, o más en concreto, en conectarse con los fabulosos atuendos de Magnus.

La vacaciones de Magnus y Alec en Europa (con una parada adicional en Asia del Sur)

El texto nos dice que Magnus lleva a Alec a París, Florencia, Madrid, <<un lugar de India>>, Berlín y Viena, y también menciona al menos uno de los atuendos que Magnus vistió en cada lugar.



Como sabemos, Magnus tiene cientos de años de edad y ha presenciado numerosos cambios culturales, ya sea en política, moda, o en la percepción general de las relaciones entre personas del mismo sexo. Y como a mí me atraen por igual los temas de la historia, las minorías sexuales y la moda –que además, por supuesto, están interconectados-, decidí analizar cada una de las combinaciones lugar/atuendo con el fin de descubrir qué querría Magnus que supiera Alec acerca de ese lugar, y qué pudo vivir el propio Magnus en visitas anteriores quizá *muy* anteriores.

París

En París, Magnus viste un suéter de rayas marineras, pantalones de cuero y una <<disparada boina>>. Las prendas con rayas han tenido tantos significados a lo largo de los siglos que el académico francés Michael Pastoureau escribió un libro entero sobre el tema: *The Devil's Cloth: A History of Stripes and Striped Fabric*. Pastoeureau comienza su libro analizando el eslogan de una campaña publicitaria: <<*Cet été, osez le chic des rayures*>> (<<Este verano atrévete con la moda de las rayas>>). Y escribe: <<Vestir con rayas, presentarse vestido en prendas rayadas-si hemos de creer el eslogan- no es neutral ni natural. Para hacerlo hay que actuar con cierta audacia, superar ideas distintas acerca de lo que es apropiado, estar dispuesto a hacerse notar>>. Lo anterior no sería una mala descripción de Magnus. Y tal vez Magnus compró sus pantalones de cuero en una tienda del Marais, un barrio que en 2012 alberga muchos bares, galerías y tiendas gays, y que en el siglo XVI era frecuentado por los *mauvais-garçons* (<<chicos malos>>), <<aventureros>> franceses e italianos que, según *The history of París*, <<causaron gran revuelo>> durante el cautiverio el rey Francisco I. No resulta difícil de imaginar a Magnus entre esos aventureros. En cuanto a la boina, es una prenda tradicional francesa pero también se le relaciona estrechamente con las comunidades bohemia y de minorías sexuales, las cuales siempre se han trasladado.

Floencia

En los jardines de Boboli, Magnus viste una enorme capa veneciana y sombrero de gondolero, lo que sugiere que él y Alec visitaron Venecia antes de su estancia florentina. Es posible que siglos atrás Magnus haya vestido una capa similar además de una máscara y un sombrero de tres picos durante el carnaval.



Esta indumentaria, utilizada por personas de cualquier sexo y clase social, les permitía realizar actividades –como tener relaciones sexuales con personas casadas, o del mismo sexo, o ambos- que de otro modo serían condenadas. El sombrero de gondolero podría interpretarse como un homenaje a las aventuras que los gondoleros tenían ocasionalmente con sus clientes; por ejemplo, a finales de siglo XIX, el escritor inglés John Addington Symonds- quien escribió uno de los primeros ensayos en inglés en defensa de la homosexualidad- tuvo relaciones con un gondolero llamado Angelo Fusato.

Madrid

Frente al Museo Nacional del Prado, Magnus se presenta con una chaquetilla de luces, como de torero, y botas de plataforma. (¿Y nada más? Clare no lo especifica, aunque probablemente Jace hubiera reaccionado aún más violentamente al ver la foto si ese fuera el caso.) Dentro del museo hay numerosas obras de gran valor histórico que tal vez Magnus vio cuando eran nuevas o incluso durante su proceso de creación. Pero el aspecto más notable de Madrid como destino –o, para el caso, de cualquier parte de España- es que Magnus y Alec, de haberlo deseado, hubieran podido casarse legalmente durante su estancia. España legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo en 2005.

(Ojo: Acerca de ese matrimonio: la boda de Malec, o por lo menos su planificación, es otro material adicional que puedes buscar por si no lo has hecho aún. Clare escribió un breve relato a manera de mensajes en tarjetas postales sobre la aventura afímera pero épica de Izzy como planificadora de bodas, mismo que compartió con los fans que asistieron a su gira estadounidense *City of Fallen Angels/ Red Glove*, con Holly Black. Busca en Google <<Cassandra Clare postcard short story>>.)

En algún lugar de India

Todo lo que sabemos sobre esta parada del viaje es que Magnus vestía un sari. Tal vez él y Alec vieron *The pink mirror* durante su estancia. The pink mirror es la primera película india que trata sobre personajes transgénero, y la vestimenta que utiliza la persona que destaca en el cartel de la película –un sari dorado y profusamente decorado, más un velo- seguramente sería del gusto de Magnus, aunque no de Alec. De hecho, el filme está prohibido en India, pero ¿de qué serviría ser el Gran Brujo de Brooklyn si no pudieras allegarte películas ilegales?



Berlín

En esta ocasión Magnus viste *Lederhosen* – pantalones cortos de cuero- que pudo elegir por relacionárseles con la virilidad de la clase trabajadora, por lo fácil que es lavarlos en comparación con las prendas de tela, por considerárseles rústicos (connotación que, según la Wikipedia, tiene en Europa Central), o tal vez simplemente por la... ejem... facilidad de acceso de su frente abatible. Mientras estaban en Berlín, él y Alec pudieron hablar de otro Magnus, pionero en la lucha por los derechos de los gays: el doctor Magnus Hirschfeld. <<En 1919, Hirschfeld fundó en Instituto de Sexualidad para concientizar a la gente acerca de su sexualidad e invitarlos a vivir su vida sexual como ellos quisieran no solo siguiendo las normas dictadas por la sociedad>> dice Gerrit Horbacher, vocero del Museo Gay de Berlín, en un artículo sobre la historia de los gays en esta ciudad. No obstante, a juzgar por lo que ocurre más adelante en Ciudad de los ángeles caídos y Ciudad de las almas perdidas, los intentos de Magnus por inculcar en Alec el valor de una sexualidad sin ataduras no fueron muy fructíferos.

¿Recuerdas el tema de las ventanas y los espejos? A veces, lo que las personas quieren es romperlos

Lo que he escrito arriba podría llamarse <<fanstigación>> (fan + investigación), un texto de no ficción a partir de *fanfic*. Sentirse inspirado a aprender más acerca de algo que se menciona en un libro que estás disfrutando sin duda es valioso para cualquiera, pero creo que lo es más cuando no existen muchos libros donde te veas reflejado. Indagar en la historia a través del lente de las minorías sexuales es una manera de vincular tu experiencia con lo que otros han vivido antes. En el museo de Historia Gay, Lésbica, Bisexual y Transgénero de San Francisco, está inscrita en un muro la cita de un volante de 1979 que recuerda a los visitantes las luchas de las minorías sexuales: <<Quemaron nuestras cartas, borraron nuestros nombres, censuraron nuestros libros, declararon inhumano nuestro amor, negaron incluso nuestra existencia>>.

Y aunque definitivamente *no* soy fan de hacer énfasis en los desafíos y las dificultades que conlleva la pertenencia a una minoría sexual, es importante señalar que aún hoy existe un gran número de individuos activamente hostiles hacia cualquier persona cuya sexualidad o identidad de género no cumpla con sus expectativas. En una entrada de blog acerca de Clary y la cultura de la violación,



que vale la pena leer completa, Clare escribe:

Más o menos una vez a la semana recibo *mails* amenazantes relacionados con Alec y Magnus. Siempre pensé que en algún momento me aburrirían, pero no: todas las veces termino temblando de rabia y caminando de un lado a otro para tratar de calmarme. Como son montones de mails me he dado cuenta de que una y otra vez surge la misma clase de lenguaje. Entre las quejas más comunes están que hice a Alec y a Magnus gays <<sin motivo alguno>>, <<para escandalizar>> o <<para ganar dinero>>.

Siempre me he preguntado de qué demonios están hablando. ¿Es necesario que la sexualidad de Alec y Magnus traiga la paz mundial para que sea apropiado hablar de ella? ¿Es escandaloso que existan personas gays? ¿Existen personas tan tontas que crean que la inclusión de personajes gays en un relato produce carretadas de dinero, en vez de lo que en realidad ocurre, que es que tu obra sea excluida de ferias de libros y prohibida en librerías?

Personajes como Alec y Magnus –cuya presencia es un universo literario tan popular como el creado por Clare los coloca frente a un público más amplio que muchos otros libros de temática LGBT- Sin espejos para algunos y ventanas para otros. Los lectores que piensan que Clare hizo gays a Magnus y Alec <<sin motivo alguno>> no han comprendido el meollo del asunto. La presencia de personajes de minorías sexuales nos ayuda a todos los lectores, cualquiera que sea nuestra identidad sexual, a ubicarnos en un lugar donde podemos vernos a nosotros mismos y a los demás con mayor claridad.

SARAH RYAN es autora de las novelas para adultos jóvenes *Empress of the world* (Viking, 2001, reeditada en 2012 con material adicional) y *The rules for hearts* (Vikings, 2007), así como de varios cómics y cuentos. Recientemente colaboró en *Welcome to Bordertown* (Random House, 2011), *Gril meets boy* (Chronicle, 2012) y *Chricks dig comics* (Mad Norwegian Press, 2012). Su primera novela gráfica, *Bad houses*, con ilustraciones de Carla Speed McNeil, será publicada por House comics.



SCOTT TRACEY

Al igual que a Scott Tracey, a mí me encantan los villanos. Sin un buen villano, las historias carecen de fuerza. Yo me enamore de Valentine y de toda su monstruosa humanidad, así que lo digo sin reservas: lean y disfruten de esta oda a Valentine. Lo extrañamos, por supuesto, pero es mejor que permanezca donde esté...

Los villanos, Valentine y la virtud.

Fernanda Bane

Me encantan los villanos. Antes de interesarme en las andanzas de la heroína, o en saber si el héroe superará la adversidad y se quedará con la chica, yo estoy del lado del villano. ¿Por qué? Tal vez porque los buenos villanos comienzan al final de su viaje, mientras que la heroína madura y aprende poco a poco en lo suyo. Los buenos villanos siempre dan lo mejor/peor de sí. Pueden actuar desde el comienzo, se lucen desde el instante en que pisan el escenario.

O tal vez es porque los villanos son muy divertidos. Si eres un villano, los reflectores siempre están siguiéndote, cualquier escena en la que participas se vuelve crucial simplemente porque está en ella. Los villanos saben crear su propia diversión, que por lo general incluye explosiones. Tienen planes perversos al por mayor. Si se trata de villanías, no saben de reglas ni de límites ni, por supuesto, de expectativas. La única obligación del villano no es provocar problema y obligar a los héroes a reaccionar.

O tal vez es solo porque los villanos tienen los mejores guardarropas, los más elegantes accesorios y esbirros a su servicio, por no mencionar las mejores líneas de diálogo. Los villanos pueden decirte las verdades que no quieres escuchar, y hacerte sufrir por ello.

Sí, ya sea Loki de *The Avengers*, Maléfica de *la bella durmiente*, Irina Derevko de *Atlas*, o Voldemort, lo mío son los malos y el delineador. No me importa si son grandes o pequeños, hombre o mujeres, humanos o algo completamente diferente. Dame un buen villano, de cualquier forma, tamaño u origen, y obtendrás mi tiempo y atención, así como acceso irrestricto a mi billetera por unos cuantos años.



Este es uno de los aspectos más maravillosos de la Serie CAZADORES DE SOMBRAS. Tiene villanos de todos colores y sabores. Hay un mundo subterráneo lleno de monstruos, y cada uno de ellos por separado podría cubrir la cuota de maldad de cualquier serie.

Están las hadas, que al parecer solo aparecen para complicarle la vida a Clary (y de vez en cuando, darle una buena pista acerca del misterio en turno). La reina de las hadas miente, embauca y tortura a placer, ocultando su crueldad tras arcaicas formas de hospitalidad, como ofrecer algo de comer o beber. El simple acto de decir la verdad –un imperativo para las hadas- se tergiversa a favor de su maldad, y se regodea en decir la verdad pura y dura. También están los vampiros que deben alimentarse de los humanos para sobrevivir: con la mano en la cintura les roban precisamente lo que les da la vida. Y ya no hablemos de todos los hombre lobo, brujo y demás subterráneos que habitan la noche.

Cualquiera de estos personajes sería por sí mismo un villano increíble. Los subterráneos son descendientes de demonios (literal o simbólicamente), la mayoría de los cuales son monstruos descerebrados cuyo único propósito es lastimar y destruir. Por lo mismo, muchos subterráneos se dejan llevar por sus impulsos muchos más oscuros de los que podrían poseer sus colegas humanos. De hecho, podría argüirse que la maldad de los subterráneos se relaciona directamente con su herencia demoniaca. Una de dos: o su inclinación al hacer el mal es innata (como las hadas, que son de nacimiento fría y caprichosas), o bien cuando hacen la transición a su nueva vida desarrollan instintos que los impulsan a hacer el mal (como nuevos deseos que les hierven bajo la piel).

Pero en CAZADORES DE SOMBRAS, los subterráneos no son villanos en realidad, no en su conjunto. El hecho que alguien sea convertido en vampiro no significa que debe volverse malo. Simon se resiste al cambio y desea ser el chico que era antes de ser mordido y aunque tropieza en el camino, no se da por vencido. Luke quiso dominar sus impulsos de hombre lobo para proteger a sus seres queridos, y parece que lo logro, Magnus tiene rasgos físicos que denota. Su herencia demoniaca (sus ojos de gato), una larga vida y la capacidad de hacer magia, pero en general es tan humano como cualquiera.

Entre otras criaturas que conocemos a lo largo de la serie solo hay absolutamente irredimible, increíblemente malvada y gloriosamente desquiciada, y no siquiera se trata de un subterráneo: es humano.



Vida y crímenes de Valentine Morgenstern

Probablemente ya nadie se sorprenda cuando diga que guardo en mi corazón un lugar especial para Valentine Morgenstern, uno lugar que reservó para personajes más deliciosamente perversos. Desde el primer momento queda claro cual sea el palestino de Valentine. Está en su nombre (o mejor dicho, en su apellido). Morgenstern significa <<estrella de la mañana>>, referencia a Lucifer, quien cayó del Cielo por sus pecado contra Dios.

Valentine, educado en Idris, fue un niño excepcional que destaco en su entrenamiento como cazador de sombras y parecía destinado a grandes cosas. Para infortunio del resto del mundo, esas grandes cosas tenían hacia el lado más oscuro del espectro. Era sumamente atractivo, inteligente y poseía un carisma que le hubiera garantizado el éxito de haber querido ser político, si no es que rey. Pero en vez de esto, Valentine se convirtió en un líder de un grupo de jóvenes cazadores de sombras que se creían superiores a los subterráneos y consideraban ofensivos los Acuerdos que mantenían La Paz entre ambos grupos. Después de la muerte de su padre a manos de un hombre lobo, la tirria de Valentine hacia los subterráneos se intensifico *aún más*, y el Círculo, inició una auténtica rebelión. Valentine ya no se conformó con discutir acerca de la superioridad de los cazadores de sombras: quiso violar los Acuerdos.

Valentine me fascina porque es un hombre de extremos. Es un idealista que quiere erradicar la maldad del mundo, pero convirtió en un revolucionario dispuesto a valerse de cualquier cosa -incluso del mal- para o pedir la renovación de los acuerdos. Es un fanático que quiere destruir a todos los subterráneos, pero también un oportunista que no duda en utilizar a esos mismos subterráneos en su propio provecho. Es un padre que ama a su hijo adoptivo lo suficiente para perdonarle sus rebeldías y tenderle la mano una y otra vez (muy a su manera), pero también es el monstruo que experimento con tres bebés todavía en el vientre de su madre, sin conocimiento de esta, y sin importarle las consecuencias.

Para ser alguien que desprecia todo lo que los subterráneos representan, las hazañas de Valentine superan con facilidad los mayores crímenes que aquellas pudieran cometer. Ha iniciado guerras, ha reclutado ejércitos de demonios para torturar y matar a sus colegas cazadores de sombras -justo las personas que según quería salvar- e incluso se ha enfrentado a los propios ángeles, creyéndoselo mejor informado que ellos. Hasta los peores subterráneos matan rápidamente a sus víctimas; ellos no los mantienen encadenados en sus sótanos durante dieciséis años, torturándolos para robarles sus secretos. Y pese a todo esto, Valentine se considera héroe de su propia historia.



Al comienzo de su campaña de apoderarse de los Instrumentos Mortales, Valentine quiso reforzar su ejército con repudiados, a los que creó aplicando runas a los mundanos. El sabe que el cuerpo de los un daños no resiste a las runas, que sufre toda clase de malformaciones y que el resultado final es una especie de monstruo descerebrado. Sabe también que una vez que la persona se convierte en repudiado no hay marcha atrás. Aún así, Valentine condena a su ejército a la demencia y la muerte.

Los vampiros beben sangre para sobrevivir. Tal vez no sea el acto mas noble, pero su arco de ser es la supervivencia. Cuando Valentine asesina niños subterráneos lo hace con un objetivo mucho más oscuro: para templar la Espada Mortal en su sangre y cambiar su alineación de Angélica a demoniaca. Mata para reafirmar su control sobre las hordas de demonios que necesita para atacar a la Clave.

Todo lo que hace persigue un único fin: purificar la raza de los cazadores de sombras y devolverla a su antigua gloria. Cuando Valentine evoca a Raziel, su planes pedirle al Angel que extraiga toda la sangre de ángel de de los cazadores de sombras que no beban de la copa adulterada; de este modo, los nefilim, recién concertados en humanos y todavía cubiertos de Marcas, se convirtieran al instante en repudiados. Este era el proyecto de Valentine para eliminar lo quienes consideraba una población y un gobierno corruptos: el asesinato en masa.

La humanidad: ¿el origen de todo mal?

Algo que vuelve los actos de Valentine más perturbadores es que el es humano. Supuestamente, no tiene predisposición al mal, como la tendría un demonio. Y aunque digo que Valentine es humano, eso no es totalmente cierto. Por sus venas, al igual que todos los nefilim (y sobre todo las de Clary y Jace), corre sangre de ángel. Esto debería, en todo caso vigorizar su lado humano, pero la humanidad de Valentine no es, como la se Simon, un contrapeso para sus impulsos más oscuros. Es la *fuerza* que les da origen.

¿Qué significa ser humano? La expresión <<ser humano>> alude al individuo perteneciente a la raza humana pero también el acto de ser compasivo con todos los demás. Esto sugiere que tratar a los demás de manera compasiva es parte fundamental de lo que implica ser humano, que por ser humanos estamos predispuestos a actuar con bondad, tal como una herencia demoniaca, según sugiere la serie de CAZADORES DE SOMBRAS, puede predisponer al individuo a actuar con brutalidad.



Pero ser humano también tiene su lado oscuro. Cuando hablamos de naturaleza humana casi siempre es una connotación negativa. Es una admisión de nuestras flaquezas: <<Soy humano>>, decimos cuando nos equivocamos o cuando intentamos algo y fracasamos, <<¿Que le vamos a hacer? Es la naturaleza humana>>, decimos cuando alguna persona o nosotros mismos no estamos a la altura de neutro ideal de benevolencia. En resumen, ser humano es forcejear fondos ideas relacionadas pero contrastantes: que somos compasivos por naturaleza, y que a menudo actuamos sin compasión. Además, debemos aceptar que no sólo actuamos así en el pasado sino que volveremos a hacerlo.

Así, ser humano significa fundamentalmente saber que es lo bueno, ser tentados por lo malo, y luchar una y otra vez por elegir lo primero sobre lo segundo. No es casualidad que por esto recuerde la lucha que libra Simón cuando se convierte en vampiro. Después de todo, los subterráneos también son humanos; es lo que los distingue de los demonios. No son criaturas descerebradas cuyo único objetivo es destruir. Ellos también pueden elegir. (¿Y quién puede asegurar que el lado oscuro de los subterráneos no es de origen humano, sólo magnificado por la sangre demoníaca a un nivel mayor del que experimenta una persona normal?)

Lo que hace de Valentine una ser excepcional es que aunque nació con la capacidad de elegir entre los actos humanitarios y actos de destrucción, como todos los seres humanos, el elige casi siempre la destrucción. No es una bestia devoradora atrapada entre mundos e interesado en sólo atrapar su presa: es un hombre, un hombre culto. Y aunque conoce el dolor de la pérdida y los peligros de la guerra, para él la violencia es más valiosa que la bondad.

No obstante, lo que hace a Valentine un gran villano no es que sea una metáfora acerca de los peligros de seguir nuestros impulsos más oscuros, sino que es *conocido*. Los ecos de Valentine resuenan en cualquier clase de historia cada vez que nos hablan sobre una déspota que sube al poder o un líder de culto que sacrifica a sus seguidores y sale librado, porque a Valentine no le interesa destruir el mundo, precipitar el don de los tiempos, aumentar sus capacidades personales o asumir el poder de un dios. Lo que le interesa es cambiar al mundo.

Valentine reaviva una guerra racial. Inicia una guerra *verdadera*. Pero su motivación es altruista: quiere cambiar las cosas por algo que considera mejor. Intenta preservar la tradición y mejorar a partir de ella. Originalmente, el ángel les da a los cazadores de sombras sus poderes para que protegieran a la humanidad de los demonios y subterráneos. Valentine simplemente quiere hacerlos más puros. Mas fuertes. Quiere hacerlos mejores. Y ahí es donde la maldad de Valentine es la más humana: la maldad al servicio de los mismos ideales que supuestamente deberían inspirarnos a hacer el bien.



Es una de las razones por las cuales me encanta el villano Valentine. Sí prescindimos de los elementos sobrenaturales, de los desórdenes de conducta y de sus peculiares ideas acerca de la paternidad, él es la clase de villano que vemos todos los días. Es el político embaucador, que ocupa las primeras planas de periódicos. Es el líder carismático de un régimen opresivo que cuenta con la lealtad incondicional de sus seguidores. Es el padre que no puede aceptar que sus hijos no sean copias al carbón de él mismo, ni que tenga creencias distintas a las suyas. Su conducta es espeluznante no porque no podamos imaginar que alguien actúe así, sino precisamente porque podemos hacerlo con facilidad.

El legado de Valentine

El destino final de Valentine resulta especialmente significativo por la *manera* en que se desarticula su plan. Cuando Clary crea la urna de la Alianza al final de *Ciudad de cristal*, convierte lo que Valentine ve como el defecto en el plan del ángel -que los subterráneos tienen poderes que los nefilim no poseen- en una ventaja. Y lo hace a partir de un sentimiento de compasión, de humanidad. Valentine es derrocado literalmente por la antítesis de todo lo que valora: cazadores de sombras y subterráneos luchando como iguales, cada uno aportando algo único e importante.

Y no sólo es importante como fue derrotado Valentine, también *quien* lo hizo: sus hijos, que tienen fuerza suficiente para hacerlo por lo que él hizo de ellos. Y aunque bien podrían ser como él - Clary por herencia, Jace por formación-, ellos lo rechazan. (El propio nombre que Clary le da a su nueva runa, Alianza, demuestra cuán lejos está de su padre.)

Lo que hace de Valentine un personaje fascinante es su humanidad. Y en la última instancia es esa humanidad -esa necesidad de dejar un legado por medio de sus hijos- la que lo conduce a su muerte.

SCOTT TRACEY nació y creció cerca de Cleveland, Ohio. Su primera novela, Witch Eyes, fue seleccionada por la American Library Association para su lista de los libros más populares de 2012 en rústica y figuró entre los diez libros Kindle con temática LGBT más vendidos de 2011 en amazon.com. Su amor por los villanos (y una profunda aversión hacia las manzanas) comenzó en su niñez con la reina hechicera de Blancanieves. Se le puede encontrar en Twitter, @scott_tracey, y en su portal de internet: <http://www.Scott-Tracey.com>.



KELLY LINK Y HOLLY BLACK

En este encantador ensayo / diálogo, Kelly Link y Holly Black examinan el concepto de la inmortalidad en los libros de CAZADORES DE SOMBRAS. ¿Es una bendición o una maldición vivir eternamente? ¿Y cómo se transformaron los personajes no sólo por vivir eternamente, sino por conocer gente que lo hará? Ocasionalmente hago una breve intervención, pero en general procure hacerme a un lado y dejar que la discusión fluyera.

De la inmortalidad y sus desencantos

Xim Abernathy

**Diálogo en que Holly Black y Kelly Link
discuten acerca de CAZADORES DE SOMBRAS,
de Cassandra Clare.**



Kelly: Era lo más lógico pues así solemos trabajar las tres: cada una escribe lo suyo y hacemos una pausa para discutir algún detalle de nuestra trama, o para leer lo que una de nosotras está trabajando y hacer sugerencias.

Pues bien. ¿Por qué a los adultos jóvenes (y en realidad a *todos* los lectores) les gustan los libros sobre seres inmortales, como vampiros y hadas?

Holly: Bueno, recuerdo que cuando yo era adolescente me decían a cada rato que yo iba a *cambiar*. Cada vez que me teñía el cabello de azul, o declaraba mi amor por cierto grupo musical, o cierto libro o cualquier cosa, alguien (casi siempre mi madre) me decía que me arrepentiría cuando fuera mayor. Y por las cosas que decía la gente, me parecía que volverse mayor era algo como ser poseído. La inmortalidad es inmovilidad, pero la inmovilidad no siempre es mala, en especial cuando la alternativa es perder una parte esencial de la propia identidad.

Kelly: Entonces la inmortalidad es cambio, y también inmovilidad. ¡Lo mejor de ambos mundos! Supongo que representa la posibilidad de seguir siendo uno mismo aunque el mundo que te rodea cambie. Eso es emocionante, es como si fueras el centro del universo y todo girara a tu alrededor. Y por supuesto, como suele decirse, la literatura de ficción para adultos jóvenes ofrece la oportunidad, excluyendo los peligros, de explorar diferentes vidas y decisiones. Junto con la ciencia ficción, es la literatura del *qué pasaría*. Y el mayor qué pasaría es: ¿Qué pasaría si no tuviéramos que morir? Una de las primeras historias que existieron fue la de Gilgamesh, que trata principalmente del deseo de vencer a la muerte. Las primeras historias en todas las culturas giran alrededor de los dioses, que son inmortales.

Holly: Bueno, vivir por siempre suena atractivo. Como le dice Raphael a Simon en *Ciudad de cristal*: <<Jamás enfermarás, jamás morirás, y serás fuerte y joven eternamente. Nunca envejecerás ¿De qué te quejas?>>. ¿Podría quejarse de algo?

Kelly: Si no hubiera nada de qué quejarse, no habría historia. La inmovilidad es enemiga de la trama.

Cuando Raphael (un vampiro) le dice esto a Simon (ahora también vampiro), Simon piensa: <<Sonaba bien, pero ¿querría alguien en realidad tener dieciséis años eternamente? Una cosa habría sido quedar congelado para siempre en los veintiuno, pero ¿dieciséis? ¿Ser siempre tan desgarbado, no convertirse realmente en lo que tenía que ser, ni en el rostro no en el cuerpo? Por no mencionar que, con aquel aspecto, jamás podría entrar en un bar y pedir una bebida alcohólica. Jamás. En toda la eternidad>>.



Holly: ¿Podrá beber algún día? ¿Cassie?

Cassie: Nunca se ha presentado el caso. En los libros en algún momento que podría tomar un poco de café. Comer le provocaría náuseas.

Kelly: Entonces, nada de alcohol, ni carne asada, ni McNuggets de pollo, ni algodones de azúcar. Es como seguir las normas de los alimentos *kosher*, solo que mucho, mucho peor. Y por supuesto, la sangre no es *kosher*.

Holly: Pero en la tradición literaria la sangre es deliciosa. Y Simon parece realmente entusiasmado cuando la bebe de una persona viva.

Kelly: Yo nunca he bebido sangre, aunque sí he comido moronga.

Holly: Estoy de acuerdo en que Simon muestra ciertas reservas respecto de la inmortalidad, pero en realidad son solo especulaciones pues tiene apenas unas semanas que comenzó su nueva vida. Todavía no ha visto a su familia envejecer y morir; todavía no ha perdido a ningún amante.

Kelly: Pero sí afectó la relación con su familia. Volverse vampiro —e inmortal— sigue siendo un tabú, aún en nuestros tiempos. Su madre lo echó de su casa. Esa es la primera ocasión en que vemos que ser vampiro (un vampiro *declarado*) tienen un precio para Simon.

Holly: Hasta donde sabemos, el personaje que más ha experimentado las ventajas y desventajas de la inmortalidad es Magnus. Y como CAZADORES DE SOMBRAS: LOS ORÍGENES tiene lugar más de cien años antes que los Instrumentos Mortales, podemos ver cómo ha cambiado Magnus a lo largo del tiempo. La inmortalidad es una carga no solo para él sino para quienes están a su alrededor. Conforme avanza su relación con Alec, este debe descubrir qué implica estar con alguien que ha vivido tanto antes de él, y que vivirá mucho más cuando él se haya ido.

Kelly: Un personaje inmortal le permite a un autor contar gran cantidad de historias, reelaborar al personaje de muchas maneras interesantes. La línea argumental de Magnus en un tanto ser inmortal me parece interesante por dos razones. Una, su vida amorosa sigue el modelo clásico del vampiro: se ama y se pierde, se le ama y se le pierde, una y otra vez. Pero debido a la edad física que aparenta, ejerce atracción sobre los jóvenes adultos como Alec (y él mismo se siente atraído hacia ellos). ¿Suena conocido?



En segundo lugar, es bisexual. (Ah, y es asiático. ¡Mucha intersección aliadas aquí!) A juzgar por la reacción del público, sus preferencias sexuales son más trascendentes que su inmortalidad. Eso constituye una novedad. No hay muchos inmortales bisexuales en la literatura de ficción.

Holly: ¿Les parece que el Lestat de Anne Rice es bisexual? La verdad que no tiene relaciones sexuales con nadie; no hace más que morder.

Kelly: Bueno sí, aunque no es un bisexual activo en los libros, no explícitamente. No por nada fue interpretado por Tom Cruise.

Holly: Lo que me fascina de Magnus es que, de todos los subterráneos, es el que parece más humano porque es muy amable y está al día en lo que se refiere a la cultura popular. ¡Compra sus bufandas en la tienda Gap! Raphael y Camille son más siniestros y parecen menos humanos.

Pero cuando Magnus piensa en la humanidad, aun siendo un hijo de un humano y haber tenido una vida humana, él se considera ajeno a ella. Por ejemplo, <<Magnus siempre había encontrado a los humanos más bellos que cualquier otro ser vivo en la Tierra y a menudo se había preguntado por qué. “No son más que unos pocos años antes de su desintegración”, había dicho Camille. Pero era la mortalidad lo que los hacía ser como eran, esa llama que parpadeaba con fuerza. “La muerte es la madre de la belleza”, como dijo el poeta. Se preguntó si el ángel se habría planteado alguna vez convertir en inmortales a sus sirvientes humanos, los nefilim. Pero no, a pesar de toda su fuerza, caían en batalla igual que los humanos siempre habían caído a lo largo de la historia del mundo>>. Estos son los pensamientos de un ser que parece humano, que intenta actuar como humano pero que, en esencia, es diferente.

Kelly: Todos queremos lo que no podemos tener. Magnus se sumerge en la humanidad para seguir siendo humano. Esta conversación me está ayudando a comprender mejor por qué a los inmortales –y en particular a los vampiros– les gusta convivir con los adultos jóvenes. Si tu condición esencial es la inmovilidad, necesitarás sacudidas regulares de caos, cambios, extremos. Los adolescentes son para los inmortales lo que las tazas de café son para los escritores, excepto que el problema de los escritores es que tienen fechas límite, y el problema de los inmortales es que no las tienen.

Holly: Entonces, ¿los adolescentes son revitalizantes?



Kelly: Ah...

Holly: Es decir, si se bebe su sangre.

Kelly: Siempre he querido preguntarle a Cassie si se inspiró en los brujos Howl y Chrestomanci de Diana Wynne Jones para crear a Magnus. ¿Cassie?

Cassie: En Howl, sí; en Chrestomanci, no tanto. Siempre me encantó la escena de *El castillo ambulante* en que Howl se tiñe el cabello de azul. No quería escribir sobre brujos viejos y grises como Dumbledore. Todos imaginamos brujos sabios, ancianos y barbados. Yo quería crear a un brujo joven, fiestero, un *raver* de Nueva York.

Holly: Es interesante que un inmortal de apariencia joven resulte mucho más inquietante y anómalo que un inmortal anciano como Gandalf.

Kelly: Y sin embargo, en la mayoría de las culturas hay mitos sobre seres como Magnus. Hadas, dioses que toman la forma de jóvenes para seducir mortales y, por supuesto, montones de niños siniestros que no son lo que parecen. En literatura, el niño —o el adulto joven— representan la potencialidad, para bien o para el mal. Este es un tema constante en todos los libros de Cassie: adultos jóvenes como Clary que descubren que son mucho más poderosos de lo que creían y que el mundo es mucho más extraño de lo que pensaban. O bien adultos jóvenes que, como Simon, son transformados en algo que nunca esperaron ser, y tal vez ni siquiera lo creían posible. Por supuesto, son temas constantes en toda la literatura para adultos jóvenes. Es una lectura de descubrimiento y cambio. Tú, el protagonista, debes descubrir el mundo, y al mismo tiempo debes descubrir lo que eres y no creías posible. Sufres una transformación y a la vez transformas al mundo. La literatura fantástica acrecienta todas estas posibilidades.

¿Saben que me llama mucho la atención? No es que Cassie escriba sobre seres inmortales sino que, existiendo la posibilidad de la inmortalidad, sus cazadores de sombras son muy, pero muy mortales. La sangre del ángel Raziel aporta muchas cosas a los cazadores de sombras, pero no la inmortalidad. De hecho, como dice Will Herondale en *Ángel Mecánico*: <<No nos espera una vida larga a quienes nos dedicamos a matar demonios; se tiende a morir joven, y luego queman tu cuerpo>>.



Holly: Entonces, el riesgo de morir joven por ser cazador de sombras, por ser mortal, se relaciona con la divinidad, con la manera en que las cosas deben ser. Por otra parte, la inmortalidad se relaciona con lo infernal. Solo los subterráneos tienen ese don –brujos, hadas y vampiros–, que seguramente deriva de su sangre demoniaca. Los hombres lobo son subterráneos que perdieron el tren de la inmortalidad. ¿No sugiere esto que la inmortalidad es una especie de corrupción, que es más que una desventaja que una ventaja?

Kelly: Bueno, yo siempre he creído que los hombres lobo son los más parecidos a nosotros, que son los monstruos más humanos, que son los monstruos más humanos. Ellos están en nuestro interior; un vampiro siempre es un vampiro, pero el hombre lobo se manifiesta una vez al mes. Y son desordenados como los humanos; son criaturas con apetitos, que sufren y mueren como nosotros. Pero sí, la inmortalidad implica muchas páginas de cláusulas en letra pequeña. Uno sigue siendo el mismo y todo lo demás cambia. Tal vez cambia tanto que ya no haya un lugar para ti, que ya no exista un sitio que reconozcas ni que te reconozca a ti. Y Sobre todo, que ya no haya *nadie*. Todavía no hemos hablado de la influencia de la inmortalidad en los romances de Cassie, de esa tensión entre un inmortal y sus amantes mortales.

Holly: Tradicionalmente, el amor es para siempre. Es lo que nos decimos unos a otros, lo que nos prometemos: *para siempre*. Es el ideal romántico, pero el amor sería muy distinto si *siempre* significara en realidad *siempre*. ¿Pueden dos personas tolerarse por tanto tiempo? ¿Puede una persona tener un amor que signifique más que cualquier otro, a lo largo de las décadas y los siglos? ¿Es esta una manera descabellada de ver el amor?

Kelly: Los libros de Cassie tratan en buena medida sobre personas que encuentran el amor verdadero. Pero toda historia de amor es una tragedia, aun cuando incorporas inmortales. Puede que tú seas inmortal y tu amante no lo sea (lo que es triste), o puede que ambos sean inmortales, y que después de los primeros cuarenta, cincuenta o quinientos años la rosa inmortal pierda su frescura (lo que también es triste). En los libros de Cassie, los inmortales no hacen buena pareja.



Holly: Eso fue muy evidente con Magnus y Camille. En *Príncipe Mecánico*, ella le dice a Magnus: <<Esperas que tenga los principios morales de un mundano siendo que no soy humana, ni tú tampoco>>. Ella cree que el amor entre inmortales debería ser distinto, que las normas de fidelidad, por ejemplo, no deberían aplicarse en ellos. Por otra parte, siempre he creído que Camille es de algún modo más humana que Magnus. Su mezquindad es distinta de la que este –está celosa de la relación de Magnus con Alec– y tiene una manera de fanfarronear que parece diseñada para impresionar a las personas que, según ella, no le interesan.

Kelly: Por lo que se ve, la inmortalidad no cura la hipocresía ni la inseguridad. Tampoco cura la humanidad. Tal vez esa sea la manera en que Camille maneja su inmortalidad. Magnus maneja la suya sumergiéndose en experiencias e intereses nuevos, formando familias temporales de humanos y seres sobrenaturales en cada época y lugar. También logra mantener cierta distancia. En contraste, Camille se ocupa manipulando la dinámica del poder y el estatus personal. La opinión de los demás es lo que la define.

Holly: Sí, a veces pienso que Magnus quisiera ser humano pero no puede evitar ver a la humanidad desde una gran distancia, y que Camille quisiera ser inhumana, pero no tiene esa perspectiva. Ella está inmersa en el caos de la vida con todos nosotros.

Kelly: Cassie, ¿ves a Magnus como una especie de vocero del autor en los libros, que les dice a tus personajes lo que quisieras decirles sobre el amor y la inmortalidad?

Cassie: Sí, en general. Eso que dice sobre la llama que brilla con más fuerza si eres mortal, creo que es cierto. Da buenos consejos.

Kelly: ¿Lo ves como el eje de la serie? Porque aparece en todos los libros.

Cassie: No, como el eje no. Creo que podría morir, como Dumbledore.

Kelly: Supongo que por eso la serie en inglés se llama los Instrumentos Mortales y no los Instrumentos Inmortales.

Holly: Algo que olvidamos con frecuencia es que inmortalidad no significa invulnerabilidad. En el mundo de CAZADORES DE SOMBRAS, cualquier inmortal puede morir.



Kelly: Se dice que todas las formas de magia –incluida la inmortalidad– son metáforas del dinero. En la fantasía, la magia funciona como el dinero. Con la magia puedes comprar cosas: una larga vida, objetos increíbles, acceso a los mundos a los que quienes no tienen magia no pueden entrar. Pero lo único que la magia y el dinero no pueden comprar es la inmortalidad.

Holly: Esto me hace pensar, desde un punto de vista práctico que si te vuelves inmortal harías bien en dedicar un par de años a trabajar y reunir efectivo para que puedas vivir de tus intereses para siempre. Y es que tus problemas de jubilación y retiro son diferentes a los de la mayoría de las personas. Esas tablas que te indican cuánto debes ahorrar por año no te van a funcionar.

Kelly: Lectores, tomen nota: si planean vivir por siempre hagan buenas inversiones. Es como si viajaran al futuro: investiguen y memoricen algunos números de lotería y nombres de acciones importantes que puedan usar cuando regresen.

Holly: Me pregunto de dónde sale el dinero de Camille. Por ejemplo, Magnus trabaja. Es el Gran Brujo de Brooklyn. Mientras haya subterráneos y cazadores de sombras con problemas mágicos, él tendrá trabajo. Cassie, ¿de dónde saca Camille su dinero?

Cassie: Camille ha tenido una larga serie de amantes que le regalan muchas joyas como tributo a su belleza.

Holly: ¿En serio?

Cassie: No. Supongo que muchos vampiros tienen dinero por haber vivido tanto tiempo y lo que tú gustes. Recuerden esa parte de *Príncipe Mecánico* en que se habla de vampiros que se dejan su dinero a sí mismos, haciéndose pasar como sus propios herederos. Además tienen grandes inversiones que reeditúan con el tiempo.

Kelly: Y tradicionalmente, los vampiros suelen quitarles a sus víctimas mucho más que sangre. Pueden hipnotizarlas para que les transfieran su patrimonio, etcétera.

Holly: Es un fraude, pero con sangre.



Kelly: Todavía no hemos hablado de la reina seelie. Cassie, ¿a qué fuentes recurriste para crear a la reina seelie? ¿En qué hada te inspiraste?

Cassie [señalando a Holly Black]: En las suyas.

Holly: ¡Ja! Lo que me parece interesante de las hadas en general es que nunca fueron humanas y que son esencialmente diferentes. Según los relatos folclóricos celtas, las hadas <<ríen en los funerales y lloran en las bodas>>, aludiendo al sistema moral completamente diferente que las rige. Y en CAZADORES DE SOMBRAS, a la reina seelie su inmortalidad ni le va ni el viene. La mortalidad le repugna, como te repugnaría encontrar un durazno pudriéndose en tu escritorio.

Kelly: No me extraña que Cassie se haya inspirado en tu obra. Es buena. Y por supuesto, en CAZADORES DE SOMBRAS, la reina seelie y su corte son muy diferentes a los demás subterráneos.

Holly: ¡Oh, qué amable de tu parte! Y estoy de acuerdo en que las hadas son muy distintas. Ellas nunca fueron humanas. Forman un reino completamente diferente de los demonios y los ángeles. Tal vez ese fue su origen, pero ahora son un pueblo aparte, autónomo y, con excepción de los *changelings* o niños cambiados, se reproducen por autoperpetuación. Todos los demás subterráneos deben tratar con los humanos para sobrevivir. Los vampiros generan más vampiros transformando a los humanos. Tal vez los hombres lobo puedan engendrar más hombres lobo, pero al parecer lo hacen casi siempre mediante infección. Y hasta donde sabemos, los brujos no se reproducen.

Kelly: De hecho, pareciera que los humanos y las hadas son alérgicos unos a otros. Como dijiste, cuando la reina seelie observa a Jace y a los demás cazadores de sombras no ve jóvenes en la flor de la edad, sino decadencia y muerte. Ella no entiende nada. Les dice: <<Son mortales; envejecen, mueren... Si eso no es el infierno, te ruego me días qué es>>.

Holly: Bueno, para ella la vida eterna no es algo que desear, temer o imaginar. Es su realidad.



Kelly: Seguramente eso complica también su vida amorosa, en maneras que los mortales tal vez seamos incapaces de comprender. En cualquier caso, supongo que a ella le funciona. (Sigo regresando a la relación entre la inmortalidad y el amor.) Cassie, ¿tú qué piensas?

Cassie: Creo que en los libros hay una diferencia entre los personajes que nacen inmortales y aquellos que nacen humanos y adquieren la inmortalidad. Los que se volvieron inmortales piensan: <<Estoy confundido. Todas las personas que amo morirán>>. Por su parte, la reina de las hadas siempre ha sido inmortal. Todos sus seres queridos son inmortales.

Kelly: Creo que lo que quiero poner sobre la mesa es que en CAZADORES DE SOMBRAS, el amor y la inmortalidad funcionan de manera similar. Nuestros personajes favoritos no eligen la inmortalidad, como tampoco eligen de quién se van a enamorar. El amor y la inmortalidad son cosas que les *ocurren*, al menos a los que nacieron humanos. Y eso proviene directamente de la tradición de la literatura fantástica para niños y adultos jóvenes. Piensen en *El misterio del manantial* de Natalie Babbitt. Jesse y su familia no eligieron la inmortalidad, y cuando Winnie tiene edad suficiente para elegir por sí misma, la oportunidad de elegir se ha ido. O en el cuento <<La vuelta a casa>> de Ray Bradbury, donde el protagonista es un niño mortal nacido en una familia de inmortales. Él tampoco pudo elegir. En la literatura para adultos jóvenes hay unos pocos personajes que buscan la inmortalidad, como Bella en la saga Crepúsculo, pero incluso ella, en el momento decisivo, no elige activamente la inmortalidad. Edward, por necesidad, es quien toma la decisión. La literatura para adultos jóvenes gira en torno a la acción: los protagonistas llegan al mundo y toman una participación activa. Sin embargo, en lo que se refiere a la inmortalidad, es raro que los protagonistas se la adjudiquen voluntariamente. Lo más frecuente es que se les imponga a la fuerza, o simplemente descubran que siempre fue su derecho de nacimiento.

Holly: Me pregunto si la inmortalidad se impone a los personajes (o se les concede como derecho de nacimiento) porque no hay nada especialmente sorprendente en elegir vivir para siempre. Es algo que todos estaríamos tentados a hacer, y supongo que sería rara la persona que no cediera a esa tentación.

Kelly: Una cosa más: ¿no es el sueño de todo escritor crear personajes (y libros) que vivan por siempre?



Holly: Bueno, ya sabemos que los escritores suelen estar del lado del diablo, aunque no lo sepan. ¿No es lo que dijo el señor ese sobre Milton? El de las litografías... ¡Blake!

Kelly: Si el diablo fuera agente literario, todos querrían firmar con él.

Holly: Por cierto, creo que los lectores comprendemos mejor y nos sentimos más identificados con los subterráneos que con los cazadores de sombras. Las vidas de los subterráneos no son tan extremas; no tienen un propósito único y sagrado como los cazadores de sombras. Ellos van a fiestas, se desvelan y ven televisión. Bueno, sobre todo Magnus.

Kelly: Eso lo hacen la mayoría de los adolescentes y la mayoría de los escritores que conozco. O tal vez simplemente es lo que hacen la mayoría de las personas. Tal vez es menos frecuente encontrar a alguien que, como los cazadores de sombras, intuya que su vida puede ser corta pero sepa lo que quiere (y debe) hacer con ella.

Holly: Esa es la certeza que muchos envidiamos. Pero la inmortalidad imposibilita esa clase de certidumbre en un propósito. Los inmortales viven tantas vidas que no hay propósito capaz de regirlas todas. Y aunque hemos hablado de algunas desventajas de la inmortalidad, quienes solo contamos con una vida debemos admitir que ninguna desventaja podría disuadirnos de querer una vida eterna. Y como no podemos tener eso, al menos podemos consolarnos sabiendo que ninguna de las criaturas que los cazadores de sombras combaten está más a salvo de la muerte que Gilgamesh... o que nosotros.



Y así terminada la conversación, las tres nos quedamos en silencio, pensando cuál sería la mejor inversión para asegurar nuestro futuro financiero en caso de que Holly se equivocara y todas nos convirtiéramos en vampiras.

KELLY LINK es autora galardonada de tres series, la más reciente de las cuales es Pretty Monsters (Viking). Editó con Gavin J. Gran la antología Steampunk! (Candlewick), así como Monstruous Affections, de próxima publicación. Juntos administran la editorial Small Beer Press y publican la gaceta Lady Churchill's Rosebud Wristlet. Su página de internet es: www.kellylink.net.

HOLLY BLACK es autora de varios best sellers de literatura fantástica para niños y adolescentes. Entre ellos están Las crónicas Spiderwick (con Tony DiTerlizzi), Tributo, Buenos vecinos (con Ted Naifeh), Gata Blanca, y su nueva novela de vampiros, The Coldest Girl in Coldtown. Ha sido finalista del premio Mythopoeic, finalista del Premio Eisner, y ganadora del Premio Andre Norton. Actualmente vive en Nueva Inglaterra con su esposo, Theo, en una casa con una puerta secreta.



SARAH REES BRENNAN

Como verás enseguida, Sarah Rees Rennan posee una imaginación muy vívida, cosa que le ocurre a algunos escritores. También tiene unas opiniones muy... ah... peculiares acerca de lo que ocurre en mis libros. Pero no cabe duda de que su corazón está en el sitio adecuado.

Y esta zorra pervertida, ¿qué cree que está haciendo? O: cazadores de sombras fuera de control

Xim Abernathy

El lado sucio de la caza de demonios

Así que, técnicamente... incluso aunque Jace no está emparentado contigo, sí que has besado a tu hermano.

-Simon Lewis en *Ciudad de cristal*,
diciendo las cosas como son.

E spero que con este jugoso título todo el mundo haya pasado directamente del índice a este ensayo. ¡Hola! Seguramente los demás ensayos son más coherentes e ilustrativos que este, pero si lo que buscas son chistes subidos de tono, has llegado al lugar correcto. Bienvenido a mi Escuela de Análisis Literario Perverso, donde todos pueden achucharse, incluida la magnífica persona de Magnus Bane.

Y ya que me invoqué el nombre de Magnus Bane, al plagiar descaradamente algo que dijo en *Ciudad de hueso* (que nadie podía achucharse en su dormitorio como si no fuera su magnífica persona), empezaré mi lista de libertinos descarados (también conocida como la lista de personajes de Cassandra Clare) analizando a Magnus: brujo, subterráneo, icono de la moda. Aunque el ángel Raziel dice que los subterráneos tienen alma, los cazadores de sombras menosprecian a los brujos. Probablemente serían menospreciados por la mayoría de las personas: ya bastante



turbio es tener un padre del Infierno y saber que naciste como resultado de movidas demoniacas no consensuadas. La madre de Magnus fue violada, y su nacimiento tuvo consecuencias trágicas de largo alcance, dando como resultado la muerte de la mayor parte de su familia humana; con razón Magnus prefiere no hablar de su padre. En libros de menor categoría, Magnus sería un perfecto villano: malhadado y maldito por su linaje, por sus preferencias sexuales, por quien es.

Pero Magnus es uno de los buenos. Es el único personaje que figura en los seis libros de CAZADORES DE SOMBRAS y en los tres de CAZADORES DE SOMBRAS: LOS ORÍGENES. (Sé que no todos se han publicado pero créeme, aparece en ellos.) De hecho en los libros de CAZADORES DE SOMBRAS: LOS ORÍGENES hay otro hijo de un demonio: Tessa, nuestra adorable heroína amante de los libros, que también es bruja. La presencia y prominencia de Magnus Bane –personaje bisexual, exuberante, parte asiático, parte demonio– en las novelas de la saga nos dice: puedes ser muy diferente, auténtica y francamente diferente; puedes amar a diestra y siniestra y tener toda la diversión que quieras; puedes tener la entrada prohibida a Perú por eso tan perturbador que hiciste y que involucraba a una llama; y aun así, puedes ser una de las personas más nobles, decentes y confiables del mundo.

En CAZADORES DE SOMBRAS: LOS ORÍGENES, Magnus ayuda a uno de nuestros héroes, Will Herondale, simple y sencillamente porque Will necesita ayuda. Vemos a Magnus sufrir por el amor de una mujer y, en CAZADORES DE SOMBRAS, lo vemos establecer una relación comprometida con un joven a quien ama y que corresponde a ese amor. Dicho joven, Alec, tarda un tiempo en corresponder a ese amor, por lo que prácticamente desde el principio vemos a un Magnus dolido y rechazado pero también profundamente sarcástico... Empatizamos con sus anhelos tal como empatizamos con el anhelo mutuo entre Clary y Jace.

Y hablando del amor entre Clary y Jace: es un amor prohibido. O, mejor dicho, es tabú. Durante varios libros creen que son hermano y hermana y aun así no pueden controlar los sentimientos mutuos que tenían antes de ese terrible descubrimiento. Su estatus de relación en Facebook dice: <<¡Complicado!>>

Por fortuna, al final resulta que Jace y Clary no están emparentados. (Eso en caso de que creas la historia de Valentine y no pienses: a ver, esta hermosa jovencita llamada Celine Herondale [la mamá de Jace] era infeliz en su matrimonio y vivía en la casa de al lado, y Valentine también atravesaba dificultades en su matrimonio [<<¡Nunca sacas la basura y siempre estás poniéndole demonios a nuestro hijo!>>], y entonces Celine se embarazó, Valentine adoptó al niño –ese Valentine, siempre tan generoso– y *pudo haber* borrado rápidamente la marca de nacimiento



de los Herondale para que en el futuro nadie hiciera preguntas incómodas. Esta es una teoría personal. Pero no le digan nada a Jace y Clary; podrían molestarlos. Yo le comenté esto a Cassandra Clare, y las respuestas que obtuve fueron, a la letra: <<Estás enferma>> y <<Tienes problemas graves>>. Así que no puedo decir que la teoría haya sido aprobada por la autora.) Esto no cambia el hecho de que Jace y Clary, sabiendo que hacían mal, no pudieron controlar sus sentimientos.

Cassandra Clare ha dicho que se inspiró en una historia de la vida real: una pareja que iba a casarse y descubre que en realidad eran hermano y hermana. (La cancelación más bochornosa de la historia, ¿no?) Entiendo perfectamente por qué la cautivó este relato. Es lo más horrible que puede ocurrirle a dos inocentes personas enamoradas, y los libros no son sino historias de cosas horribles que les pasan a las personas. Te involucras con alguien, descubres algo terrible y no puedes eliminar por completo esos sentimientos: eso es una tragedia y ninguno tiene la culpa. Los seres humanos, son complicados.

Y si ceden a sus sentimientos mutuos (*mutuos*, eso es lo importante) y actúan de acuerdo con ellos, está bien, aun si en última instancia deciden que continuar su relación es una mala idea. Clary y Jace nunca se deciden a salir juntos pese a su parentesco porque santas complicaciones, Batman. No obstante, se besan apasionadamente en dos ocasiones, aunque una es cuando Jace está sufriendo un ataque de autodesprecio, y la otra cuando la reina de las hadas los obliga a hacerlo.

REINA DE LAS HADAS: La reina de las hadas dice bésense. Básicamente, ser reina de las hadas es setenta por ciento voyerismo, treinta por ciento hacer flores gigantes para ponerme en el cabello

JACE Y CLARY: Somos hermanos.

REINA DE LAS HADAS: ¡Lo sé! ¡Me encanta la onda *Flores en el ático*!

¡El hecho de que lo hayan disfrutado no significa que no los hayas violado, reina de las hadas! Y no son malas personas por haberlo disfrutado ni por sentir lo que sienten. El lector empatiza con ellos.

Hablando de la empatía del lector, una vez leí en internet una reseña de uno de los libros de Cassandra Clare, y decía que su talento podría hacerte creer que la relación de Magnus y Alec era hermosa y no pervertida. Esto me pareció lamentable, por supuesto, pues es triste que en nuestros días haya personas, personas realmente buenas y bienintencionadas, que todavía creen que a) amar es malo y que b) lo que hacen adultos con mutuo consentimiento es de su incumbencia. No obstante, también me pareció esperanzador: si las personas que piensan de ese modo encuentran la relación hermosa, tal vez se haya echado ahí una semilla de tolerancia y amor.



Y para quienes no partieron de una actitud del tipo <<¡Esto está mal, terriblemente mal!>> sino más bien de indecisión, ignorancia o inconsciencia, tal vez la relación de Magnus y Alec los hizo tomar conciencia y adoptar una actitud de aceptación. En palabras de la prestigiada filósofa Lily Allen <<Mira dentro de tu cabecita / y mira con más atención>>. Estos libros nos permiten hacer justamente eso al presentarnos un mundo donde viven toda clase de personas. Presentar un mundo así tiene sus riesgos, por supuesto: a muchos lectores, como el reseñista antes mencionado, les parece que un mundo diverso es un mundo perverso. Pero dicha diversidad enriquece el mundo de los libros, los libros mismos, y la mente de los lectores.

Lo que tal vez sea solo una manera complicada de decir: <<¡Bien por ustedes, pervertidos!>> Y hablando de pervertidos...

No muchos héroes guapos de las novelas para adultos jóvenes se besan con brujos, al menos que el deseo de besar a otros hombres sea la premisa básica de la novela. En CAZADORES DE SOMBRAS: LOS ORÍGENES, Will Herondale es besado apasionadamente por Magnus Bane, y luego se va divagando como narcotizado. No es lo más escandaloso que le ha ocurrido a Will. Ni siquiera es lo más escandaloso que le ha ocurrido *ese día*.

Jace Wayland-Morgenstern-Herondale-Lightwood (Jace tiene tres papás, cada uno con distinto grado de maldad) se parece a Will en que probablemente sea heterosexual pero está abierto a nuevas experiencias. No todo es correr por ahí desnudo con cuernos en la cabeza y adoptar el alias Hotschaft von Hugenstein: Jace también se ofrece a besar a Alec para dilucidar el asunto de la atracción de este hacia él. Asimismo, se besa con Aline Penhallow a solicitud de esta para ayudarla a determinar su orientación. Me imagino cómo fue aquella conversación.

ALINE: Así que Wayland-Herondale-Morgenstern-Lightwood, ¿eh? Buen trabalenguas.

JACE: Es lo que dicen todas.

ALINE: Ándale pues. Dicen que eres más guapo que el Guapo Ben.

JACE: Es la verdad.

ALINE: No me lo parece.

JACE: ¿Qué tal si giro un poco? Dicen que mi perfil es de lo más...

ALINE: Ajá, sí, ajá. También dicen que eres todo un Casanova.

JACE: Bueno, no es por presumir, pero he <<novado>> una que otra casa...

ALINE: Anda. Entonces crees que podrías volver loca a cualquier chica si a esa chica le gustaran los hombres.

JACE: Oh. Ooooh. Ya entiendo. Tengo un hermano adoptado que...



ALINE: Iguales ranas.



condición no es lo mismo que un personaje se declare gay, y no puede manejarse como si lo fuera. Simon demuestra la imperfección de la analogía en la manera en que adapta el discurso. No puede dejarlo como está porque no funcionaría. <<Los no muertos son como tú y yo... Posiblemente más como yo que como tú>> (*Ciudad de ceniza*). El deseo de sangre de un vampiro y el deseo de sexo de una persona no pueden equipararse, y hay que decirlo con toda claridad. Ser una persona de color y ser gay son cosas diferentes aunque pueden superponerse –por ejemplo, en el caso de Aline– y hay que decirlo con toda claridad. Que te atraigan personas de ambos sexos y que te atraiga tu hermana o hermano también son situaciones muy distintas. *Muy* distintas.

No obstante, sí hay cosas en común. Algo que concierne tanto a los personajes sobrenaturales como a los humanos es el tema del deseo como algo prohibido. En este mundo imaginario hay reglas del deseo: los hombres lobo no deben sentir deseo por los vampiros, y los cazadores de sombras no deben sentir deseo por los subterráneos. También está fielmente representada la actitud de ciertas personas hacia el deseo en el mundo real. En los CAZADORES DE SOMBRAS: LOS ORÍGENES, a Tessa le preocupa sentir ese calorcito en las pantaletas no solo por un chico sino –horror de horrores, sales aromáticas por favor– por *dos* chicos. Algunos piensan que las mujeres no deberían sentir deseos o, en el peor de los casos, sentirlos por el Único Hombre que Regirá Sobre sus Partes Pudendas. Algunos piensan que las mujeres no deberían sentirse inclinadas a la violencia. Algunos piensan que las personas no deberían sentir deseos por otras personas del mismo sexo y, de hecho, los cazadores de sombras tienen una postura muy rígida al respecto. Algunos piensan que las personas solo deberían sentir deseo –y no amor– por gente de otra clase social u otra raza.

Todo lo anterior lo encontramos en los libros de Cassandra Clare. Al mostrarnos una enorme variedad de deseos y a quienes los sienten –la mayoría personas nobles y heroicas–, estos libros contribuyen a quienes sienten deseos condenados por otros sepan que pueden y deben formar parte de las historias. Contribuyen a que quienes sienten deseos convencionales se pongan en los zapatos de los personajes que no. Tenemos a Magnus <<Bisexual Librepensador>> Bane, y también a Isabelle <<Nada de Menos de Veinte Centímetros, Ese Es Mi Lema>> Lightwood, luchadora experta con amplia experiencia en el amor y a la que le encantan los chicos, el color rosa y las armas. Isabelle no es menos heroica que cualquiera de los cazadores de sombras varones y jamás se avergüenza de sus deseos. De igual manera, no se le glorifica como la única chica ruda: Clary no fue entrenada como luchadora pero aporta otras habilidades. Clary, Isabelle y Maia tienen distintas fortalezas que poco a poco las van acercando. Y las tres sienten deseos sexuales que a veces llevan a la práctica y a veces no, y en ambos casos está bien.



La moraleja de todas estas descripciones de todos estos deseos es que no podemos controlar nuestros deseos y que ningún deseo es intrínsecamente malo. Alguno deseos no deben *llevarse a la práctica* (mi deseo de asesinar a quienquiera que se cruce en mi camino antes del mediodía es algo que definitivamente debo mantener a raya. Los carteros ya no se paran por mi casa), pero nadie debería ser condenado por lo que siente. Y si as personas involucradas se divierten y quieren llevar esos sentimientos a la práctica... también está perfecto. Pensemos en Isabelle y Simon en su primer bufé <<todo lo que pueda morder>>:

ISABELLE: Deberías morderme.

SIMON: No, olvídalo.

ISABELLE: De veras, no hay problema. Estoy consintiendo, ¡y el consentimiento es sexy!

SIMON: Pero no está bien que trate a una amiga como si fuera tentempié. ¡No eres queso manchego ni coctel de frutas ni yogur macrobiótico para beber! Perdón... es que a veces extraño la comida de los humanos.

ISABELLE: No, en serio, deberías morderme. La identificación de la mordida de vampiro con el sexo es puro arquetipo literario.

SIMON: Pero nunca he mordido a una chica. Digo, mordí a Jace esa vez, pero yo estaba todo mareado e íbamos en un barco –ya sabes que locos se ponen esos cruceros– y no significó nada, y la verdad él estaba más entrado que yo.

ISABELLE: Lo creo. Ese Jace es un perverso. Ahora muérdeme hasta sacarme los sesos.

Juro por Dios y mi honor de chica exploradora que los sucesos que acabo de relatar tienen lugar en los libros (mordida a Isabelle en *Ciudad de las almas perdidas* y mordida a Jace en *Ciudad de ceniza*). Admito que el diálogo sí es de mi ronco pecho, pero no pude resistirme: me encantan las escenas de besos.

Haré un breve paréntesis en el tema de los besos (muy breve, lo prometo) para hablar de los lazos familiares (no se hagan: saben perfectamente que hablo de familiares entre los que no hay besos románticos). En CAZADORES DE SOMBRAS abundan ejemplos de unidades familiares no tradicionales. Jace fue adoptado a los doce años, y hay preocupación en ambos lados: temor de que Jace dé su lealtad a su padre biológico, y temor de Maryse Lightwood de que sus pecados o los del padre biológico contaminen a Jace. Pero Maryse lo ama y lee canta la canción que le cantaba a sus hijos biológicos, pues él le pertenece. Charlotte, demasiado joven para ser madre, actúa *in loco parentis* para Will y Jem; aunque no es maternidad, es tutela, y hay amor y respeto de todas las partes. Mortmain, el villano de los CAZADORES DE SOMBRAS: LOS ORÍGENES, claramente adoraba a los brujos que lo adoptaron. Incluso Valentine, el villano máximo de la primera trilogía de



CAZADORES DE SOMBRAS, adoptó a Jace (¿o no lo hizo? No, perdón, sí lo hizo. Continuemos) y lo amaba sinceramente:

VALENTINE: Mi pequeño. Mi chiquito. No podría amarte como te amo si no fuera por mi deseo megalómano de apoderarme del mundo.

JACE: Voy a necesitar terapia de por vida.

VALENTINE: Ahora te apuñalaré con mi corazón lleno de amor. Quiero que lo sepas: te apuñalaría aun si fueras mi hijo biológico. Para mí no hay diferencia: son un padre dedicado y estoy loco como una cabra.

JACE: Llamen a un médico y a un psiquiatra...

VALENTINE: Puñalada, puñalada, XOXOXO, Papá.

Esto confirma el hecho de que Valentine no ama a Clary, que sí es su hija biológica. Él la culpa de que su madre de haya marchado, lo que, dejando de lado el detalle de que sea un cazador de demonios desquiciado en una cruzada para dominar al mundo, resulta comprensible: es el caso del padre que siente resentimientos hacia su hijo por haberle robado la atención y el afecto de la madre. Por su parte, Clary no lo ama tampoco; de hecho, lo asesina por ser un idiota matanovios, apropiamundos y especista. Él no es, bajo ningún concepto, su padre; su padre verdadero es Luke Garroway, el hombre lobo. Y es precisamente Luke, en *Ciudad de los ángeles caídos*, quien señala de manera explícita el que probablemente sea el mensaje más importante de los libros: <<Se lo que eres. Nadie que te quiera de verdad lo impedirá>>.

Amar es aceptar y tratar a las personas con decencia. Sebastian, el hermano biológico de Clary (y con quien también se besa, y que también es parte demonio, y cuyo nombre verdadero es Jonathan, pero me quedo con Sebastian porque si asesinas a alguien y le robas su identidad, mi lema es <<el que se fue a la villa perdió su silla>>), sí está emparentado con Clary y Valentine; por otra parte, Tessa y Nathaniel tienen ciertos lazos de sangre, y Benedict Lightwood es sin lugar a dudas el padre de Gabriel y Gideon. ¡Las cosas no podrían estar peor! Sebastian, Valentine y Benedict son malas personas (Sebastian es mi bebé demonio consentido, y aunque ese no es el lema de este ensayo, sí les digo: no culpen al jugador empapado de sangre demoniaca, culpen al juego inundado de sangre demoniaca.) Simon tiene lazos de sangre con su madre y su hermana, pero su madre lo rechaza en *Ciudad de los ángeles caídos* y su hermana acepta su vampirismo en *Ciudad de las almas perdidas*. La clave está en aceptar a las personas por lo que son.

El retrato de todas estas familias no tradicionales y extrañas amistades sirve para comunicar lo siguiente: los lazos de sangre no importan. La tradición no importa. Las normas y dinámicas familiares tradicionales no importan.



Lo que importa es *el amor*. El amor es la canción que escuchas aun cuando estás dormido, y te hace saber que estás curado, y a salvo, y en casa.

Así pues, ¿qué significa en última instancia toda esta discusión sobre el amor, el deseo y las diferencias, fuera del ámbito de las opiniones personales? (Ejemplo de una posible opinión personal: <<Leí este libro de ensayos y creo que Sarah Rees Brennan es una perversa sexual>>.) No estoy diciendo: estos libros tratan sobre el deseo, ¡manténgalos alejados de los niños! Lo que digo es: estos libros tratan sobre el deseo en todas sus formas y sobre la tolerancia, y creo que eso es valioso para los adolescentes, y para todos nosotros.

Analicemos lo que Cassandra Clare ha logrado con esta manera de abordar el amor y el deseo: Escribió uno de los poquísimos libros (*Príncipe mecánico*) para adultos jóvenes (¡yo conozco dos!) en llegar a las listas de *best sellers* con un personaje asiático lo suficientemente importante para figurar en la portada –Jem Carstairs, uno de los protagonistas románticos–. Creó la que sin duda es la relación gay más popular en el ámbito de la ficción para adultos jóvenes. Pero ¿es importante la popularidad? Sí, es importante. Es más fácil que un libro sea popular si es heteronormativo, pues encontrará menos obstáculos en su camino (tiendas y ferias que se rehúsan a exhibir el libro, promoción restringida). Nótese cómo no hay personajes gays en *Crepúsculo* o *Los Juegos del Hambre*. Imagínense que Dumbledore –de Harry Potter– declarara abiertamente en los propios libros que es gay, Piénsense qué significa *en realidad* que un libro sea popular. (No quiere decir que el autor pueda comprarse un helicóptero dorado.) Significa que muchas personas lo leyeron, que muchas personas recibieron el mensaje de que, por ejemplo, las relaciones gays no deberían existir dado que no existen en los libros que leen. Desearía que esto no fuera así, pero como es así, me alegra que los libros de Cassandra Clare estén en el mundo y que sean tan exitosos y queridos.

Cassandra Clare ha logrado grandes cosas porque fue capaz de transmitir este mensaje a un gran número de lectores: seas quien seas, quieras lo que quieras, está bien, y tú estás bien. Y puedes estar mejor que bien: puedes llegar a ser un héroe.

Necesitamos más libros inmorales de zorras perversas que nos digan esto.

SARAH REES BRENNAN nació y creció en las playas de Irlanda, donde sus denodados maestros intentaron enseñarle el idioma irlandés (ella quiere que sepas que no se llama gaélico), pero en vez de eso ella decidió leer libros bajo su escritorio en el salón de clases. Es autora de Team Human y de La marca del demonio. Su libro más reciente es Unspoken, una historia de misterio, gótica y romántica, sobre una chica que descubre que su amigo imaginario es un chico verdadero.



Sobre la compiladora



CASSANDRA CLARE, *autora número uno de las listas de best sellers del New York Times, inició la serie CAZADORES DE SOMBRAS en 2004 con Ciudad de hueso (Destino, 2009). A dicha serie –actualmente conformada por cinco libros, con uno más programado para 2014– se suman dos trilogías adicionales y una película de próxima aparición, protagonizada por Jamie Campbell Bower y Lily Collins. Los libros de Clare han recibido numerosos reconocimientos, como figurar en la lista de los diez mejores libros para jóvenes de la American Library Association.*